

L · I · B · R · E

Pensamiento

otoño 2002 | 6 euros

41

Europa o...

EU-ROTA

Entrevista: J. A. Labordeta

MOVILIZACIONES BIENESTAR MERCADO GUERRA
CAPITAL TRABAJO REFUGIADOS BENEFICIOS RACISMO DERECHOS
DINERO DÉFICIT HUELGAS INMIGRACION INTERESES PARO CRISIS

Índice

LA GOBERNANZA EUROPEA O EL AGOTAMIENTO DE LA UTOPIA EUROPEISTA 4
Rafael López Parada

SOBRE LA CLANDESTINA Y MERCANTIL CONSTRUCCIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA 8
Francisco J. Palacios Romeo

LOS NUEVOS 'SOCIOS' DE LA UNIÓN EUROPEA 12
Frank Mintz

UNIÓN EUROPEA, GLOBALIZACIÓN, TRABAJO BASURA 16
Agustín Morán

OTRA EUROPA CON DERECHOS ES POSIBLE 31
Fernando Armendáriz

LA EXTREMA DERECHA EN FRANCIA, ITALIA Y ESPAÑA 36
Frank Mintz

ENTREVISTA: JOSÉ ANTONIO LABORDETA 46
José

CRÓNICA SENTIMENTAL DEL ANARQUISMO EN LA RAYA ORENSANA 53
José Miguel Fernández

ROJO Y NEGRO PARA BUENAVENTURA DURRUTI 60
Armando López Salinas

FORMACIÓN SINDICAL TRANSFORMADORA 64
José Gil Rivero

SINDICALISMO CREATIVO: 20 AÑOS DE PRÁCTICA ANARCOSINDICALISTA Y UN PROPÓSITO 68
Cecilio Gordillo y Gonzalo Acosta

NACIMIENTO Y ARRAIGO DEL SOC EN LA PROVINCIA DE SEVILLA 73
Francisco Pérez Alex

RESEÑAS 81

Consejo Editorial

Chema Berro, Félix García, Carlos Taibo, Carlos Ramos, José Luis Ibáñez, Agustín Morán, Paco Marcellán, Antonio Morales.

Director-Coordinador

Antonio Rivera

Coordinación técnica

Mikel Galé

Diseño e impresión

Textos i Imatges S.A.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid.
Tel. 915 93 16 28. Fax. 914 45 31 32.
e-mail: spcc.cgt@cgt.es

Depósito Legal: V-1735-1991

I.S.S.N: 1138-1124

L · I · B · R · E Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE
CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 41 — OTOÑO 2002





Parecía que la política había dejado de existir. El poder económico del capital, el que no necesita someterse a periódicos procesos de elección, el que se elige y renueva a sí mismo en su propia actividad, el poder en la sombra, el poder real no se camuflaba, ejercía la imposición de forma explícita y dictatorial, no necesitaba mediaciones y la política era un estorbo.

Así era. Los estados habían entonado el canto de rendición a ese poder absoluto y reducido su papel a una representación cada día más banal, que caminó del teatro al circo. Desaparecía el papel regulador de las relaciones sociales, el legislador, el recaudador y económico, la política internacional, incluso el de la seguridad ciudadana y el control del riesgo—que aparentaba ser el último refugio del estado y la política— pasaba a manos privadas. Daba igual que gobernase tal o cual. Le daba igual al poder real y, ¡qué remedio!, nos daba igual a nosotros.

Pero hete aquí que la política empieza a resurgir, que su desaparición que venía siendo cierta para los estados, en plural y con minúsculas, deja de serlo para El Estado, en singular y con mayúsculas.

Es cierto que, correspondiéndose con la unidad del poder económico del capital, es un estado único, que su jerarquización y encumbramiento es abismal lo que le sitúa a una distancia casi infinita, como infinito es el alejamiento del no-lugar en que está situado el capital abstracto. Es verdad que convierte a cualquier otro poder, a cualquier otro estado en una especie de delegación fidedigna y de quita y pon. Pero, con todo, vuelve a haber política, vuelve a existir la decisión en el mundo de la necesidad y de la obviedad en el que nos tenían situados.

Un poder de esa envergadura no puede entretenerse en decisiones de poca monta. Todavía la mayoría de lo que ocurre en el mundo sigue atrapado en ese reino de la necesidad, en el de la pura mecánica del proceso en marcha e imparable. La decisión sólo renace como decisión atroz: ¿habrá guerra en Iraq o no habrá guerra en Iraq?, o en cualquier otra parte del mundo en cualquier otro momento. Esos son los parámetros en los que se sitúa el renacimiento de la política, en los que se recupera la posibilidad de decisión y en los que la política y el Estado vuelven a tener un papel.

Pero con todo, con ser una decisión terrible e implacable, digna de un dios feroz, la decisión renace y con ella la posibilidad de elección, esto es la libertad. Al menos se le abre una pequeña puerta. ¿Habrà guerra o no habrá guerra en Iraq? Esa es la decisión que tiene que tomar alguien y la que en el antes y en el mientras tanto podemos discutirse la nosotros.

Todo esto no es seguro, incluso es muy improbable, incluso lo más probable es que suceda lo contrario: que nos encaminemos a una etapa más cerrada, de una necesidad más pétrea y de una obviedad más densa. Pero, con todo, es posible.

Merecería la pena recordar como murió la libertad: la muerte de lo social derrotado hasta el aniquilamiento, la consecuente desaparición de la política como algo innecesario, las cosas dadas como caídas del cielo, la imposición, el sometimiento, el sometimiento asumido, la identificación, el pensamiento único, la única verdad, lo indiscutido, lo indiscutible.

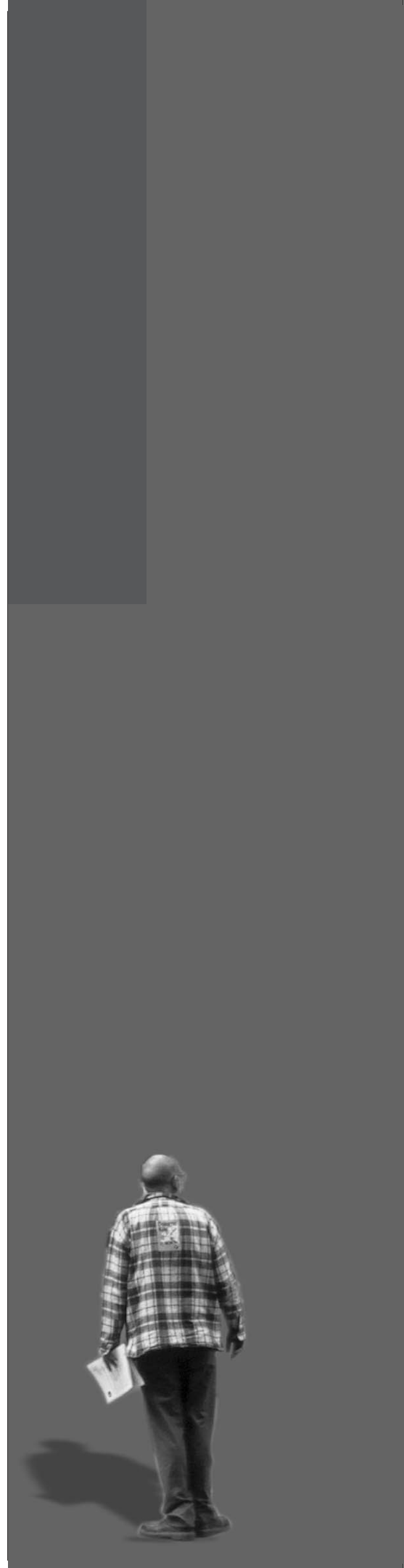
Por vez primera en estos últimos años se abre la puerta de una decisión, como todas dudosa, contestable y contestada. Una recuperación de la política que abre la posibilidad, ¿por qué no?, de recuperación de lo social. De lo que se trata ahora es de cómo discutirle esa decisión a es poder visible aunque casi infinitamente lejano, de cómo recuperar lo social en esa recuperación de la decisión que se ha abierto, de cómo, en definitiva, hacer la guerra al Estado-guerra. Tarea harto difícil.

Al estado guerra no se le puede atacar frontal y directamente. Por lo menos no de manera habitual. Se trata de practicar el juego del gato y el ratón. En ese juego muchas veces el ratón tiene las de perder y las de morir. En el ataque frontal, siempre.

Hay que conquistar capacidad de actuación, ahora, desde lo que somos. No se trata de dar la espalda a la mayoría ni de renunciar a ella, pero tampoco podemos estar esperando a alcanzarla.

Esa actuación en minoría no puede quedarse en ninguna forma de testimonialismo. Entre el ataque frontal y la reducción de nuestra actuación a testimonialismo hay caminos intermedios que hay que ensayar y recorrer: la sorpresa, el aprovechamiento de la oportunidad, la asunción de riesgos, todo lo trabajado desde la desobediencia civil —y no sólo en el sentido de negativa a hacer algo, también en el de la obligatoriedad de hacer otros algos opuestos. El testimonialismo hoy es perfectamente inútil y estéril y nada puede dilatarse al largo plazo. Cualquier actuación persigue un objetivo concreto y debe estar pensada para su consecución. El testimonialismo, si se alcanza, será sólo un efecto secundario, pero nunca puede buscarse como objetivo que desplace al inicial.

Seguro que hay muchas más cosas, pero sólo las sabremos aprendiéndolas en la misma actuación. Frente al poder total y totalmente arbitrario, que no necesita explicar ni justificar sus actuaciones, que viene ganando espacios amplísimos de inmunidad e impunidad, que no rinde cuentas ni está sujeto a responsabilidades, que no lleva más contabilidad que la de sus beneficios, que es él y a la vez su enemigo a medida y de paso todo lo demás; frente a la instauración de la necesidad y lo obvio, hoy es posible la actuación, y tenemos que tomárnosla como si de la última oportunidad se tratara.



dossier

Europa
o
Eu-rota

?



R
A
F
A
E
L

L
Ó
P
E
Z

P
A
R
A
D
A

la gobernanza europea o el agotamiento de la utopía europeísta

EL
NACIMIENTO DE LA COMUNIDAD
ECONÓMICA EUROPEA EN LOS AÑOS CINCUENTA
DEL SIGLO XX TUVO ESENCIALMENTE COMO OBJETO LA
INTEGRACIÓN DE LA ALEMANIA DERROTADA EN EL ESPACIO POLÍTICO
DE LOS ALIADOS OCCIDENTALES PARA QUE TODOS ELLOS PUDIERAN GIRAR
DEFINITIVAMENTE LOS CAÑONES HACIA EL ESTE EN EL MARCO DE LA GUERRA
FRÍA. SI PENSAMOS QUE DESDE LA CAÍDA DEL RÉGIMEN NACIONALSOCIALISTA
ALEMÁN Y LA FIRMA DEL TRATADO CEE APENAS HABÍAN TRANSCURRIDO DOCE AÑOS (LOS
MISMOS QUE MEDIAN ENTRE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN Y LA FECHA EN LA QUE
ESCRIBO) NO ES DIFÍCIL IMAGINAR QUE EN LA MENTE DE LOS QUE CREARON LA CEE ESTABA
MUY PRESENTE LA GUERRA Y SU CONCLUSIÓN. EL CIERRE DE LA HERIDA ENTRE FRANCIA Y
ALEMANIA OCCIDENTAL, NECESARIO PARA ALINEAR AMBOS PAÍSES FRENTE AL ENEMIGO
COMUNISTA, NO SERÍA MÁS DIFÍCIL, EN DEFINITIVA, QUE PARA LA UNIÓN SOVIÉTICA EL
HERMANAMIENTO DE LA ALEMANIA DEL ESTE Y EL CONJUNTO DE ESTADOS DE SU ÓRBITA. PARA
EVITAR LA DISGREGACIÓN Y EL ENFRENTAMIENTO ENTRE LOS MIEMBROS DEL MISMO BLOQUE SE
HIZO PRECISO FOMENTAR UN SISTEMA DE VALORES POLÍTICOS QUE PUDIERA SITUARSE POR
ENCIMA DE LOS DISTINTOS NACIONALISMOS QUE HABÍAN LLEVADO A LAS DOS GUERRAS
MUNDIALES. EN OCCIDENTE FUE EL EUROPEÍSMO, LA IDEA DE UNOS ESTADOS UNIDOS DE
EUROPA BASADOS EN LA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA, NACIDA DESPUÉS DE LA
PRIMERA GUERRA MUNDIAL, EL QUE CUMPLIÓ ESTE PAPEL AGLUTINADOR.

Junto a la realidad progresivamente desarrollada de un mercado único por el que circulan libremente los productos, los servicios y los factores de producción siempre ha existido el ideal de creación de un Estado europeo, de naturaleza democrática, liberal y parlamentaria, superador de los distintos Estados nacionales. Si el realismo ha permitido la construcción de Europa como mercado hasta el nacimiento de una moneda única, el idealismo nunca ha abandonado al primero, pues no en vano un buen número de europeos, más allá de la sustancial elevación del nivel de vida inducido por los beneficios del desarrollo económico compartido, no dejó de ver en Europa una oportunidad de superar sus viejas querellas históricas mediante la disgregación política de los antiguos Estados absorbidos en una entidad de ámbito europeo. El mensaje, repetido en España por los gobiernos socialistas y hoy abandonado, de que los nacionalismos (periféricos o centralistas) habían dejado de tener sentido ante el advenimiento de la unidad política europea, obedecía a esta lógica. La introducción del concepto de ciudadanía europea apuntaba hacia esa disolución de las distintas nacionalidades en la pertenencia a una nueva entidad común. En el marco de una España donde para un porcentaje elevado de la ciudadanía la identificación como españoles es problemática, la posibilidad de ser europeos, sin matices, ofrecía una nueva identidad colectiva que fue aceptada con general entusiasmo.

La idea europea, sin embargo, pasa desde hace una década por malos tiempos. Concluida la Guerra Fría el europeísmo político ha perdido su utilidad para EEUU e incluso es contemplado con hostilidad por la Administración del presidente Bush Jr., claramente enemigo de una Europa políticamente significativa. Por otra parte, desde la reunificación, Alemania ha adquirido un peso político que le ha permitido definir una política exterior con matices propios y subordinada a sus propios intereses nacionales, lo que ha suscitado el miedo de los demás Estados a una Europa hegemonizada por Alemania en lo económico y en lo político. El mensaje nacionalista, antialeman y proamericano de los euroescépticos (especialmente de los británicos, cuya postura cuenta hoy con la simpatía de los conservadores españoles e italianos en el poder) ha encontrado nuevos argumentos. En definitiva se ha beneficiado de la batalla iniciada en 1992 desde los más diversos frentes contra el Tratado de Maastricht. El comprensible rechazo por una parte de la izquierda política de la opción privatizadora, antisocial, monetarista y antikeynesiana que estaba inscrita en el texto de Maastricht (que es la que ha inspirado el proceso de creación del euro) ha nutrido la oposición al europeísmo y por ello, paradójicamente, ha reforzado a un sector político conservador, pronorteamericano y antieuropeísta, pero

liberal en lo económico (en absoluto discrepante de los principios de política económica que inspiraron el Tratado de Maastricht, con independencia de su postura sobre la unificación monetaria). El resultado es que hoy más que nunca puede decirse que Europa es, ante todo, un mercado gestionado administrativamente desde diversos espacios nacionales y comunitarios, un espacio de circulación económica de los productos, servicios y capitales, sujeto a regulaciones comunes y con una moneda única en su parte central, pero no es, desde luego, un espacio políticamente unificado. Esto es lo que siempre ha querido el Reino Unido (el caballo de troya de los EEUU en Europa, como dijera hace cuarenta años De Gaulle) cuya pinza actual con los gobiernos conservadores español e italiano ha bloqueado la tradicional iniciativa del eje franco-alemán.

Hoy por hoy los protagonistas políticos en Europa siguen siendo los Estados y el nacionalismo es un valor en alza en cada uno de ellos, claramente perceptible en nuestro país tanto en el discurso político del Gobierno como en el de los partidos propios de las distintas nacionalidades históricas. Las tradicionales discrepancias en la política exterior de los distintos Estados europeos, hoy manifestadas en las distintas respuestas ante el llamamiento a filas de EEUU para la prevista guerra contra Iraq, ponen crudamente de manifiesto la inexistencia política de Europa y el fracaso de su pretendida política exterior y de seguridad común (PESC).

El escenario no puede ser más desolador para la tradición europeísta de los democristianos y socialdemócratas. Destrucción del estado social, liberalismo económico, nacionalismo político y disgregación frente a unos EEUU que, después de la victoria de la Guerra Fría, están gobernados por una derecha extremista que finalmente ha abandonado el aislacionismo en aras del unilateralismo, esto es, de un imperialismo no disimulado que ni siquiera tolera ya la mera idea de que pueda existir Europa como unidad y se dirige, uno a uno, a los presidentes o primeros ministros de cada uno de los principales Estados, que le responden con voces disonantes y muy poco coordinadas. La principal oposición a la política de la actual presidencia norteamericana no proviene desde luego de los líderes europeos, sino (y ya es revelador de la precaria situación del pensamiento de la izquierda europea) del antiguo establishment de la presidencia de Clinton (Stiglitz, Gore, el mismo Clinton), defensores del orden tradicional de los aliados de la Guerra Fría, un orden que resulta cada vez más antiguo e irre recuperable.

En este contexto de reordenación imperial del mundo posterior a la Guerra Fría, Europa se ha embarcado nada menos que en un proceso constituyente. Así por lo menos se ha venido a llamar a un proceso que tiene por objeto la reorde-

nación jurídica de las instituciones comunitarias y la simplificación de su marco normativo. Pero, desde luego, poco tiene que ver este constituyente europeo de inicios del siglo XXI con los franceses encerrados en 1789 en el Jeu de Paume, cuyo lenguaje se toma hoy prestado como si de su uso se esperase, mágicamente, el surgimiento del entusiasmo político en los ciudadanos europeos, demasiado ocupados sin embargo con sus compras y sus programas favoritos de televisión. Es, desde luego, desazonador, leer los documentos de la Convención Europea que dan cuenta del debate constitucional desarrollado en cada uno de los Estados miembros. Como muestra es recomendable repasar el documento de 20 de junio de 2002 sobre el debate en España, accesible en la página web de la convención europea. Si ya es ridículo que, como ha ocurrido en nuestro país, un debate constituyente se establezca por Real Decreto y se encomiende a un consejo de personalidades la lectura de los concretos episodios, este debate y sus protagonistas expresan una triste realidad. Estamos ante la mera simulación de un debate para la adopción de una Constitución simulada. Si en todo este proceso no existe (ni hay perspectivas de que aparezca por lado alguno) un pueblo europeo, tampoco se va a constituir un Estado o unidad política de ningún tipo. Y, por consiguiente, si no hay ni pueblo ni Constitución, lo único que queda es un aparato terminológico que se saca del armario como una reliquia a cuyo poder simbólico se confía la legitimación de lo que, desde luego, es un proceso de reforma importante de las instituciones europeas. Un proceso del que, en cualquier caso, no va a nacer un nuevo Estado que sustituya a los antiguos Estados nacionales europeos.

La reforma que se quiere de las instituciones comunitarias yo la definiría, siguiendo los documentos de debate que van haciéndose públicos, como la de las tres

governanzas: La buena gobernanza europea, la gobernanza económica y la gobernanza de la globalización. Ha de aclararse que ninguna de estas gobernanzas implica un sistema cerrado de organización de los poderes, ni un programa político que hayan de desarrollar las instituciones europeas. Se trata por el contrario de conceptos generales sobre cómo ha de ejercerse el poder,

con qué objetivos y cómo ha de procurar su legitimación. Pero las tres tienen en común el rechazo a utilizar el término Gobierno en relación con las instituciones comunitarias (en algunos documentos de debate, de forma ingenua, se llega a preguntar dónde está el ejecutivo comunitario en los proyectos que se barajan), poniendo el acento no en el sujeto de la acción de gobernar, sino en el resultado de esa acción, la gobernanza, esto es, el orden adecuado de las cosas que se espera que se produzca como consecuencia. Así se viene a admitir la existencia de una multiplicidad de sujetos que ejercitan poderes de regulación sobre la sociedad y la economía: las instituciones comunitarias, los distintos Estados europeos y no europeos, las organizaciones internacionales, los agentes representativos de sectores importantes de la sociedad y de la opinión pública (patronales, sindicatos, ONGs, asociaciones, colegios y corporaciones profesionales, etc.)... Lo que cuenta no es el carácter legítimo o no de dichos poderes, sino el resultado de su ejercicio en términos de mantenimiento del orden económico y político. De esta forma se obvia una cuestión política esencial en todo proceso constituyente clásico, que es la definición de cuál es el origen, esto es, la legitimación, del poder que cada uno de estos sujetos ejerce, mediante sus decisiones y acciones, sobre la vida de las personas y, en general, sobre las cosas. Se llega a una solución negociada entre los distintos sujetos intervinientes mediante la cual todos acuerdan evitar el cuestionamiento de la legitimación de los otros a cambio de no tener que justificar la propia. Y, de esta manera, es sólo la facticidad del poder de influencia de cada sujeto lo que determina su papel en el orden político y social, todo ello bajo el compromiso tácito de todos de renunciar a toda maniobra de alteración radical del equilibrio de poderes existente.

En el proceso constituyente europeo el término buena gobernanza se usa para definir el funcionamiento coordinado de las instituciones comunitarias y nacionales sobre un reparto más claro de competencias, al mismo tiempo que, como se explica en el Libro Blanco de la Comisión de julio de 2001, se confía a los interlocutores sociales y a las ONGs la administración negociada de las políticas que permitan el mantenimiento de la paz social interna de cara a un



futuro de políticas presumiblemente regresivas, de privatización y de recorte de prestaciones sociales y servicios públicos. Buena gobernanza no sería sino la capacidad institucional de, por estas vías, evitar o solucionar posibles conflictos políticos y sociales, permitiendo el buen funcionamiento de las empresas y la continuidad de la actividad económica con normalidad.

Gobernanza económica (este es el nombre de uno de los grupos de trabajo de la convención sobre el futuro de Europa) hace referencia, como aclara un reciente discurso pronunciado el 13 de septiembre de 2002 por el Comisario Pedro Solbes sobre el tema, al reforzamiento de la capacidad de control desde las instancias comunitarias de la disciplina presupuestaria de los Estados de la zona euro, con objeto de evitar políticas disonantes con los objetivos de inflación y de recorte de gastos públicos que son el soporte de la moneda única en la concepción pactada en Maastricht. A esta política económica se debe el periodo de crecimiento económico que hemos vivido desde mitad de la década de los noventa y está basada en la derivación del gasto público hacia el consumo privado (mediante la reducción simultánea de gastos públicos, impuestos y déficit). Este consumo es sostenido mediante un elevado endeudamiento bancario de las familias y las empresas, hecho posible por los bajos tipos de interés resultantes de la reducción del déficit y de la nueva política de los bancos centrales, tipos de interés que al tiempo propician una elevada especulación financiera que se ve favorecida por la privatización de empresas públicas y la liberalización de los movimientos transnacionales de capitales entre los distintos mercados bursátiles, inmobiliarios, etc..

Finalmente la gobernanza de la globalización fue entendida inicialmente como el reforzamiento de los instrumentos, como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, destinados a prevenir y solucionar las crisis financieras internacionales, por su elevada capacidad de contagio entre los distintos mercados y bolsas. Después, por efecto de la actividad de los movimientos llamados antiglobalización, pasó a ocuparse también de la necesidad de favorecer el desarrollo económico y la lucha contra la pobreza en el Tercer Mundo, como una concesión necesaria para mantener el funcionamiento de los mercados internacionales de capitales. Finalmente, después del 11-S, ha pasado a comprender esencialmente toda la política de seguridad, esto es, la destinada a asegurar la estabilidad política y el orden mundial, concebida esencialmente en base al reforzamiento de la capacidad militar y coactiva de EEUU, sus aliados y las organizaciones internacionales (en todo caso bajo el liderazgo norteamericano) para hacer frente a cualquier

amenaza a su poder militar y económico. En este sentido el proceso de reforma de las Instituciones Europeas ha encontrado uno de sus pilares en la necesaria coordinación de las políticas nacionales en lo relativo a los flujos migratorios, a la lucha antiterrorista y contra la delincuencia organizada, etc.. Ahora el control de las fronteras exteriores, la política de inmigración o la acción policial y judicial contra el terrorismo y la delincuencia transnacional han pasado a configurar importantes sectores que quieren reservarse a las Instituciones comunitarias, lo que nos enfrenta al riesgo de que finalmente nazca un Estado europeo de este supuesto proceso constituyente, pero lo haga como un Estado policial. Sería un triste final para la utopía europeísta. **LP**

LA IDEA EUROPEA, SIN EMBARGO, PASA DESDE HACE UNA DÉCADA POR MALOS TIEMPOS. CONCLUIDA LA GUERRA FRÍA EL EUROPEÍSMO POLÍTICO HA PERDIDO SU UTILIDAD PARA EEUU, E INCLUSO ES CONTEMPLADO CON HOSTILIDAD POR LA ADMINISTRACIÓN DEL PRESIDENTE BUSH JR., CLARAMENTE ENEMIGO DE UNA EUROPA POLÍTICAMENTE SIGNIFICATIVA.





Sobre la clandestina y mercantil construcción de la Unión Europea

FRANCISCO J.
PALACIOS
ROMEO

PROFESOR DE DERECHO CONSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

La Segunda Guerra Mundial fue producto de una crisis general del 'sistema' en todos los frentes: económico, social y político. Esta crisis tuvo dos motivos fundamentales: la ausencia de un modelo real de democracia política y social, y la competencia económica y guerrera de las distintas oligarquías nacionales europeas. La ausencia de una democracia mínimamente garantista creó unas espirales de conflicto que pasaron a alimentar a los más diversos ámbitos antisistema y a los proyectos más autoritarios. Esto vino agravado por la presencia de una alta burguesía que, en virtud de la cobertura de sus intereses económicos, ni siquiera era capaz de consensuar entre los diferentes grupos nacionales políticas de no agresión. La lucha por los mercados nacionales e internacionales le llevaría a apoyar la desestabilización en otras naciones.

Cuando las distintas burguesías fueron conscientes de esto, la crisis general se había apoderado de Europa con un cariz protorevolucionario importante. La II GM fue la consecuencia o, incluso también, la solución que cortocircuitó los movimientos de disidencia.

El final de la II GM exigía una reestructuración del orden mundial para evitar crisis y coyunturas tan peligrosas. Esta reestructuración tendría estrategia estadounidense y comenzaría con el conocido Plan Marshall (1947). La esencia del Plan consistía en eliminar todas las claves de enfrentamiento y competencia económico-política disfuncional entre los diferentes Estados y grupos económicos europeos. El Plan daría lugar a una primera institucionalización europeísta con la formación de la OECE (Organización Europea de Cooperación Económica, 1948). Desde la OECE se imponen los primeros manuales de ética neoliberal con el Código de Liberalización del Comercio y la Unión Europea de Pagos. El Plan Marshall y la construcción—coyuntural—de la Europa Social no fueron gratuitos ni simples recursos técnicos. Formarían parte de una estrategia ideológica para evitar, 1) la fuerte presencia de grupos alternativos organizados, 2) la influencia social del aún poco desprestigiado modelo soviético.

La organización regional europea tiene dos espacios diferentes:

1. El primero es el Consejo de Europa (1949), y debería haber sido el referente político fundamental del europeísmo. Pero se convirtió en un espejismo institucional poco dotado de eficacia jurídica y mucho menos de estructura democrática. El Consejo de Europa podía haber sido la base a partir de la cual emprender la construcción de una Europa de las libertades, ya que tiene como objetivo directo la salvaguarda de los derechos humanos incluso con una importante extensión respecto a derechos culturales. Institucionalizaría un órgano clave de control y garantía: el Tribunal de Derechos Humanos, al cual tienen acceso todos los ciudadanos de los Estados ratificantes. Es una muestra de supranacionalidad judicial: tribunal de última instancia, decisiones que prevalecen por encima de las sentencias de los tribunales de los distintos países en la salvaguarda de derechos fundamentales, y obligatoriedad en la ejecución para los gobiernos. El problema es cómo la jurisprudencia tiene unos límites muy fuertes debido a la procedencia política de sus jueces y a las reservas de los distintos Estados ratificantes¹.

2. El segundo es el espacio más económico, y el que daría lugar a la Unión Europea. Así, la primera gran institución de unión europea se construyó en torno al acero y al carbón para colocar el conjunto de la producción de estos bajo una alta autoridad común. Era el tratado que creaba la Comuni-

dad Europea del Carbón y del Acero (1952). La construcción europea seguiría teniendo marchamo esencialmente económico ya que en 1957 (Tratado de Roma) no se crea la Comunidad Europea sino la Comunidad Económica Europea, vulgarmente conocida como Mercado Común. A la vez se creaba otra organización de carácter pseudoeconómico como era la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom). En 1967 se fusionaban las tres organizaciones.

Hasta el Tratado de la Unión Europea (Maastrich, 1992) tuvieron que pasar más de 30 años. El Tratado de Maastrich (TUE) intenta conformarse con carácter político pero lo que de hecho hace es retomar todos los contenidos de los tres anteriores tratados². Estos habían creado instituciones de formalidad política pero viabilizadas por una naturaleza economicista de la integración. La realidad es que todas las instituciones de Maastrich se recogen de las viejas organizaciones económicas. Cuando se dice ‘todas’ nos estamos refiriendo al Consejo Europeo³, el Consejo de Ministros⁴, el Parlamento⁵, la Comisión⁶ y el Tribunal de Justicia⁷. Todas caracterizadas por un fuerte déficit democrático, ya no sólo por su funcionamiento sino, sobre todo, por su clandestino proceso de configuración.

¿Qué significa eso? El determinante papel de los poderes ejecutivo-burocráticos de los distintos Estados (Consejo Europeo, Consejo de Ministros, Comisión) por encima del Parlamento. Las decisiones se han tomado durante medio siglo por los representantes de los Estados reunidos en esas instituciones. Los tratados de Maastrich y Amsterdam han venido a asignar alguna competencia más al Parlamento Europeo pero absolutamente insuficientes. Hubiera sido razonable la presencia de algún ‘déficit democrático’ por las dificultades que implicaría un proceso de convergencia tan complejo elaborado sólo desde un Parlamento Europeo. Pero no es excusa, ya que existían otras alternativas:

1. Podría haberse habilitado un sistema mixto de corresponsabilidad compuesto por un Consejo de Ministros proponente y un Parlamento con capacidad decisoria. Incluso habiéndole otorgado al Consejo el papel de instancia decisoria última. En este último caso cuando menos se hubiera logrado: a) una mayor información del proceso, b) una mayor transparencia del proceso, c) una mayor discusión política de opciones operativas, d) un mínimo debate ideológico de metas y objetivos.

2. Cuando menos se podría haber optado por un proceso que se desarrolla con la estructura institucional expuesta pero generando, paralelamente, a) un suficiente flujo de información, b) una estructura de formación ciudadana, c) un básico debate social.

Sin embargo todas las mecánicas de la construcción europea se han elaborado no sólo con la oclusiva estructura institucional administrativo–institucional mencionada sino en los entre bastidores de los grandes grupos de presión y las cúpulas de los partidos mayoritarios. Con total impunidad en cuanto a la capacidad de respuesta social, y mucha alevosía mediática. Como tantas veces, la democracia se ha convertido en una receta otorgada. El 95% de la opinión pública apenas sabe algo más de que es el euro. Sólo aquellos grupos e individuos con intereses materiales inmediatos se hacen con el conocimiento de alguna mecánica más⁸. Aparte de estos grupos de interés inmersos en los beneficios de determinados programas clientelistas de interés mercantil, más del 99% de ciudadanos comunitarios no sabrían mencionar una sola de las instituciones europeas más allá de la mera existencia del Parlamento Europeo.

Por otro lado, la construcción europea tiene un grave déficit social. La base de su articulación es de un radical determinismo economicista de vertiente neoliberal. El primer enunciado del TUE era promover “un alto grado de convergencia de resultados económicos” (art.2). Construyendo un Mercado Interior con base en un criterio de libertad económica, que “implicará un espacio sin fronteras interiores en el que la libre circulación de mercancías, personas, capitales y servicios estará garantizada”[9]. Ello vino a suponer un mandato para suprimir todo tipo de barreras al nuevo y omnisciente concepto de ‘libertad’. En paralelo a ese mandato el TCE asume toda una estrategia imperativa de recetas económicas monetaristas en base a tasas de inflación, tipos de cambio y déficit presupuestario⁹.

Estos criterios no eran sorprendidos ni coyunturales. Estaban presupuestos desde hacía más de una década. Es decir, ya desde principios de los ochenta había un consenso entre las elites políticas y económicas –normativamente elíptico– respecto a la implementación de políticas públicas neoliberales, generando incipientes políticas de precarización del empleo, contención salarial, merma de los costes sociales laborales y debilitamiento de los sistemas de previsión. A ello habría que sumar una primera fase de privatización de sectores estratégicos y servicios públicos. Estos objetivos culminarían en 1985 con la elaboración del Libro Blanco sobre el Mercado Interior donde se reflejan las supuestas trabas e inconvenientes para la liberalización de las economías y de los mercados. Libro que sería redactado por los tecnócratas de la Comisión y que supondría la adopción de más de 282 disposiciones normativas (directivas y reglamentos) comunitarias. Esta tarea se abordó en un plazo de siete años y determinó un vuelco de una buena parte de la normativa social de los distintos países. La estructuración del Mercado Interior es el presu-

puesto sobre el que se construye Maastrich (TUE) y que se culminaría con la Unión Económica y Monetaria.

No es casualidad que todos los nuevos tratados (Maastrich, Amsterdam, Niza) para la reforma del antiguo tratado de la Comunidad Económica Europea hayan introducido fundamentalmente contenidos económicos¹⁰. Hasta el punto que podemos afirmar sin exageración que el TCE es toda una pirámide iuseconomicista. Por el contrario, la política social ha quedado relegada a un pliego de buenas intenciones que no hace sino unas tímidas remisiones a antiguos textos programáticos, a los que no se dotó de ningún mecanismo garantista, como es el caso de la Carta Social Europea (1961), que quedaría fuera de las atribuciones del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Más grotesco resulta el papel tristemente testimonial de la llamada Carta Comunitaria de los Derechos Sociales Fundamentales (1989), no obligatoria y de la que algunos discuten incluso su carácter jurídico.

En cuanto al articulado definitivo del TCE no hace sino alusiones temáticas que: a) no se concretan en la proclamación de ningún derecho concreto, b) fijan limitaciones determinantes, como en el caso de supeditar las intenciones sociales (“ámbitos” dice el art. 137) a “la necesidad de mantener la competitividad de la economía de la Comunidad” (art. 136), c) evitan cualquier tipo de desarrollo social que establezca “trabas de carácter administrativo, financiero y jurídico que obstaculicen la creación y el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas” (art.137), d) finalmente, pone en manos del Consejo la decisión última sobre la evolución normativa y administrativa de los distintos “ámbitos” sociales. Todo ello conforma una auténtica cláusula genérica de *inexequibilidad social*.

Este histórico proceso de decadencia democrática y de claudicación social ha sido desarrollado ante la pasividad de los principales grupos de interés social–popular, como los sindicatos mayoritarios y las ONGs de mayor potencial. Es decir, ante los sectores de la sociedad civil–popular con más capacidad presupuestaria y por lo tanto de movilización, convocatoria y presión. En la responsabilidad y el deber histórico de estos hay que poner la configuración política pseudoclandestina de la Unión Europea, su construcción económica iusmercantilista, la disolución progresiva del modelo social de Estado y la banalización cultural protoestadounidense de nuestros referentes intelectuales. Ante una sociedad civil–popular desarmada se han hurtado a las respectivas opiniones públicas las mínimas formaciones, informaciones y debates de un proceso positivo en su finalidad pero siniestro en su naturaleza y contenidos.

A una sociedad civil–popular articulada corresponde la difícil rectificación del proceso. LP



NOTAS

- [1] El Consejo de Europa tiene actualmente más de 40 Estados miembros. Es la institución regional de la Europa amplia. Toda la tarea normativa en derechos humanos se hace bajo su tutela. Su producción de instrumentos (protocolos, acuerdos o convenios), más formal que eficazmente real, se acerca a los 200.
- [2] El Tratado de Maastrich (TUE) reforma radicalmente el Tratado de Roma (TCEE), generando el TCE.
- [3] Compuesto por los jefes de Estado o de Gobierno así como por el presidente de la Comisión. Definen las orientaciones políticas generales. Es el órgano supremo.
- [4] Compuesto por los ministros de los diferentes Estados, y cambiantes según el tema a tratar (Economía, Agricultura, Cultura, etc). Desarrolla las orientaciones políticas emanadas del Consejo Europeo. No es un órgano ejecutivo sino el órgano legislativo por excelencia. Decide generalmente mediante voto ponderado.
- [5] Compuesto por diputados de los distintos Estados, proporcionalmente a su entidad demográfica. Elegidos por sufragio universal a través de circunscripciones nacionales. A pesar de la ampulosidad de su nombre, tiene minimizadas funciones de tipo legislativo no obstante los nuevos y complejísimo mecanismos de "codecisión" otorgados por las reformas de Maastrich (art. 189 b), Amsterdam (art. 249) e, indirectamente, Niza. Ha sido órgano fundamentalmente simbólico y todavía tiene un papel gregario del Consejo de Ministros y de la Comisión.
- [6] Compuesto por comisarios nombrados por los diferentes Estados y ratificados colegiadamente por el Parlamento Europeo. Órgano ejecutivo de los reglamentos y directivas aprobadas en Consejo de Ministros. Órgano de gestión administrativa.
- [7] Compuesto por jueces nombrados por los Estados de común acuerdo. Tiene como funciones: a) el control jurisdiccional del cumplimiento de los tratados y de toda la normativa de la UE por los diferentes Estados miembros, b) control de legalidad activa y omisiva de los actos de las instituciones.
- [8] Aquí sería reseñable toda la estructura de los fondos de cohesión (art. 130 D del TCE y Protocolo de Cohesión). Sería el caso del medio-gran agricultor con los beneficios y subvenciones millonarias de la PAC (Política Agraria Comunitaria). El ámbito empresarial a través de los fondos FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional). Incluso la administración directa o indirecta de las partidas del Fondo Social Europeo (FSE) por parte de los sindicatos mayoritarios.
- [9] Art. 8-A (TUE) y art. 7-A (TCE).
- [10] Con base normativa en sus artículos 103 y 109-J y un específico Protocolo nº 6.
- [11] La mitad de los más de 300 artículos están relacionados con articulación económica.



Los nuevos “socios”
de la Unión Europea

F R A N K
M I N T Z

¿Cómo ven los compañeros del Este de Europa el posible ingreso de sus países en la UE?

Durante el encuentro de Essen (29 de Agosto/1 de Septiembre de 2002) hice algunas preguntas a los compañeros de sindicatos del Este (faltaban los delegados de Macedonia, Bulgaria, Chequia y Eslovaquia), sobre los efectos de la incorporación eventual de sus países a la UE, sobre las condiciones de vida de los trabajadores y sobre sus propias posibilidades de militancia sindical. Esto fue lo que constataron los compañeros de Croacia, Serbia, Polonia, Ucrania y Siberia:

• CROACIA: “Un lado positivo es la posibilidad de viajar fácilmente sin visado por la UE, sea para trabajar sea por ocio. Pero ésta es la opinión de una minoría de la gente. La mayoría está inmersa en los problemas de la vida diaria y no piensa en el porvenir, pero los políticos apoyan un futuro ingreso”.

“Si ingresamos en la UE existe un aspecto negativo: con la integración en Europa se pierde la identidad nacional de cada pueblo y los fascistas recalcan este problema. No atacan la unidad monetaria ni la libre circulación, sino que destacan la pérdida de la identidad. No poca gente puede caer en este discurso porque no existe información contradictoria”.

¿Tenéis una respuesta a esta argumentación fascista?

“Hay individuos que tuvieron un papel destacado en la guerra contra Serbia y tienen mucha fama. Y están llevando a cabo campañas para incitar a la gente a armarse y como tienen bastante material militar que sobra de la guerra se están convirtiendo en un peligro para el futuro”.

• SERBIA: “Si Serbia ingresa en la UE estaremos en condiciones mucho mejores porque tendremos más puntos comunes con una multitud de gente en Europa. De hecho, hoy por la hoy, las luchas son incompatibles. Vosotros en los países occidentales estáis luchando principalmente en contra de un capitalismo muy desarrollado en su fase final de imperialismo. En cambio, aquí estamos luchando en contra de un capitalismo primitivo en manos de criminales recién salidos de empresas de propiedad estatal. Tenemos un Gobierno a favor de la UE que intenta reformar del todo nuestro sistema industrial y empresarial. Y puede parecer extraño pero deseo que este Gobierno logre alguna ventaja porque la situación actual es criminal y si pone algo de orden, si el país se iguala respecto a los de la UE, nos da una posibilidad de estar al mismo nivel y de luchar en contra del mismo enemigo. Desde un punto de vista sindical será positivo”.

¿Consideras que la derecha va a ganar también con el ingreso en la UE?

“Este gente es demagoga y no me sorprendería de que se pasaran al internacionalismo. Estos nacionalistas son ignorantes, están en contra de la UE porque no es de derechas. En Serbia hay pocos grupos nazis estúpidos con alguna conexión con grupos alemanes. Son más peligrosos los movimientos clericales nacionalistas apoyados por la Iglesia. Hay un adoctrinamiento muy fuerte de los jóvenes, en especial ahora, con el cambio del Gobierno que es el resultado de la unión de 18 partidos: desde los monárquicos hasta los socialistas y socialdemócratas”.

Como organización anarcosindicalista en Yugoslavia, ¿tenéis una postura particular sobre los problemas de las minorías étnicas?

“Desde luego que tenemos una postura. Por ejemplo, Kosovo, una tierra que fue la cuna de la nación serbia y es importante para los serbios, pero por otro lado, por la presión demográfica, los albaneses son la fuerza mayoritaria. Ahí tenemos la tradición en contra de los hechos”.

Este material bruto necesita unos comentarios. Tres actitudes diferentes se construyen en estas respuestas. Primero aparece la imposibilidad actual y la falta de visión para contemplar un ingreso en la UE en los casos de Rusia y Ucrania. Luego, cierta esperanza sobre un efecto nivelador hasta el punto de igualar las situaciones, con una ampliación del riesgo de foco armado de derecha, (que podría subsistir a nivel local, como en Irlanda, sin dificultar el desarrollo del capital). Finalmente, la percepción de la UE por los polacos corresponde a una implantación amplia y duradera de los capitales europeos, con las secuelas de prepotencia y rechazo de los derechos laborales, excepto fuertes presiones de los asalariados, o sea con características que conocemos.

En efecto, los trabajadores de Polonia están castigados por una serie de desmantelamientos de las mayores empresas del país, por el abandono de la lucha de parte de los grandes sindicatos reformistas (como *Solidarnosc*), a pesar de los múltiples conflictos y de apoyo de la población a las movilizaciones de protesta.

De paso, es paradójico señalar que en los ex países del “socialismo real” no han salido hasta ahora sindicatos agresivos con marxistas a la cabeza. Los pocos grupos que defienden ideas marxistas vienen de liberados del Oeste, como argentinos o franceses en Rusia. En contra, los trabajadores organizados son asalariados que ya conocieron la explotación social del régimen anterior.

En Polonia se está creando una estructura de pre-ingreso en la UE con un marco original para los inmigrantes. La legislación aplicada es que los inmigrantes polacos (numerosos en 2002) en Alemania, Suecia y España tienen que cobrar los sueldos que cobrarían en su país, o sea sueldos polacos. Se comprende el interés que puede representar para la recogida de las fresas en Huelva. Y por añadidura, en Polonia, en paralelo y en sustitución a la emigración hacia la UE, hay una fuerte inmigración de ucranianos, pagados con trociscos.

Este marco de doble legislación salarial dentro de la UE –limitado actualmente a los inmigrantes– bien podría ser una de las claves de la futura entrada de una alud de nuevos países, sin grandes conmociones globales y con la simpatía de parte de los empresarios.

En conclusión, se nota cierta esperanza, e incluso diría yo ilusión, de parte de los compañeros de la ex Yugoslavia, quizás debida al bombardeo publicitario de la clase dirigente en el poder (lo mismo que en Bulgaria y en Rumanía) que trata de hacer tragar la píldora de las reestructuraciones a los trabajadores con el reclamo de la jauja de la UE (antes era el bulo del paso al comunismo bajo la bandera del Partido).

Los compañeros polacos parecen mejor preparados, sin duda alguna porque ya tienen una serie de multinacionales europeas y ya conocen sus tejemanejes. Parecida sería la reacción de los eslovacos y checos, que viven una situación similar a la de Polonia. Mientras, rusos y ucranianos se saben pisoteados por la nomenclatura remozada y adaptada al capitalismo, con el visto bueno de los demás países.

¿Una nueva tradición frente a una antigua tradición?”

“Quizás. Hay criminales en ambos lados. La gente en Kosovo no tiene educación y los líderes albaneses hacen todo lo posible para que la gente siga sin cultura. Y es igual del lado serbio. Por eso, nuestra posición es que esta guerra es una desgracia y no tenemos nada que ver con ella, nos oponemos a ella”.

¿Cómo véis vuestras relaciones, que supongo importantes para vosotros, con los grupos anarcosindicalistas de Croacia, Eslovenia, Macedonia, Bulgaria y Grecia?

“Nos parecen muy importantes porque estando en sindicatos, creando nuevos sindicatos y teniendo de hecho la misma lengua, la misma mentalidad, haciendo frente a los mismos problemas ... No sé exactamente lo que piensan, pero somos parecidos. Tenemos una buena cooperación, somos buenos amigos, somos pocos y tenemos que esforzarnos por unirnos.

• **POLONIA**³¹: “Las leyes laborales concordarán más con las de la UE pero será como en EEUU, con una separación entre ricos y pobres. Y a pesar de estar en la UE se mantendrán las diferencias, las fronteras de hecho”.

“A nivel sindical, los jefes de algunos sindicatos intentarán conseguir acuerdos con el gobierno y con la UE. Pero el espíritu de las luchas en las calles permanecerá, se ha convertido en una suerte de tradición. La gente ya no cree en el pretendido socialismo de antes pero tampoco cree en el capitalismo, no quiere ni uno ni otro.

Por ejemplo, los sindicatos oficiales estaban protestando en contra de los cambios en las leyes sobre el trabajo pero cuando el gobierno insistió para que firmaran, aceptaron, se plegaron. La gente se volvió loca y se fue de los sindicatos, no se lo esperaban y fue un gran choque. Ahora ya no creen en *Solidarnosc* o otras centrales sindicales. Pero la gente no se reúne en un nuevo sindicato independiente. Y de acuerdo con la nueva ley laboral, los pequeños sindicatos ya no tienen posibilidad de existir legalmente”.

¿Pensáis que las fuerzas de derecha van a estar más activas si Polonia ingresa en la UE?

“Los movimientos de derecha se reforzarán a causa de nuestra tradición católica, de la pretendida defensa de la religión católica. Se van reforzando cada día. Ya tienen el 20% en el parlamento y aunque no representan a la extrema derecha se pueden radicalizar en movimientos fascistas cuando estemos en la UE”.

A propósito de la influencia católica, ¿habéis oído hablar del Opus Dei en Polonia?”

“No, aquí hay Acción Católica que es de derechas”.

• **UCRANIA**^[4]: “No se siente este problema de la integración porque la gente deja este problema al Estado. La situación está empeorando, crece el desempleo, ya no existen las garantías sociales que había antes [en la URSS] que eran como en la UE, pero se están reclamando. Los sindicatos sólo pueden actuar sobre los sueldos porque las otras cuestiones se les escapan. Así es la situación en nuestra sociedad. La UE no interesa: ¿en qué nos puede servir? Las posibilidades de viajar al extranjero son sólo para una ínfima minoría”.

“Las condiciones de vida en nuestro país son horribles, míseras. Hay meses que no se cobran los sueldos. La gente no reacciona colectivamente, sólo de forma individual. Todo el desarrollo va para el Estado. Por supuesto que en la UE el nivel de vida es mejor, así como las posibilidades sindicales, pero estamos muy alejados de todo ello”.

“Tenemos contactos con mineros y les hablamos de autogestión, pero la situación es muy penosa y la gente de nuestro país tiene mucho miedo aún. Existe una corrupción muy visible, pero los trabajadores no se mueven, tienen miedo.”

• **SIBERIA**^[5]: “Desde hace diez años no ha pasado nada para avanzar hacia la UE. Las relaciones de Rusia con la UE en este momento enseñan que el país no está listo. Existe una fuerte competencia económica con la UE y nuestro potencial económico industrial no está a la altura. Nuestros trabajadores van a sufrir las consecuencias de la situación”.

“Esta integración no se plantea. La situación actual impone una reestructuración del conjunto de las actividades industriales, con enormes repercusiones sociales que hacen imposible una incorporación próxima del país a la UE. Pasarán años antes de que pueda suceder. Y con el Gobierno actual vamos a pasar muchas dificultades. Habrá muchas dificultades en el plano económico para adquirir el nivel de la UE”.

¿Sería positiva la integración para la legislación laboral?

“Es posible que la adopción de las leyes occidentales resulte positiva. Pero mientras la producción económica siga atrasada será difícil”.

LP

NOTAS

- [1] “Tenemos muchos proyectos: grupo antifascista, feminismo ... pero nos falta dinero para tener una imprenta y es igual en Belgrado. Tenemos gente Zagreb, Ljublin y Rijeka. De tener una imprenta nos podríamos desarrollar. También podríamos viajar para ayudar el movimiento en Eslovenia y en Serbia.
- [2] “Tenemos una nueva organización anarcosindicalista con grupos en Belgrado, Novi Sad y Ada. Hemos empezado una labor en un centro minero con 305 afiliados. También tenemos un problema financiero, publicamos un mensual con 2.000 ejemplares distribuidos en las fábricas. Nuestros trabajadores saben que lo que producen es inútil. Y como el juego patronal consiste en aparentar pagarnos, aparentamos trabajar por el patrono”.
- [3] “La Federación Anarquista de Polonia existe desde hace diez años. En Stettin hay una iniciativa pro anarcosindicalista que ha sido retomada en siete ciudades. Dentro participan compañeros que no son anarquistas. Hay varios boletines y un mensual, legibles por todos, que presentan los problemas de las ciudades y de las regiones. Tenemos un boletín en inglés. Tenemos el proyecto de una organización de tipo Cruz Negra para ayudar a los compañeros. Existen okupas anarquistas, una librería y también estamos llevando a cabo una campaña nacional contra los alquileres caros. Tuvo lugar una feria de libros anarquistas. Pero no tenemos ninguna imprenta. Hacen falta 70 euros para sacar el boletín mensual.
- [4] “Nuestra organización RKAS (confederación revolucionaria anarcosindicalista) está presente en nueve ciudades, con sus estatutos y programa. Tenemos diez años de práctica y nuestra experiencia puede ser importante para el Oeste. Los intercambios deben hacerse en ambos sentidos. Nuestras limitadas posibilidades financieras frenan el desarrollo. En Ucrania, como en Rusia, el salario medio es de 60-70 \$ y más de la mitad de la población cobra unos 40 \$. Nuestra propaganda toca los estudiantes, los trabajadores, los mineros y la población en general. No tenemos tradiciones colectivistas y la gente está habituada a delegar sus responsabilidades.
- [5] “Hace 7 años hemos lanzado la SKT (confederación siberiana del trabajo). Siberia es un territorio enorme y las ciudades están muy alejadas unas de otras. Los medios financieros escasean para viajar de una parte a otra, para pagar los juristas, publicar un mensual (resulta imposible hacerlo de forma regular).



Unión Europea,
Globalización,
trabajo basura

A G U S T I N
M O R Á N

MIEMBRO DEL CAES



...TRAS EL CUMPLIMIENTO DE LAS CONDICIONES DE MAASTRICH, EL ESTADO ESPAÑOL ENTRÓ EN EL CLUB DE LOS PAÍSES DEL EURO. SIN EMBARGO, TRAS LA APARIENCIA TÉCNICA DE LAS CIFRAS QUE HAN MEREcido EL APROBADO, SE ESCONDEN MÚLTIPLES INJUSTICIAS Y DESIGUALDADES...

Ya tenemos euro

La construcción de Europa se rige desde 1992 por el Tratado de la Unión Europea aprobado en la ciudad holandesa de Maastricht. En este Tratado se estableció la moneda como el verdadero cemento unificador de Europa y se fijaron unas condiciones de convergencia que no hablan de bienestar social sino de estabilidad monetaria. Posteriormente, el Tratado de Amsterdam de Junio de 1997 limitó, a través del Pacto de Estabilidad, la intervención del Estado en el ciclo económico, confiando al funcionamiento del mercado, es decir al beneficio de las empresas, la garantía de los derechos sociales amparados por la Constitución.

Tras el cumplimiento de las condiciones de Maastrich, el Estado Español entró en el club de los países del Euro. Sin embargo, tras la apariencia técnica de las cifras que han merecido el aprobado, se esconden múltiples injusticias y desigualdades.

La rebaja de la inflación ha sido a costa del ajuste de los salarios y la inestabilidad del empleo. También de la caída del precio de los productos agrícolas, que originan la ruina o la dependencia de muchos pequeños campesinos. La reducción del déficit del Estado sale de un crecimiento económico basado en la precarización del trabajo, del ahorro en prestaciones de desempleo y pensiones de jubilación, así como de la entrega a los negocios privados de las empresas y servicios públicos.

Los bajos tipos de interés favorecen a quienes pagan una hipoteca pero, asociados como lo están a la especulación y la precariedad, sirven también para hacer imposible el acceso de los jóvenes a la vivienda.

La pérdida del mecanismo de la devaluación de la propia moneda para corregir los déficits de competitividad frente a países mas fuertes ha tenido, y tendrá como contrapartida, la desprotección social y la reducción de los costes salariales.

La persecución de la moneda única europea ha servido, además, para potenciar el dominio del Capital en el interior de cada país y para subordinar a los países de la cuenca sur y oriental del Mediterráneo mediante un injusto proyecto que prevé una Zona de Libre Comercio entre ellos y la Unión Europea para el año 2010.

Los derechos sociales, por tanto, sólo se respetarán si coinciden con las expectativas de los dueños del dinero. Sin embargo, esta coincidencia no se produce para muchos millones de personas. El desempleo masivo y el aumento de la desigualdad así lo atestiguan. Se ha roto la conexión entre beneficio privado y bienestar social. Crecen los grandes beneficios y, al tiempo, la inestabilidad de la mayoría. La moneda única se nos impone aunque

suponga paro, precariedad y retrocesos en la protección social para amplias capas de la sociedad.

La Política Agraria Común (PAC) y su revisión según la "Agenda 2000", al plegarse a la dinámica impuesta por la Organización Mundial del Comercio (OMC), intensifica la búsqueda de competitividad y la caída de los precios. Esto va a mantener la dinámica de destrucción de empleo rural, contaminación de las aguas, pérdida de nuestra capacidad productiva alimentaria, privatización de la vida animal y vegetal (patentes), atentados contra la biodiversidad, dependencia de unas pocas multinacionales para la alimentación, etc.

Ante el hecho consumado del euro y la complicación de manejar dos monedas simultáneamente, la población asumió, ¡a la fuerza ahorcan!, la nueva moneda desde los primeros días de su circulación en Enero de 2002. Flanqueado

autonomía del capital. Cuanto más se acrecienta la dimensión del Capital, mas aumenta la supremacía de éste sobre los trabajadores y sobre los pueblos. Los gobiernos, prisioneros voluntarios de esta lógica, no sólo no protegen las necesidades sociales, el medio ambiente y la soberanía alimentaria, sino que colaboran en su permanente violación al impulsar la globalización económica y la moneda única.

Aceptar la moneda única y reclamar a un tiempo una Europa social y respetuosa con el medio ambiente y los derechos humanos, es pedir la cuadratura del círculo. Las piadosas declaraciones a favor del empleo sólo pueden concretarse, como lo hicieron en la Cumbre por el Empleo celebrada en Luxemburgo el 22 de noviembre de 1997, en proponer la precariedad masiva como única solución al paro masivo y a la presión sobre los parados que cobran prestación o subsidio para que acepten cualquier tipo de trabajo, so pena de perder dichas ayudas.

El derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, a un salario digno, a una pensión en la vejez, están amenazados. A partir de 2002 en la Europa de la moneda única y el pacto de estabilidad, lo están más aún. Un Capital que ya somete a los estados nación es aún más incontrolable en un espacio europeo, donde dicho Capital es más fuerte y las instituciones políticas más débiles. La democracia parlamentaria pasa a ser un sistema cuya finalidad es crear las condiciones políticas para el imperio de la Economía de mercado.

2. Los resultados de las políticas de empleo de la cumbre de Luxemburgo (XI/1997)¹⁰

Se han aplicado eficientemente el conjunto de medidas basadas en la noción de empleabilidad y políticas activas de empleo emanadas de la Cumbre de Luxemburgo. Estas políticas han propiciado las privatizaciones disgregadoras de las empresas públicas, destruyendo empleo fijo y precarizando el de nueva creación, han condicionado las prestaciones y subsidios de desempleo a la aceptación de los nuevos empleos basura y ha hecho chantaje a las condiciones laborales de los estables en base a las exigencias de la competitividad. Si se aceptan las condiciones de las economías globalizadas y abiertas y la estructura económica y política que ha hecho posible el euro, no es posible más política social que regular el desmontaje de la base social de las democracias. Sólo cabe su vaciamiento para convertir las en poco más que la cobertura política de un orden donde lo primordial es la estabilidad monetaria y no la estabilidad social. La izquierda se limita a usar los significantes del Estado de Bienestar con los significados del desmantelamiento del mismo. Pisa el acelerador cuando



por Solbes, Comisario de Economía de la U.E. y por Duisenberg, Presidente del Banco Central Europeo, Rodrigo Rato, Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Economía, interpretó la rápida puesta en circulación del euro como sigue: "De la gran aceptación ciudadana de los nuevos billetes y monedas, se desprende que la gente no solo quiere más Europa, sino que quiere reformas económicas". Acto seguido, anunció como objetivos para la Cumbre de Barcelona: "un aumento del uso de las nuevas tecnologías en la industria, la adaptación de los puestos de trabajo a ese entorno, la modernización de los mercados laborales y una mayor eficacia de los mercados financieros".

La Europa de la moneda única acrecienta el dominio y la

está en el gobierno y el freno cuando está en la oposición, pero sin cuestionar la dirección del proceso.

Toda la acción gubernamental de la U.E. ha convertido los derechos sociales y ciudadanos en funciones dependientes del mercado. La protección a los desplazados por la economía de mercado adopta la forma de salarios mínimos de inserción, impuestos negativos de la renta (a veces disfrazados de Renta Básica). El pleno empleo es el nuevo nombre de la plena precariedad. La creación de las condiciones de necesidad que consigan el "libre consentimiento" de las personas ante los abusos e ilegalidades del mercado de trabajo, constituyen la base de una política compartida y aplicada por la derecha y por la izquierda institucional. Los sindicatos mayoritarios, 'modernizados', ya han incorporado las políticas activas de empleo, la movilidad geográfica y la flexibilización de la jornada a cambio de reducciones y ambiguas rebajas de la jornada laboral para los estables. La 'modernización' incluye la coexistencia pacífica con un fraude de ley general con los precarios, con el escándalo político y humanitario de la explotación despiadada de muchos inmigrantes y con una mortalidad y morbilidad incrustadas en el proceso laboral. Esta realidad masiva demuestra que desde la lógica constituyente de la globalización económica y la Europa del Capital, no hay democracia ni "otra globalización" que valga.

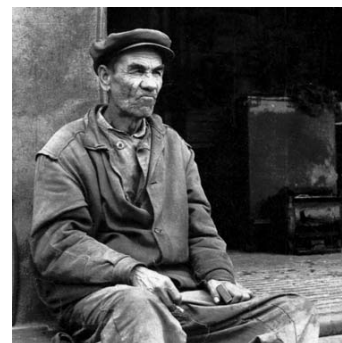
Francia, buque insignia de la izquierda virtual europea, durante los últimos cinco años, pasó del 15'5% de paro en 1997 a 9'2 % en el 2000. La jornada de 35 horas, que motivó una histérica campaña patronal en contra, era de aplicación a casi cuatro millones de asalariados a finales del 2000. Ha resultado ser, en un entorno de crecimiento económico, un formidable instrumento de creación de empleo porque ha permitido la flexibilización de la jornada y la contención salarial.

La reforma del seguro de paro, endureciendo las condiciones para cobrar el subsidio (obligación de someterse a procesos de reinserción laboral y pérdida del subsidio si rechazan cuatro ofertas de empleo), suscrito por la patronal francesa Medef y por los Sindicatos CFDT y CFTG en Junio de 2000, también han impulsado el crecimiento del empleo. Sin embargo, este círculo virtuoso de la economía francesa no es comprensible sin enfocar el favorable escenario económico internacional: crecimiento continuado de la economía USA hasta finales del año 2000 y depreciación del Euro respecto al dólar, lo cual estimuló las exportaciones del poderoso aparato productivo francés aprovechando la abundancia de capitales fugados de las economías en crisis de Asia.

Con los primeros síntomas de depresión económica, el 'milagro francés', la demostración tan querida por la

izquierda virtual de que "es posible otra política económica" y los planes de diseño de keynesianos y postkeynesianos tocaron a su fin.

En un entorno de despidos masivos, el presidente de la patronal, Ernest Antoine Seillière, exigió suavizar la ley de 35 horas que debía entrar en vigor en las empresas de menos de 21 trabajadores a partir del 2002. Martine Aubry artífice del plan keynesiano, salió del Ministerio de Empleo y Solidaridad. Fue su sucesora, Elizabeth Guigou, quien gestionó el margen de maniobra de una política de izquierdas en un escenario de crisis económica, moneda única, pacto de estabilidad y política monetaria en manos del Banco Central Europeo. Los resultados del 'gobierno de izquierdas' han quedado patentes con las elecciones de Junio '02: desplome total, ascenso de la extrema derecha



y apoyo incondicional de la izquierda a la derecha para salvar la democracia (de mercado).

El caso de Inglaterra, con sus peculiaridades, es la mejor muestra de éxito de un gobierno de izquierda modernizada. En un contexto de crecimiento, abandonando todas las fantasías keynesianas, es como se tiene éxito. Un cuatro y medio por ciento de paro es pleno empleo.

El amenazante panorama económico internacional está endureciendo el lenguaje de la Comisión Europea. En su informe anual aprobado el 25 de Abril de 2001, estableció como recomendaciones para la economía española en el año 2001 y en los P.G.E. del 2002 que "a pesar del fuerte crecimiento económico y la reducción del paro desde el 24% en 1994 al 14% en el 2000 (...), el país sigue sufrien-

do un alto desempleo estructural con grandes disparidades regionales y una baja tasa de empleo, sobre todo entre las mujeres (...) El problema radica en la incapacidad para ajustar los costes laborales a la productividad y a las condiciones de trabajo local y la baja movilidad laboral debida a la rigidez del mercado de la vivienda y al impacto de ciertos mecanismos regionales de ayudas (...) Aunque se han aumentado las medidas activas para crear empleo, se debe poner mas atención en asegurar la eficiencia de esas medidas (...) El sistema de finanzas público es motivo de preocupación por las consecuencias presupuestarias que puede tener el problema del envejecimiento de la población”

Las recetas del gobierno español, avanzan en esa vía. El Plan de acción para el empleo aprobado en Consejo de ministros de 27 de abril del 2001, fue el cuarto plan emanado de los acuerdos de Luxemburgo. Profundizando en las políticas descritas, el gobierno incorporó la reforma laboral del 2001 avanzó en la reforma de las pensiones y con el ‘decretazo’ de Abril 2002 recortó las prestaciones por desempleo y abarató el despido.

LA CUMBRE DE LISBOA (MARZO 2000)

Ante las diferencias de competitividad de la UE con EEUU, inmerso en un crecimiento económico todavía galopante debido a la nueva economía, esta cumbre dedicó su atención a la necesidad de introducir reformas económicas y sociales para mejorar la posición europea en el mercado mundial.

Definió como objetivos estratégicos: “Conseguir un crecimiento económico estable que permita reducir el desem-

pleo y sostener un modelo de bienestar social cuya reforma debe ir paralela a la extensión del mercado interior (...) Reformar la asistencia social para hacerla sostenible y garantizar los recursos suficientes para evitar la exclusión social”. Se unificaron y reforzaron las políticas respecto al mercado de las telecomunicaciones y al comercio electrónico, comprometiéndose todos los países a la reducción de las ayudas estatales y a la liberalización de los mercados vinculados a grandes redes como telecomunicaciones, transporte y energía. Esta cumbre cumplió, además, con un objetivo publicitario lanzando a los inversores internacionales el mensaje: “el Euro está dispuesto a competir en todos los terrenos”

LA CUMBRE DE NIZA (DICIEMBRE 2000)

En el terreno de la arquitectura política de la UE, esta cumbre puso de manifiesto la inexistencia del proyecto europeo mas allá del mercado y la moneda única. En lugar de instituciones políticas comunitarias, lo que hay son estructuras intergubernamentales, mas preocupadas por la aritmética de las minorías de bloqueo para defender sus intereses particulares que por los problemas generales.

La Carta Europea de Derechos Sociales, aprobada en Biarritz meses antes, a pesar de sus pobres contenidos y de estar sujeta en la mayoría de sus aspectos a la exigencia de unanimidad, no consiguió ser incluida en la legalidad de la construcción europea. Los sindicatos de la CES volvieron a ejercer su muestra ritual de desacuerdo, organizando, el 7 de Diciembre, una gran manifestación con sus demandas habituales, “empleo y mejora de la protección social”. Al día siguiente, varios miles de manifestantes antiglobalización, expresaron su protesta contra la lógica que preside la construcción europea y la globalización económica.

LA CUMBRE DE BARCELONA (MARZO 2002)

Bajo la presidencia semestral del gobierno español sobre la Unión Europea, se reunió en Barcelona el 15 y 16 de marzo de 2002, el Consejo Europeo[2] ampliado por los trece países del Este de Europa aspirantes al ingreso[3].

El gobierno del PP formuló, bajo el lema de “Más Europa” tres prioridades para su presidencia. 1ª Incluir la lucha antiterrorista en la política de seguridad y defensa común europea. 2ª Impulsar las reformas económicas y sociales que aumenten la competitividad europea. 3ª Avanzar en la ampliación de la UE.

Paralelamente, el 28 de febrero de 2002, inició sus tareas una Convención[4] para preparar una propuesta de reformas institucionales de la UE de cara a la ampliación en el año 2004. Un año después del comienzo de sus trabajos, en febrero de 2003, entregará sus conclusiones definitivas.

Un amplio calendario electoral[5] ha impedido a varios gobiernos, en particular Francia y Alemania, un mayor compromiso con las medidas de liberalización de los factores productivos que la estabilidad y fortaleza del euro demandan. Las declaraciones de los dirigentes de la izquierda alemana y francesa acerca de los derechos sociales, han maquillado las decisiones adoptadas: “la seguridad de los trabajadores, la sanidad, la lucha contra la pobreza, la igualdad laboral entre hombres y mujeres, son algunos de nuestros principios”(L. Jospin en su campaña electoral). Veamos algunas de las medidas mas importantes.



— En lo social. En los próximos ocho años, un crecimiento económico, que propicie 20 millones de nuevos puestos de trabajo para absorber los 13'4 millones de desempleadas y conseguir el pleno empleo. De estos 20 millones, once deberán ser para mujeres y cinco para mayores de 55 años, lo cual permitirá que la tasa de actividad[6] pase del 64% actual de media europea al 70%.

Para conseguir estos objetivos se impulsan varias medidas:

- Retraso en la edad media de jubilación desde los 58 años actuales a los 63 años.
- Ajustar los costes laborales a la competitividad y la productividad.
- Aumentar la coparticipación de los agentes sociales.
- Crear una red de guarderías para fomentar la conciliación entre la vida familiar y la laboral. Potenciar la formación en nuevas tecnologías de la información en las personas desempleadas, especialmente entre las mujeres.

— En lo económico. Liberalización del mercado eléctrico para grandes consumidores, reconociendo, a petición de Francia, el carácter de servicio público de la energía.

- Creación de una empresa europea para gestionar el proyecto de telefonía y localización vía satélite ("Galileo").
- Integración total de los mercados de valores europeos en 2005.
- Apertura total del transporte de mercancías por tren en 2006.
- Puesta en servicio de una red Europea de comunicación en banda ancha en 2005.
- Aumentar la investigación y desarrollo en biotecnología.

— Lo que no hizo la UE en Barcelona.

- Condenar la amenaza de guerra nuclear que EEUU ha formulado de manera unilateral contra varios países.
- Denunciar la violación de los derechos humanos y los crímenes de guerra cometidos por las tropas de EEUU y algunos de sus aliados en Afganistán.
- Exigir a Israel, con medidas políticas y comerciales concretas, y a su protector, EEUU, el cumplimiento de todas las resoluciones de la ONU relativas a Palestina, así como el cese de la ocupación y la violencia ilegal y desproporcionada del ejército israelí contra la población palestina.
- Pedir al estado español que busque una salida pacífica y democrática al "conflicto vasco" en base a la aplicación del derecho de autodeterminación del pueblo vasco.
- Garantizar el respeto a los derechos sociales vulnerados para amplísimos sectores de la población.

LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UE

Los tonos claros para la presidencia del gobierno del PP vinieron de la euforia con la que festejaron la implanta-

ción del euro: "la mayor unificación monetaria de la historia"; "un paso histórico en la construcción europea"; "no hay marcha atrás posible". Sin embargo, el euro, con toda su importancia, obedece a un acto unilateral y antidemocrático, sostenido por una propaganda masiva que ha iluminado los aspectos mas marginales y superficiales de su significado y ha dejado en la sombra las consecuencias económicas, sociales, medioambientales y políticas de su implantación.

Los tonos sombríos de la presidencia española de la UE, vinieron dados por la amenaza de recesión mundial, gran desventaja comparativa de la economía europea respecto a la norteamericana, la inestabilidad financiera y los desequilibrios en el sistema de estados internacional, producidos por la política unilateral y belicista de EEUU.

El euro es el resultado de la globalización capitalista en la región europea. La necesidad de mejorar la competitividad con EEUU, implica de forma necesaria vulnerar y eliminar, de manera progresiva y manteniendo la gobernabilidad en la medida de lo posible, las conquistas obreras y populares en derechos sociales y protección al trabajo en Europa.

Un euro fuerte y estable exige una economía competitiva y unos factores productivos transparentes a las leyes del mercado. El euro supone eliminar todas las barreras que protegen a las personas de una competencia regida por la ley del más fuerte y de una economía donde las únicas informaciones relevantes son las que tienen que ver con los beneficios del capital.

Estos beneficios están ligados, como la cara o la cruz de una moneda, con la precarización y degradación del trabajo, los homicidios laborales continuados, la desigualdad de las mujeres y la superexplotación de jóvenes e inmigrantes. Todo ello supone, para la mayoría, la disolución de los derechos sociales y políticos, base de una democracia real y no virtual. El dinero, el euro, no es una cosa sino la expresión cristalizada de una trama de relaciones sociales. El euro, la moneda única, nuestra globalización, está basada en una cruenta guerra de los de arriba contra los de abajo con el consentimiento de los de abajo. Esta lógica políticosocial tiene como condición una progresiva degeneración de la democracia y solo podrá mantenerse incrementando la explotación, el sometimiento y la degradación política, cultural y moral de las mayorías.



as sociales. El euro es un formidable obstáculo para la lucha por una sociedad más democrática, libre, igualitaria y segura. El euro es el síntoma de que 'otra Europa es imposible'.

La cumbre de Barcelona de Marzo de 2002, se refirió a la cumbre de Lisboa de marzo de 2000 como su antecedente. Tal como ya hemos visto, en esa cumbre, bajo la presidencia portuguesa y en un escenario de crecimiento galopante de la nueva economía en EEUU, aumentando su ventaja respecto a Europa, el Consejo Europeo formuló una política sustentada en dos ejes. Por un lado, un salto adelante en la transformación del Estado de Bienestar Europeo, como condición necesaria para una ganancia competitiva respecto a EEUU. Dicha transformación se legitimaba con la promesa de "convertir a Europa en los próximos diez años en el área de la economía del conocimiento más dinámica del mundo". Por otro lado, hacerlo sin abandonar la retórica keynesiana proveniente de la cumbre de Luxemburgo. La cumbre de Lisboa recogió los objetivos de Luxemburgo y los reformuló: pleno empleo, aumento de la tasa de actividad, en particular de las mujeres, y mantenimiento de la protección social.

Como cambios entre Lisboa (III/00) y Barcelona (III/02), cabe destacar el aumento del 0,7% de la tasa de actividad en la UE y la amenaza sobre millones de contratos eventuales que pueden extinguirse por efecto de la desaceleración económica.

La ampliación de la UE hacia el este y el sur, de dudosa fecha (2004), tendrá como coste para los trece países aspirantes una brutal reconversión económica que generará millones de nuevos parados, no contabilizados en los escenarios macroeconómicos del presupuesto 2000-2006. Los fondos estructurales y los fondos de cohesión llegarán poco, tarde y mal a la mayoría de ellos. El Partido Popular ha conseguido que la ampliación se realice con los presupuestos de la UE posteriores al 2006, ya cerrados, y, en particular, con el retraso de la fecha del ingreso de los más pobres (Rumania y Bulgaria) para evitar el descenso de la renta media, lo cual influiría negativamente en los fondos recibidos por España.

3. Moneda única. Democracia. Derechos sociales

Los compromisos que voluntariamente han adquirido con la moneda única, tanto el PP como el PSOE, impiden acometer las reformas necesarias para que la gente tenga un empleo digno, una sanidad y una jubilación aseguradas.

Una política de gasto público que creara puestos de trabajo dignos o que pagara un subsidio a quien no se lo proporcionasen, o que aumentara las pensiones mínimas al nivel

del salario mínimo interprofesional, ocasionaría un gasto del Estado adicional de varios billones de pesetas. A los empresarios no se les puede tocar porque se desaniman y se van con su dinero (producido por todos nosotros) a un paraíso fiscal o a una inversión más rentable en otro país. Por lo tanto no se puede financiar ese gasto social aumentando la progresividad de los impuestos, ni tampoco obligándoles a cumplir con sus obligaciones tributarias y acabando con el fraude. Eso quiere decir que un mayor gasto originaría un mayor déficit, lo cual es imposible porque incumpliría el límite impuesto por Maastricht y por el Tratado de Amsterdam para el déficit público de los países euro. El gobierno fue libre para entrar en esa disciplina monetaria, pero no parece ser libre para salir aunque las consecuencias sean un paro descomunal, una precariedad mayor aún, un crecimiento de la desigualdad, la exclusión, la delincuencia y la población reclusa. Siempre queda el consuelo de que la precariedad activa sectores económicos como el policial, militar, judicial y carcelario. En la comunidad de Madrid hace pocos años había dos cárceles. Ahora hay ocho. La falta de puestos de trabajo normales estimula la creación de muchos puestos de trabajo armados y la proliferación de esos depósitos del dolor de los pobres, las cárceles.

Desde hace quince años, el paro no baja de 2,2 millones de personas. En este periodo ha habido varios ciclos económicos. Dos ciclos expansivos 1986-1989 y 1994-1996, con un ciclo recesivo 1992-1993 y otro que apunta en la actualidad. Pues bien, la seguridad en el empleo no ha podido ni intentarse porque en el ciclo recesivo era imposible y en los ciclos expansivos no íbamos a arruinarlos pidiendo la luna.

Dicho de otra manera, la Constitución española marca un mandato de mantener el Estado de Bienestar y desarrollarlo en un sentido de igualdad. Nada más lejos de las políticas económicas de los gobiernos de los últimos 20 años que, con matices, han contraído compromisos internacionales que limitan este mandato. Han desregulado el mercado de trabajo, permitiendo el libertinaje más absoluto de los empresarios, la generalización del estado de necesidad en millones de trabajadores, y abandonado a las leyes del mercado el cumplimiento de derechos sociales cuya tutela está asignada constitucionalmente a los poderes públicos. Los 'demócratas', que tanto invocan la Constitución para algunas cosas, se olvidan de ella para otras. Estamos ante una democracia degenerada. Una injusticia armada. Ante la violación sistemática de la ley, cualquier movimiento autodefensivo es legítimo. Rebelarse no solo es justo, sino la única postura ética.

La libertad de movimientos de Capital que facilita la

moneda única exige que la libertad de la mayoría de las personas se limite a elegir entre la miseria del paro o la esclavitud de un trabajo, sin más fin que engordar el Capital ni más ley que la voluntad del empresario.

El poder de la moneda, del Capital, procede de succionar el poder de la sociedad. Este hecho, que aparece como normal, tiene su origen en una violenta lucha de clases. Pero una lucha peculiar porque vencedores y vencidos parecen formar parte del mismo bando, a pesar de que los primeros disfrutan de los aparatos de coacción física y mental que garantizan el orden y los segundos ponen las víctimas y los damnificados de dicho orden.

¿Qué clase de democracia es la que permite que unos individuos, los empresarios, que sólo buscan su beneficio privado desentendiéndose de todo lo demás, sean los que den y quiten empleo y por lo tanto el sustento a la mayoría de la población?

¿Qué justicia es la que garantiza que los derechos constitucionales del Capital sean de hierro y los derechos al trabajo, a la vivienda y a la integridad física de los trabajadores y trabajadoras sean de papel?

¿Qué Estado de Derecho es el que consiente a las patronales el incumplimiento generalizado de las leyes laborales, aprovechándose de la necesidad de las personas paradas o inmigrantes?

¿Qué moralidad pública es la que tolera que banqueros, políticos y plumíferos prediquen desde sus sueldos millonarios y sus contratos blindados la precariedad y el trabajo esclavo para la mayoría?

¿Qué humanismo es el que condena a muchos a la exclusión y al resto a la impotencia ante dicha exclusión? ¿Qué igualdad ante la ley es la que considera al empresario una especie a proteger mientras la inestabilidad preside la vida de eventuales y parados, que suman el 40% de la población activa? ¿Qué libertad es la que sólo es posible

dentro de las leyes del mercado, es decir, de la lógica del beneficio privado?

El 1 de Abril de 1939 el ejército, la burguesía y la iglesia, vencedores de una guerra contra el pueblo y el gobierno legítimo de la República española, imponían sus consignas a los trabajadores y a la izquierda: ¡España, una grande y libre. Arriba España. Viva Franco!

Hoy, sesenta años después, el moderno totalitarismo proclama en nombre de la democracia: ¡Moneda única, grande y libre. Arriba el mercado. Viva el Rey!

La situación de entonces era, sin duda, más dramática. Pero hoy, también impotentes y desmoralizados, tenemos un gravísimo problema añadido. Las consignas del poder también las grita la mayoría de la mal llamada izquierda.

4. Moneda única y subsunción del trabajo en el capital



La finalidad de la economía de mercado no es la satisfacción de las necesidades de la gente sino la producción de beneficio, de plusvalor. Dado que la única fuente de plusvalor es el trabajo –bajo la forma de trabajo asalariado–, la extensión y consolidación del

capitalismo global implica la extensión y consolidación del trabajo asalariado.

La globalización del capitalismo impulsa la universalización de la forma mercancía. Cosas que no son mercancías, como el trabajo humano, deben comportarse como tales. Pero el trabajo, inseparable de la persona que lo realiza, no es una mercancía, sino que es vida. A diferencia de las materias primas y las herramientas que, cuando son compradas por el capital, ingresan en el proceso laboral separadas de sus dueños anteriores, la fuerza de trabajo entra en el proceso de producción de capital, inseparablemente unida a su dueño, a la persona que trabaja.

La fuerza viva del trabajo humano tiene la peculiaridad de vivificar el trabajo acumulado, muerto, presente en materias primas, máquinas y tecnología, para crear productos útiles para la vida. Pero en el capitalismo, lo único importante es la capacidad de dicha fuerza de trabajo para crear más valor del que se le devuelve para su mantenimiento, en forma de salario.

A menudo se confunde el trabajo, que es el gasto de energía física y mental necesario para producir la base material de la vida humana, con el trabajo asalariado[7]. Sin embargo, éste último es sólo la forma, que adopta el trabajo hoy. Cuando el capital llegó no se encontró el trabajo asalariado esperándole. El capital necesita, para desarrollarse, separar a la gente de sus propios medios de producción, de subsistencia y de apoyo mutuo. La creación del 'trabajador libre' consiste en arrancar a las personas de sus redes tradicionales de pertenencia y producción social para exponerlas, aisladas, al mercado de trabajo controlado por los empresarios. Con la eliminación de los vínculos de servidumbre feudales, no vino la libertad de las personas sino la 'elección racional' entre la venta de la propia fuerza de trabajo (de la propia vida) a cambio de un salario, o el hambre. Antes de producir riqueza, el capitalismo necesita producir el hambre como aguijón que impulse a los individuos a acudir 'libremente' al mercado de trabajo[8].

La principal rama productiva del capitalismo es la que produce fuerza de trabajo asalariado, es decir trabajadoras. Personas que 'deben' vender su fuerza de trabajo para sobrevivir[9]. Que admitan como algo normal que la vida es para el trabajo y no el trabajo para la vida. Que piensen que el trabajo asalariado es la única forma de trabajo que ha existido y que existirá.

Convertir el trabajo en trabajo asalariado, en mercancía rentable, supone obligar al trabajo humano, es decir a la persona asalariada, a comportarse de forma extraña a su naturaleza. El salario, como expresión del trabajo bajo la forma de precio, de dinero, es un operador del sometimiento de las personas asalariadas, implica la expresión de la actividad humana como lo que no es. Sin embargo, todo el sindicalismo opera en esta esfera, obviando la enorme violencia social que se oculta tras ella. El llamado "punto de vista social de la izquierda" soslaya y oculta la trama de coerción que limita la libertad de la gente a elegir entre la humillación de un trabajo basura y la miseria del paro.

El desarrollo del capitalismo global implica hacer homogéneas para la producción del capital a cosas cuya naturaleza no pertenece al concepto del capital. Esto exige que el trabajo, la subjetividad y la vida se expresen en términos de dinero, de precio. Cosas concretas como el trabajo, las

necesidades humanas básicas, el proceso laboral y la naturaleza, deben subordinarse a algo abstracto, como el dinero.

El dinero es el equivalente general, la mercancía por excelencia capaz de intercambiarse por todas las demás mercancías. Cuando se acumula en manos privadas ya no sólo es un medio técnico de pago y una expresión del valor de las cosas, sino que se convierte en un poder social. A pesar de ser un producto del trabajo, pasa a dictar sus propias normas al trabajo. El capital es el dinero circulando por la economía sin más finalidad que su reproducción ampliada. Pero el dinero es algo abstracto, convencional. Saca su fuerza de ser reconocido como mercancía universal que todo lo puede. De ese reconocimiento, que todos le damos, obtiene su poder para subordinar a la sociedad a sus fines autorreferentes.

El dinero no se come, pero se impone a la producción de alimentos. Sólo se producirá la comida que se pueda vender con beneficio, solo comerá quien tenga dinero. No cura, pero solo habrá medicinas, vacunas y hospitales para quien pueda pagarlos. No puede funcionar sin el trabajo humano, pero sólo empleará a los trabajadores que le sean rentables, convirtiendo en desechables y peligrosos a los que no utiliza. Necesita la vida humana para vivificar herramientas, materias primas y tecnología, pero romperá las vidas humanas para extraer de ellas hasta la última gota de energía.

El ser humano es un ser social pero el trabajo asalariado le aísla porque el vínculo del intercambio le subyuga, disuelve su carácter comunitario. En el capitalismo, la sociabilidad del trabajo alcanza su máximo grado, pero cada trabajador aislado deviene social en sentido negativo, porque está sometido a la forma capitalista de producción, que sólo reconoce su dimensión económica, ignorando todas las demás.

La persona asalariada produce constantemente la riqueza como capital, como poder que le es ajeno, que le domina y le explota. El proceso de producción capitalista produce constantemente la fuerza de trabajo como fuente subjetiva y abstracta de riqueza, separada de sus propios medios de existencia autónoma. En una palabra, produce al trabajador como asalariado.

El productor no sólo produce, también es producido por las relaciones que mantiene con los medios de producción, con las otras personas y con el producto que produce. La producción produce el producto y al productor. También produce al consumidor, la otra cara de la moneda del capitalismo. La producción produce un objeto para el sujeto, pero también un sujeto para el objeto. La producción produce la circulación y la circulación produce la producción,

en un despliegue ininterrumpido, cada vez mas totalitario, de la lógica del capital. Sin acumular fuerza desde fuera (además de desde dentro) de esta lógica cualquier lucha es engullida, metabolizada.


El trabajo asalariado, el trabajo basura, el trabajador y la trabajadora asalariados son, junto al plusvalor, el producto genuino del capitalismo global. En un círculo vicioso, el trabajador y el capitalista se engendran mutuamente. Las luchas por una porción mayor del plusvalor, por muy necesarias y legítimas que sean, son sólo escaramuzas dentro de las leyes del mercado.

Salir del capitalismo es salir de este círculo vicioso. No es fácil. La urgencia de quién necesita sustento, es decir un trabajo asalariado porque es el que hay, no debe ocultar la importancia de la crítica al trabajo asalariado, condición para una lucha anticapitalista verdadera. Gestionar esta contradicción desde la intervención social es el único camino. Que está por recorrer.

Una de las principales ramas de producción del capitalismo global es la rama que produce individuos adaptados a la esclavitud a tiempo parcial que constituye el trabajo asalariado. Personas que no consideran posible, ni siquiera deseable, una forma diferente de trabajo. Que se obstinan en entregarse cada vez más incondicionalmente a la explotación, gritando: “¡Queremos pleno empleo, empleo fijo!” que es lo mismo que gritar: “¡Queremos plena dependencia, esclavitud fija!” “¡Necesitamos un explotador que nos robe la vida!”. Este individuo considera como vida ‘decente’ esta forma de obediencia a una norma, la de la economía de mercado, independientemente de sus consecuencias. Escindido de los demás, también está escindido en su interior. Vuelve contra sí mismo y contra sus iguales la irracionalidad que le constituye, desplazando la línea de confrontación hacia las propias filas de los de abajo.

Las personas asalariadas son seres progresivamente aislados que entran en contacto a través del Capital. Sólo cooperan en el interior de un proceso de trabajo cuyos fines son impuestos desde el Capital. Al ingresar en ese proceso, los trabajadores ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. El Capital se los ha incorporado en cuanto cooperadores de un organismo laborante. Ellos mismos no son más que un modo particular de existencia del Capital[10].

La fuerza productiva que desarrolla la persona que trabaja aparenta ser fuerza productiva del Capital. El obrero no desarrolla la fuerza productiva social de su trabajo a través de la cooperación antes de que su trabajo mismo pertenezca al Capital. Esa fuerza productiva aparece como si el Capital la poseyera como su fuerza productiva propia. El poder colectivo depende de que los individuos le presten sus cuerpos a dicho poder. Pero, frente a la dispersión del



**EL DINERO NO SE COME, PERO
SE IMPONE A LA PRODUCCIÓN
DE ALIMENTOS. SÓLO SE
PRODUCIRÁ LA COMIDA QUE SE
PUEDA VENDER CON BENEFICIO,
SOLO COMERÁ QUIEN TENGA DINERO.
NO CURA, PERO SOLO HABRÁ MEDICINAS,
VACUNAS Y HOSPITALES PARA QUIEN PUEDA
PAGARLOS. NO PUEDE FUNCIONAR SIN EL
TRABAJO HUMANO, PERO SÓLO EMPLEARÁ A
LOS TRABAJADORES QUE LE SEAN RENTABLES,
CONVIRTIENDO EN DESECHABLES Y
PELIGROSOS A LOS QUE NO UTILIZA.**

obrero 'libre', el capital representa la unidad y la voluntad de cooperación general.

La fuerza productiva que desarrolla la persona que trabaja aparenta ser fuerza productiva del Capital. El obrero no desarrolla la fuerza productiva social de su trabajo a través de la cooperación, antes de que su trabajo mismo pertenezca al Capital. Esa fuerza productiva aparece como si el Capital la poseyera como su fuerza productiva propia. El poder colectivo depende de que los individuos le presten sus cuerpos a dicho poder. Pero frente a la dispersión del obrero libre, el capital representa la unidad y la voluntad de cooperación general.

Aunque en realidad el poder de cooperación reside en los trabajadores, la apariencia es que la potencia cooperativa radica en el Capital. La apariencia funciona como realidad, la realidad aparece invertida. El mejor ejemplo de esta mixtificación, de esta inversión o 'encantamiento' de la realidad, es la frase "los empresarios crean puestos de trabajo". Si convenimos que la única fuente del valor, de la riqueza, es el trabajo, cabe pensar que el Capital, que es valor, riqueza acumulada y privatizada, tiene su origen en el trabajo. De esta forma, la expresión correcta sería que "los trabajadores y trabajadoras crean puestos de empresario". Lo chocante de esta expresión, a pesar de su veracidad, nos informa de la violencia política y cultural que, no solamente invierte la realidad, sino que, además, consigue que pase por normal y que funcione.

La globalización es sólo la extensión mundial y la consolidación social de la lógica del Capital descrita. La universalización de la forma mercancía. La universalización del trabajo asalariado. Apoyar el desarrollo económico y el pleno empleo sin más, es reforzar el trabajo asalariado, vale decir el Capital y por lo tanto, abandonar la posibilidad de constituir una subjetividad alternativa, anticapitalista, en las personas trabajadoras.

La fuerza productiva del Capital es la fuerza productiva del Trabajo. Sin embargo, con la multiplicación de la productividad del trabajo, se produce simultáneamente la degradación de dicho trabajo, de las personas trabajadoras. Esta fuerza humana y social es vampirizada por el Capital y vuelta contra sus creadores. Apoyar la globalización y el desarrollo tecnológico en estas condiciones, es reforzar el apoderamiento del poder productivo social por parte del Capital y la precarización del trabajo.

En esta sociedad dual, con una parte de la humanidad incluida y otra excluida, la noción de individualidad y de bienestar como satisfacción del interés privado, hace imposible comprender la relación causal entre inclusión y exclusión. Priva de poder constituyente a la exclusión, que sólo persigue incluirse en el orden excluyente. Sitúa la

pobreza, el hambre y la precariedad en el terreno sentimental. La falta de crítica al trabajo asalariado conduce a la izquierda a sostener la fantasía cómplice de que, con el desarrollo de las fuerzas productivas, todos los excluidos acabarán incluyéndose.

El Estado del Bienestar en Europa, representa el máximo grado de subsunción[11] del trabajo en el Capital. La incorporación de las multitudes no sólo a la producción sino también al consumo ilimitado de mercancías, indiferentes al daño al medio ambiente y al saqueo del Tercer Mundo, supone un pesado lastre en la posibilidad de recuperación de la izquierda tradicional como agente para la constitución de la clase obrera como sujeto político antagonista.

Esa situación, junto a la intensiva producción de precariedad y pobreza del capitalismo global, nos conduce a la paradoja de que el mejor defensor del modo de producción capitalista es el propio asalariado. O bien por estomago vacío o bien por estómago agradecido pero, en todo caso, como un estómago, no como un ser social consciente de la violencia que le obliga a pasar por el ojo de la aguja del trabajo asalariado. No hay mayor aliado del capital que el obrero que le engorda día a día y que, a cambio, se lleva una buena porción del producto. Pero la naturaleza del proceso de producción de la bestia de carga no cambia porque la bestia de carga disfrute con lo que come[12].

El capital, succionador compulsivo de plus trabajo humano, aparece como el principio democrático y cooperativo, como sinónimo de civilización. Sin embargo, el poder productivo del capital es solo el poder productivo social expropiado mediante una violenta lucha de clases unilateral.

En los sistemas parlamentarios de mercado, los derechos humanos de las personas trabajadoras, a pesar de estar protegidos constitucionalmente, son violados de forma generalizada. El derecho del capital a obtener beneficios tiene más fuerza que los derechos y libertades fundamentales de las personas, incluso más fuerza que el derecho a un empleo (derecho a que te exploten para sobrevivir). El derecho al trabajo es sólo un permiso de trabajo en manos de los empresarios, propietarios monopolistas de los puestos de trabajo. Lo peor es ser trabajador en una sociedad que requiere cada vez menos trabajo. La moneda única europea supone la radicalización de esta dinámica[13].

En el capitalismo moderno la reproducción ampliada del capital no sólo se realiza en el interior de las empresas sino en toda la sociedad. No sólo el trabajo, también la ciencia, la tecnología, la educación, incluso la política y hasta los deseos de las personas, son incorporados, subsumidos a la lógica del capital. En este sentido, el modo de producción capitalista no sólo es un modo de producción económica sino un modo de producción social.

No sólo se producen mercancías sino que también se producen relaciones sociales funcionales a la producción del capital. Se producen individuos dispuestos a vivir una vida basada en la producción y el consumo de mercancías, indiferentes a todo lo demás y prisioneros de una paradoja: a pesar de reducir su propia naturaleza humana a la dimensión productiva y deseante que el capital necesita, muchos no pueden hacer lo único que quieren hacer (producir y consumir). La violencia social constitutiva de estas vidas sin sentido se vuelve contra la misma sociedad, pero no contra los de arriba, principales beneficiarios, sino mediante una guerra civil molecular entre los de abajo. Esto da alas al Estado como garante del orden público. El trabajo asalariado no permite vivir sino, en el mejor de los casos, sobrevivir. Es violencia del capital en estado puro, sublimada en el dinero, sustentada en el poder estatal. Las cárceles, están cada vez mas llenas de prisioneros de la economía de mercado global.

La fuerza constructiva –y destructiva– del capital es la fuerza de la abstracción real que le constituye. Su única debilidad es que la abstracción pueda ser reconocida como tal. Eso haría imposible su furia, su estado de equilibrio que es el de una acción tan abstracta como ciega. Lo que la abstracción deja aparte y subyuga puede volverse contra ella si su acción no es lo suficientemente furiosa[14]. La subsumción del trabajo en el capital implica procesos de uniformidad y homogeneización de la vida humana enormemente violentos. Es sorprendente que sus innumerables víctimas no comparezcan en la escena social como una fuerza capaz de interrumpir un progreso basado en la destrucción, la soledad y el miedo. Una de las razones para que esto no ocurra, además del monopolio de la violencia por parte del estado, es la debilidad de la crítica teórica al capital o, lo que es lo mismo, la debilidad de la crítica al trabajo asalariado.

Salir del capitalismo es salir del crecimiento económico, el desarrollo de las fuerzas productivas y la tecnología como sinónimos de progreso. Impedir que la economía sea la base de la sociabilidad. No hay leyes económicas sino un mundo incierto al que enfrentarse a través de la política, que es diálogo, participación social y lucha.

El socialismo no es el capitalismo dirigido por la clase obrera, ni opulencia para todos. El socialismo es la restitución de la dimensión social de la persona, la moderación de los deseos individuales superfluos, el bienestar concebido en términos colectivos, la subordinación de la economía a

los fines de la sociedad y la autogestión de las personas y los pueblos. Si en el capitalismo, vale decir, el trabajo asalariado es incompatible con el bienestar y la democracia, el capitalismo global eleva esa contradicción al infinito.

La lógica del trabajo asalariado es la expresión del trabajo en términos de dinero. La lucha por un salario es condición necesaria, pero no suficiente, para el cambio social. Sin embargo, considerando imprescindible una crítica radical al trabajo asalariado, esta crítica no basta para generar un proceso constituyente. Sin la lucha por una vida mejor de las multitudes de trabajadoras desheredadas, precarizados (ausentes de las organizaciones de la izquierda tradicional), no hay más que palabras al viento.



5. Moneda única y sindicalismo

La moneda única, el euro, no es un hecho beneficioso para el sindicalismo. Ni siquiera es un hecho neutral. La estabilidad monetaria exigida para estar entre los trece países del euro ha supuesto paro masivo, contención salarial, precariedad, ataque a las jubilaciones y a la sanidad pública. Pero una vez dentro del euro, los sacrificios para no salirnos y para evitar las sanciones, si se incumplen las condiciones monetarias y presupuestarias de Maastricht (1992) y Amsterdam (1997), serán mayores.

Estas condiciones son decisiones políticas que favorecen la seguridad para la inversión y el movimiento del capital. Sin embargo, se presentan como límites infranqueables

para las políticas económicas y sociales. El orden monetario implica el desorden social. Más bien, el desorden y la inseguridad en la vida de millones de ciudadanos y ciudadanas son la condición para el orden monetario, que garantiza el aumento desproporcionado de los beneficios. El sindicalismo, si quiere modernizarse y hacerse respetable, debe interiorizar estas normas. La defensa de las necesidades de los trabajadores y trabajadoras debe tener como condición el aumento, siempre insuficiente, de los beneficios de las empresas. Cuando hay crisis no se pueden pedir reivindicaciones porque hay que salir de la crisis. Cuando no hay crisis, es decir, cuando hay prosperidad, no se pueden pedir mejoras porque se pone en peligro la continuidad del ciclo expansivo.

La Comisión Europea deja claro el porvenir del sindicalismo en el euro: "La Unión Monetaria comportará un cambio global en el que los requerimientos macroeconómicos se dirigen, clara y creíblemente, hacia la estabilidad de la nueva moneda. Este nuevo marco macroeconómico afectará a la forma en que se establecen en el mercado laboral los salarios y las condiciones de empleo. En la Unión Monetaria, al darse cuenta los sindicatos y empleadores de que ya no existe la posibilidad de devaluar monedas nacionales, los acuerdos de salarios variarán acordemente. Por lo tanto, en la hipótesis de unos sindicatos racionales completamente adaptables, se puede esperar la aparición de una conducta sobre salarios compatible con el empleo".

Esto tiene varios significados. Primero, la convergencia es monetaria, no de salarios ni de condiciones de vida y trabajo. Segundo, lo racional es plegarse a esto. Pretender que los precarios y eventuales tengan unas condiciones dignas es una quimera. Tercero, si aceptamos la moneda única, aceptamos el control de la inflación como lo esencial, luego no se pueden atender las necesidades sociales. Si aceptamos la moneda única, aceptamos la contención del déficit público, luego no se puede pretender que los parados cobren un subsidio, ni que los jubilados mantengan, ni mucho menos mejoren, la estructura actual de las pensiones de jubilación. Partiendo de aquí, el sindicalismo que luche por mejorar las condiciones de la gente, sin más, será el culpable de la inflación y de la pérdida de competitividad y por lo tanto del paro, causará el aumento del déficit público y con él, las multas de la Unión Europea y la inestabilidad monetaria, que retendrán la inversión y aumentarán el desempleo.

Con el pacto de Toledo sobre pensiones y la reforma laboral de 1997, ambos suscritos por CCOO y la UGT, el gobierno ha demostrado que la precariedad y el recorte de pensiones fomentan el crecimiento económico, la creación de empleo y la estabilidad monetaria. Los sindicatos firmantes le han acompañado en ese razonamiento. El gobierno tiene legitimidad para continuar sin ellos. Máxime en un

entorno de crisis económica que exige, para mantener el crecimiento y los beneficios, descargar las inestabilidades sobre la gente trabajadora. El gobierno conoce la debilidad sindical. Por eso, en la mesa de pensiones, con sólo aplazar hasta el 2003 su imposición de que la base reguladora de la jubilación sea toda la vida laboral, consiguió que CCOO suscribiera el acuerdo, legitimando con ello de forma indirecta la reforma laboral del 2001.

El penoso sindicalismo mayoritario que padecemos se sustenta en algunas nociones que es necesario revisar. Desde el horizonte político de la moneda única, la competitividad y el empleo asalariado como única forma de pertenencia social, es imposible hacer nada más que gestionar la degradación del trabajo de la gente. No 'écharse al monte', es decir, no impugnar la lógica del capital (globalización, euro, competitividad, etc.) sirve para legitimarse frente al poder, el Estado y una opinión pública conservadora y adoctrinada. Pero también supone un tipo de actividad que debe ser cada vez más 'eficiente', más compleja, más centralizada y, sobre todo, más dependiente de los recursos ajenos y más alejada de la organización del conflicto social. Es decir, un nuevo nacional sindicalismo.

El sindicalismo mayoritario no se echa al monte pero deja en el monte, a merced de las leyes del mercado, a la mayoría de las personas asalariadas. Ese monte crece cada vez más. En él habitan, asalvajadas, cada vez más especies de 'asalariados' trabajadores, sobre todo jóvenes, compitiendo entre sí, en una ciega carrera hacia los puestos de trabajo escasos, propiedad privada de los empresarios. Sin clarificar estos mecanismos y ensayar fórmulas para internarnos en esa selva, organizar y expresar el conflicto social oculto, sin un sindicalismo alternativo, no hay salida.

6. Movimiento obrero y movimiento contra la globalización económica, la Europa del capital y la guerra

Movimiento sindical y movimiento obrero no son la misma cosa. El primero es la forma que, en la actualidad, adopta la resistencia a la constante degradación que el capitalismo global impone a la población asalariada. Esta forma es dispersa, despolitizada, institucionalizada, burocrática y desprovista de discurso propio frente al discurso de la competitividad, la globalización, el progreso tecnológico y el consumismo.

Por el contrario, movimiento obrero es un movimiento social que no sólo defiende el precio y las condiciones de venta de la fuerza de trabajo sino que también se plantea el problema de la dependencia total del trabajo respecto al capital, la crítica a la economía como principio que se impone a la política y a las relaciones sociales, a la propiedad privada de los empleos en manos de los empresarios.

Los individuos aislados que luchan por aumentar el precio de su fuerza de trabajo en el mercado, habitualmente compitiendo entre sí, no son clase obrera sino mercancía fuerza de trabajo. La clase obrera como sujeto con una ideología antagonista, se muestra en un movimiento real. Eso hay que construirlo. Para su construcción es necesario un discurso que rompa con las categorías, los principios y los deseos que inculca, también en sus víctimas, la relación social llamada capitalismo.

Mirando solo a la relación salarial, al interior de una empresa y a los intereses de cada cual, no se entiende nada y por lo tanto, se es prisionero de los discursos del enemigo. El movimiento obrero debe aportar su fuerza al movimiento antiglobalización y recibirla de las múltiples identidades presentes en el mismo.

El diálogo y el apoyo mutuo entre la caleidoscópica identidad del movimiento antiglobalización es la condición para un poderoso movimiento anticapitalista. El internacionalismo de los movimientos antiglobalización constituye un eje esencial, también para el movimiento obrero.

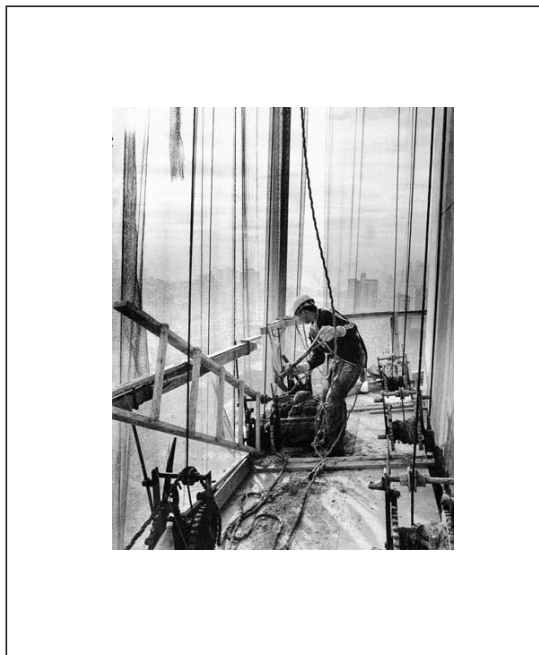
El movimiento obrero puede, desde dentro del movimiento antiglobalización y en cooperación con otros movimientos, afrontar en mejores condiciones el déficit de expresión política organizada de la mayoría de la población asalariada (mujeres, jóvenes, inmigrantes, presos, minusválidos, excluidos, etc.), actualmente al margen de las organizaciones de la izquierda tradicional.

Combinar la defensa del trabajo asalariado, con el impulso, fuera del mercado y del estado, de formas de producción, cooperación, consumo y sociabilidad al margen de la relación salarial, cada vez más totalitaria y excluyente.

Defender un mínimo vital para una vida digna, es decir una renta básica como derecho ciudadano, individual, incondicional y suficiente. Criticar el deseo consumista irracional, compartido por la mayoría de la población, por su papel degradante de las conciencias y base de la complicidad de la población asalariada con el capitalismo y las dictaduras parlamentarias de mercado que lo perpetúan.

EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN COMO MOVIMIENTO POPULAR

Los días 15 y 16 de marzo de 2002, en Barcelona, se reunía el Consejo Europeo. Según se aproximaban estas fechas el ambiente se hacía más asfixiante: medidas judiciales implementando 'juicios rápidos' para los antiglobalización,



presión desde los medios atemorizando a la población con la previsible violencia de las manifestaciones, supresión de la libre circulación de personas a través de las fronteras españolas, dispositivo policial y militar abrumador, ataques del gobierno del PP al PSC por desfilar con 'terroristas' —dado que uno de los tres bloques de la manifestación estaba integrado por organizaciones nacionalistas, entre las que se encontraba Batasuna—, declaraciones del Foro Social de Barcelona haciendo profesión de fe pacífica y democrática frente a la previsible violencia de los antiglobalización integrados en los otros dos cortejos.

A pesar de este panorama, Barcelona fue, una vez más, el orgullo y la esperanza de la lucha anticapitalista en el estado español. Seis días de marzo estremecieron la ciudad: huelga de enseñanza media el día 7, movilizaciones feministas el 8, macromanifestación contra el Plan Hidrológico Nacional el 10, manifestación sindical el 14, múltiples acciones descentralizadas y foro alternativo el 15 y, finalmente, quinientas mil personas contra la Europa del capital y la guerra, con macroconcierto después, el día 16. Después de esta fiesta de democracia popular, de dignidad y madurez del movimiento antiglobalización catalán, hemos pasado de movimiento de militantes a movimiento social, produciendo la mayor movilización anticapitalista del continente y poniendo de manifiesto el fin del monopolio de la izquierda cómplice en las convocatorias de masas. Los abusos del capital global, el avance de la precariedad, la violencia y el envejecimiento, la osadía de la extrema derecha que nos gobierna y las miserables rutinas de la izquierda mayoritaria, generan un formidable conflicto

potencial sin forma política que lo exprese. Cuando muchos colectivos, organizaciones y redes territoriales cooperan en lugar de competir, la diversidad se torna potencia. En Barcelona, centenares de activistas antiglobalización con actividad social verdadera han llevado la convocatoria a millares de militantes locales o sectoriales que no están en las asambleas antiglobalización. Estos han trasladado con su propia y corpórea credibilidad el llamamiento a amplísimos sectores sociales, objeto de su actividad militante cotidiana.

Un inteligente uso de los medios de comunicación y algunas docenas de personas con experiencia, que han trabajado sin reservas para el todo y no sólo para su propia organización, explican el chispazo creativo entre el conjunto de la sociedad humillada y su parte más generosa y ética.

La cumbre de Barcelona, la de ellos, demostrando su desprecio a la voluntad popular, programó más flexibilidad, desprotección social y miseria moral, sin las cuáles el euro no es viable. Nuestro gobierno, prisionero de su propio extremismo, ya nos ha puesto sobre la mesa nuevas violaciones a la libertad de asociación política y a las garantías jurídicas y los derechos económicos de los parados. La izquierda globalizadora, tras haber firmado cosas parecidas con el gobierno, ha convocado una huelga general para montarse en la ola que aparenta no haber visto porque no estaba bajo su control.

La Huelga General del 20 de Junio de 2002 contra los recortes en la prestación de desempleo y el abaratamiento del despido, fue secundada por la mayoría de las personas trabajadoras que 'podían' secundarla. La tarde del 20 de Junio, millones de personas se manifestaron contra las políticas del Partido Popular. El gobierno mira hacia otro lado. Es necesario continuar. Las movilizaciones generales, a condición de estimular la actividad y la resistencia local, pueden llegar a crear las condiciones para que un gran movimiento popular, unificado en el Movimiento contra la globalización y la guerra, abran procesos de regeneración del sindicalismo como movimiento, democracia participativa, justicia y cambio social. La resistencia global, será local o no será. **LP**

NOTAS

- [1] En esta cumbre, celebrada en noviembre de 1997 y dedicada al empleo, hubo una nueva formulación de un objetivo ya demostrado quimérico: "que Europa lidere otra globalización en la que el empleo y la cohesión social sean tenidas en cuenta". Esta fantasía, como discurso recurrente de la socialdemocracia europea, sin mas virtualidad que la agitación electoral y la infiltración en los movimientos antiglobalización, emergió con fuerza en Luxemburgo merced a la concurrencia de varias circunstancias. Entre ellas, la victoria electoral y la constitución de gobiernos de izquierda en Inglaterra y en Francia durante 1997 y las marchas contra el paro y la precariedad que, en varias columnas y durante dos meses y medio, atravesaron Europa para confluir el 15 de Junio en Amsterdam, coincidiendo con la cumbre europea de finalización de la presidencia holandesa.
- [2] El Consejo Europeo es una de las principales instituciones de la UE. Se compone de los jefes de Estado o de Gobierno de cada uno de los quince países integrantes (Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Gran Bretaña, Irlanda, España, Portugal, Grecia y Austria), además de los presidentes de la Comisión y del Parlamento Europeos. Su función consiste en ejercer la dirección política de la UE, establecer prioridades y resolver contenciosos especialmente difíciles.
- [3] Los países aspirantes son: Eslovenia, Bulgaria, Chequia, Letonia, Turquía, Eslovaquia, Rumania, Malta, Hungría, Polonia, Chipre, Lituania y Estonia.
- [4] La Convención es un procedimiento participativo para la redacción de un nuevo tratado de la Unión Europea, que será sometido a la aprobación de los estados integrantes a partir del 2004. A diferencia de la Conferencia Intergubernamental, en la que sólo participaban representantes de los Estados, en este nuevo organismo, ya utilizado para la elaboración de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión, debatida en Niza en diciembre de 2000, participan 105 personas cuya composición es: 2 de la Comisión Europea, 1 por cada Estado miembro de la UE, 2 por cada parlamento nacional, 16 del Parlamento Europeo y 35 de los Estados y Parlamentos de los países que solicitan la integración en la UE.
- [5] Calendario electoral europeo del 2002: Francia: presidenciales en abril y mayo. Generales en mayo y junio. Alemania: generales en septiembre. Holanda e Irlanda: generales en mayo. Suecia: generales en septiembre.
- [6] Tasa de actividad: relación entre población activa (ocupados y parados) y población en edad de trabajar.
- [7] "El futuro de trabajo, el empleo y el sector voluntario". A.M. En *¿Trabajo voluntario o participación?. Elementos para una sociología del tercer sector*. Coordinador, Ariel Jerez. Editorial Tecnos 1997.
- [8] *La Gran Transformación*. Karl Polanyi. Ed. La Piqueta 1989.
- [9] *El Kapital* Karl Marx. Cap. II, Volumen I. Ed. Siglo XXI. 1994.
- [10] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858. Vol.II.K. Marx. Ed. Siglo XXI, 1989.
- [11] Subsunción: Fuerza que constituye algo abstracto en real en base al apoderamiento de algo real y ajeno que no reconoce.
- [12] *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política* (borrador) 1857-1858. Volumen I. Karl Marx. Editorial Siglo XXI (1972).
- [13] *Globalización contra Democracia*. CAES 1977; *Moneda única y políticas de empleo en Europa*. CAES 1988; *Nada para el pueblo pero sin el pueblo. La reforma laboral de CEOE-CEPYME y CCOO-UGT de 1997*. CAES 1977. *De reforma en reforma hasta la derrota final*. CAES 2001.
- [14] *La Nación Dividida*. J.M. Ripalda. Fondo de Cultura Económica, 1978.



Otra Europa con derechos es posible

FERNANDO
ARMENDÁRIZ
ARBIZU

Iniciados los primeros pasos de la presidencia danesa de la Unión Europea, tras seis meses anodinos protagonizados por el gobierno español, la necesidad de un cambio de rumbo en las prioridades de la región se hacen cada vez más urgentes.

Quien pensara que del norte de Europa soplarían otros vientos se equivocaba. La preparación de una ley de aplicación regional para el control de las comunicaciones telefónicas y electrónicas de los ciudadanos y ciudadanas pone de manifiesto que la unificación europea significa cada vez menos libertad y más control bajo el pretexto de la seguridad, más desigualdad por imposición de las leyes del mercado y menos solidaridad con las personas que vienen de fuera y la marginación que crece desde dentro, presentadas como una amenaza a combatir.

La escasa relevancia en la solución de situaciones vergonzosas como la del pueblo palestino o la creciente influencia de ideologías ultraderechistas, xenófobas y contrarias a los principios fundamentales de los derechos humanos o la incorporación de sus postulados por parte de gobiernos llamados democráticos, aporta otro elemento preocupante para la reflexión.

La Unión Europea está situada en una encrucijada para su desarrollo como potencia económica y política, pero es inexcusable que los intereses políticos y económicos releguen a un segundo plano la necesidad de construir una Europa más acorde con los principios de justicia, libertad, igualdad y solidaridad, hoy sólo presentes en algunos discursos vacíos de voluntades.

Las numerosas crisis de derechos humanos: Palestina, Colombia, Chechenia, Zimbabue, Indonesia o la región de los Grandes Lagos, por señalar sólo algunos, requieren de una intervención decidida en pro de una solución justa y duradera que tenga en cuenta a las víctimas. Esta será la garantía de la mayor seguridad que hoy se pretende construir en base a la eliminación de derechos, la utilización del control de las personas e ideas y el uso de la fuerza bélica.

A sólo un año del 11-S un concepto unilateral de seguridad se ha convertido en prioridad entre las potencias lideradas por EE.UU., concepto que menoscaba la libertad de las personas y el respeto a los derechos humanos. La lucha contra el terrorismo se ha tornado en pretexto para justificar, en muchos países, la represión de siempre. Antiguos dictadores son ahora aliados estratégicos y sus regímenes se toleran hoy como cuasidemocráticos. Es el caso de Paquistán, en el que el general Pervez Musharraf gobierna en virtud del golpe de estado que dió en octubre de 1999. De país sancionado a raíz de los repetidos ensayos de armas nucleares ha pasado a beneficiarse de las ayudas occidentales por su colaboración en la campaña bélica contra Afganistán y el derrocamiento de sus antiguos aliados talibanes. Mientras, mujeres y niñas son víctimas de 'crímenes de honor' a manos de sus familiares masculinos que quedan en la impunidad o se consienten las *yirgas*, sistema de justicia tribal que dicta sentencias como la entrega de niñas en desagravio por disputas familiares o la violación masiva de una mujer como castigo a una afrenta de honor cometida por su hermano.

El bien contra el mal

Mientras se mira a otro lado, sigue la trayectoria de atrocidades en Chechenia o aumenta la persecución de los grupos étnicos musulmanes de la Región Autónoma Uigur del Sinn-kiang, a los que el gobierno chino califica de 'separatistas', 'terroristas' o 'extremistas religiosos' y pide apoyo internacional para su campaña de represión.

Álvaro Uribe Vélez, alabado en su día por los paramilitares colombianos, hoy es el presidente sin reparos que prepara la guerra total en su país con amparo europeo y el asesoramiento del vecino del norte: el dinero lo ponen entre los tres, sólo Colombia pone los muertos. Quizás por eso se llama Plan Colombia.

Bajo títulos que parecen salidos de guionistas de Hollywood se suceden las operaciones militares, con desprecio del Derecho internacional humanitario, que destrozan países que vienen sufriendo guerras y miserias impuestas, convierten a su población civil en víctima o la obligan al exilio. Fue Afganistán y es Colombia, pero puede repetirse una vez más en Iraq y también ocurrir en Yemen, Irán o Corea del Norte. Todo depende de donde pongan su punto de mira las 'fuerzas del bien' o el precio que alcance el barril de crudo.

Los beneficios de la liberación del comercio en los próximos años para todo el planeta serán de entre 212.000 y 510.000 millones de dólares. Pero para los 48 países más empobrecidos supondrá una pérdida anual en materia comercial de 600 millones de dólares. La ayuda al desarrollo está lejos de alcanzar el 0,7% recomendado por la ONU en los años 60 y el abismo que separa países ricos y pobres, ciudadanos ricos y pobres, se hace cada vez más escandaloso.

La cumbre de la tierra ha puesto una vez más en evidencia donde está la amenaza del planeta. EE.UU., el país que más emisiones de CO₂ lanza a la atmósfera, se niega a firmar cualquier tratado que ponga freno al cambio climático si esto ha de suponer trabas a su economía depredadora. Los países más

poderosos no parecen dispuestos a atajar la destrucción del planeta, que regentan como si fuera de su propiedad, ni a solucionar los problemas que afectan a la mayoría de la población empobrecida, a la que se le niega el acceso al agua potable, a la energía, la alimentación, la vivienda y la salud básica. En definitiva, a una existencia digna.

Sólo un documento presentado por EE.UU., en el que se afirma que el terrorismo es el mayor impedimento para un desarrollo sostenible, ha sido firmado con un consenso total. ¿Quién discrepa en los tiempos que corren? ¿Dónde está situada la Unión Europea en este espectáculo? Desde luego no escribe el guión ni es el actor principal. Pero lo más preocupante es que sigue sin demasiadas discrepancias las indicaciones del director; EE.UU.

En este sentido, resulta preocupante comprobar que el debate sobre la seguridad pone en tela de juicio la validez y la aplicación del derecho internacional de derechos humanos. Tras la Segunda Guerra Mundial, la decisión de los gobiernos occidentales de crear un sistema de derechos humanos se basó en la idea de que no sólo eran necesarios mecanismos fuertes para proteger a las personas, sino que también serían la manera adecuada de proteger la integridad y responsabilidad de los estados. Si examinamos el sistema europeo de protección de derechos humanos vemos que éste era el camino adecuado por el que transitar.

La Carta Europea de los Derechos Fundamentales y la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos ponen los cimientos que hacen posible la protección mientras aseguran que se puedan tomar medidas en aras a la seguridad sin sacrificar estas salvaguardas.

La recién adoptada Carta Europea de Derechos Fundamentales subraya la necesidad que tiene, tanto la UE como sus estados miembros, de abordar los problemas de derechos humanos de forma más sistemática y de proporcionar medios adecuados de rendición de cuentas. Hoy esos mecanismos no existen y el clima que se respira no parece tendente a crearlos.

Europa torció el rumbo

Estos temores por la situación de los derechos humanos no son meramente teóricos. En el interior de la Unión Europea son numerosos los países que afrontan denuncias por una continuada práctica de la tortura y malos tratos. España, Italia, Grecia, Francia o Portugal son algunos de ellos. Las detenciones incomunicadas sin acceso a abogados de libre elección y la falta de tutela judicial son el marco donde se dan estas situaciones, alentadas por una impunidad favorecida por los gobiernos.

El endurecimiento de las legislaciones en materia de seguridad y lucha contra el delito, incluido el terrorismo, pone su énfasis en los procedimientos administrativos mientras reduce al mínimo los controles judiciales. La investigación de los delitos incluyen prácticas como las escuchas telefónicas, la vigilancia de cerca, la interceptación del correo o la instalación de cajas negras para el control del correo electrónico... todo ello sin autorización judicial. Lo más grave es que estas prácticas van a aplicarse cada vez a un más amplio número de personas y grupos, y que gozan de un amplio consenso político.

Las definiciones del delito de terrorismo son tan vagas y permiten interpretaciones tan amplias que se puede incriminar a colectivos y personas que aspiren a la transformación radical de las estructuras políticas y económicas de los países de la UE, ejerciten el legítimo derecho a la protesta o actúen en discrepancia contra la política de sus gobiernos o instituciones. Ya en los años 80 la entonces primera ministra británica, Margaret Thatcher, intentó aplicar a los mineros en huelga la ley antiterrorista. Cada vez más a menudo la policía desborda su marco de auxiliar de la justicia invadiendo ámbitos judiciales y legislativos. Vemos también como estamentos judiciales dan la sensación de mutar sus funcio-



nes para convertirse en auxiliares de la policía o incluso sustituir a los poderes legislativos y ejecutivos del estado.

La división de poderes en la que se basaban los estados democráticos es cada vez más un formulismo que una realidad. Los grandes poderes mediáticos, cada vez más concentrados, han perdido su función crítica que les legitimaba y las pocas discrepancias son ignoradas o criminalizadas. En una hábil retórica carente de escrúpulos se ha transformado el concepto de unidad por el de uniformidad en torno al pensamiento único del poder.

Todos los gobiernos tienen la obligación de combatir el delito y acabar con el terrorismo garantizando la seguridad de sus ciudadanos y ciudadanas, pero esto no puede ser excusa para acabar con derechos y libertades que ha costado tanto lograr ni impedir avances en conseguir nuevas cotas que existen ya en los reclamos de las sociedades.

La Secretaria General de Amnistía Internacional declaró recientemente en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que “no existe contradicción alguna entre los derechos humanos y la seguridad. Se pueden tomar medidas eficaces contra el terrorismo sin violar los derechos humanos. La inseguridad se genera cuando se violan estos derechos, ya sea por parte de los estados o por parte de los agentes no estatales”.

Varias organizaciones internacionales de derechos humanos han apoyado el llamamiento que hizo Mary Robinson, Alta Comisionada Para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, en el que pedía que se instaurase un mecanismo que examine las implicaciones que tienen en materia de derechos humanos las medidas ‘antiterroristas’ tomadas por los estados.

Hay doce países cuyas candidaturas de incorporación a la UE han sido examinadas y cumplen con los criterios políticos para iniciar las negociaciones de adhesión; no obstante, la mayoría de ellos aún necesitan de mejoras sustantivas en una amplia gama de temas relacionados con los derechos humanos. Entre ellos la protección de los refugiados.

Es de esperar que éste no será un obstáculo para su incorporación ya que el asilo y la protección a los refugiados es la asignatura más difícil de aprobar en la política de la UE con respecto a los derechos humanos. La atención preferente es cómo prevenir la llegada de personas que huyen de la persecución y los conflictos y no en protegerlas de manera efectiva. Europa ha levantado un muro jalonado de alambradas para los ciudadanos extracomunitarios que buscan desesperadamente protección o futuro.

Leyes de extranjería que vulneran los convenios internacionales, un lenguaje racista y xenófobo por parte de políticos, responsables administrativos y medios de comunicación que reduce a las personas a “afluencias de ilegales” que amenazan la estabilidad social e incluso la seguridad nacional y entran en competencia desleal en el mercado de trabajo o el disfrute de derechos de los ciudadanos comunitarios o a hordas de delincuentes que incrementan los índices de delitos en las estadísticas convenientemente manipuladas.

El asilo no es un instrumento normativo sino principalmente un derecho jurídico, una herramienta vital de protección de los derechos humanos que obliga a los gobiernos a asumir obligaciones jurídicas. El nuevo sistema de asilo de la Unión Europea, proclamado solemnemente en la cumbre de Tampere de 1999, iba a estar basado en la aplicación completa y sin excepciones de la Convención Sobre el Estatuto de los Refugiados de la ONU establecida en Ginebra hace cincuenta años. Hoy, los gobiernos europeos se atreven abiertamente a poner en duda este instrumento internacional de derechos humanos.

La inmensa mayoría de los refugiados de los países del Sur encuentran refugio en los estados pobres de las regiones vecinas. Si tratan de llegar a Occidente su empresa es poco menos que imposible. Primero, los gobiernos de los países ricos imponen sanciones a los medios de transporte que los trasladen. Luego, una vez llegados a los límites de la frontera se impide su entrada en la UE con medidas de control que desprecian las obligaciones internacionales para con los refugiados. Y si llegan a la Unión Europea pueden ser sometidos a detenciones ilegítimas, sin acceso a procedimientos justos de asilo o

incluso ser sometidos a malos tratos como ha denunciado Amnistía Internacional en países como Bélgica, España, Austria, Francia y Alemania. En el caso de que tengan acceso a los procedimientos de asilo, estos se aceleran hasta el punto de no garantizar unos requisitos mínimos de justicia y eficacia duradera. El nuevo muro de la Europa fortaleza está haciendo llegar el peor mensaje posible al resto del mundo, poniendo en peligro todo el sistema internacional de protección.

Mientras se hace cada vez más difícil la huida de personas que buscan protección, el flujo de armas desde Europa para alimentar conflictos violentos cada día es más fácil. Existe una clara necesidad de regular estrictamente las transferencias militares de seguridad y policiales para prevenir graves abusos contra los derechos humanos y existe un instrumento regional de regulación del comercio de armas, el Código de Conducta Sobre Transferencias, que, aunque no contempla todos los controles necesarios, es el más avanzado que existe a nivel regional.

Es necesario reforzar este código y hacerlo vinculante a los países de la UE. Además se debe iniciar la puesta en marcha y desarrollo del Plan de Acción adoptado por la Conferencia de la ONU sobre el tráfico ilícito de armas celebrado en julio de 2001 en Nueva York.

Las principales empresas productoras de armamento radican en: EE.UU., Reino Unido, Francia, Alemania, Japón e Italia. Son los cinco países miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas los principales exportadores de armas, una paradoja teniendo en cuenta su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad.

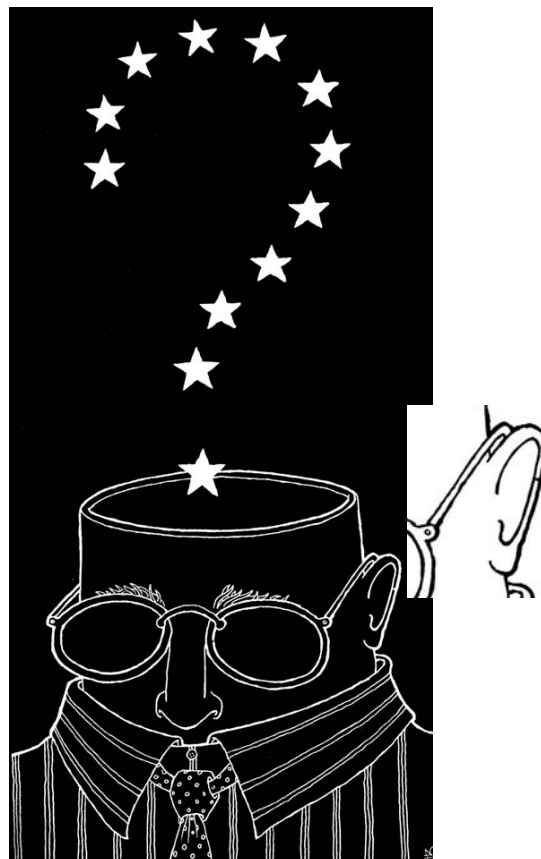
Es en esta materia donde deben fortalecerse los controles para impedir que armamentos o materiales destinados a la represión y tortura puedan producirse, transportarse o fabricarse a través de intermediarios en otros lugares con destino a países sumidos en conflictos bélicos o con un pésimo historial en materia de derechos humanos.

En este y otros muchos aspectos queda también patente la responsabilidad cada vez mayor de los agentes no estatales como las empresas. No se trata sólo de conseguir la mayor cantidad de beneficios a cualquier precio a costa de ignorar los derechos humanos. La responsabilidad de los agentes económicos y financieros abarca la protección de la salud, la seguridad y el desarrollo de sus trabajadores, el respeto al entorno social y físico donde operan y el respeto al conjunto de los derechos proclamados en la Declaración Universal de 1948.

Los trágicos sucesos del 11 de septiembre, lo ocurrido en las elecciones francesas, holandesas y de algunas regiones alemanas han proporcionado al debate sobre el futuro de Europa un enfoque fundamental: los valores de los derechos humanos y una auténtica democracia, propósitos sobre los que fue fundada la Unión. La protección de dichos valores en casa y su promoción en el mundo han adquirido un nuevo significado y una necesidad imposible de ignorar.

La idea de un enfoque basado en los derechos humanos para afrontar los problemas que surgen en la construcción europea no son nuevos, pero sí se hace cada vez más patente que en la actual coyuntura mundial existen todas las razones para insistir en abordar un programa global de derechos humanos con miras a la igualdad, la justicia y la paz sin menoscabo de las libertades presentes ni restricciones para alcanzar las del futuro.

LP



LOS GRANDES PODERES MEDIÁTICOS, CADA VEZ MÁS CONCENTRADOS, HAN PERDIDO SU FUNCIÓN CRÍTICA QUE LES LEGITIMABA Y LAS POCAS DISCREPANCIAS SON IGNORADAS O CRIMINALIZADAS. EN UNA HÁBIL RETÓRICA CARENTE DE ESCRÚPULOS SE HA TRANSFORMADO EL CONCEPTO DE UNIDAD POR EL DE UNIFORMIDAD EN TORNO AL PENSAMIENTO ÚNICO DEL PODER.



La extrema derecha en Francia, Italia y España

F M
R I
A N
N T
K Z

He elegido proceder por comparaciones a partir de tres países que conozco, con la hipótesis de que los media no describen forzosamente la verdad al evocar una ola europea de extrema derecha dados los contextos muy dispares.

Para mí, las definiciones históricas de fascismo, derecha y extrema derecha son ilusorias para la realidad que enfrentamos, pero útiles para deslindar ámbitos distintos.

El fascismo, a mi parecer, implica una organización social fundada en la sindicalización obligatoria de todos los actores de la producción económica, integrados para servir los grandes empresarios, con el endoctrinamiento de la población.

La derecha defiende todos los patronos, admitiendo un abanico relativamente amplio de opciones sociales, con o sin religión.

La extrema derecha, con la violencia de sus propósitos y a menudo de sus actos, sirve de puente entre el fascismo y medidas provisionales de contención de las reivindicaciones de los trabajadores.

¿Por qué estas definiciones son ilusorias? Estamos en una situación de intento del capitalismo de borrar las diferencias entre la historia de la URSS y el mismo concepto de socialismo, pregonando el capitalismo, ya sea como un mal necesario (porque lo demás sería mucho peor), ya sea como el mejor útil, perfectible y moldeable. Paralelamente hay una tentativa latente de defender el culto de los ganadores, los elegidos, que cuaja con los postulados fascistas, y acaso renazca en una Europa unida por el bien (el euro capitalista) y en contra del mal (los pobres de piel opaca aquí y en otros continentes), que recuerda cada vez más la Europa fascista de 1940-44 que combatía las hordas judeo-tartaras rojas para recrear una unidad blanca y cristiana.

Sea lo que fuere, muchos políticos se niegan a confesar públicamente los llamamientos al genocidio de tal y tal etnia que defienden en reuniones internas. Y paralelamente la xenofobia que cualquier hijo de vecino puede experimentar, se nutre de este ambiente de pseudo teorías políticas, éticas y científicas que la justifiquen.

Para mí existe un magma de ideas de derecha de vulgar simplismo de odio al asalariado extranjero, de creencia en la subordinación violenta del mismo como solución social, con la necesaria jerarquía de los nacionales sobre los de fuera, y dentro de los nacionales, los con ideas 'sanas' frente a los 'demócratas' cuya tolerancia acabaría por crear al caos, sin hablar de 'rojos,' que serían extranjeros con carnés nacionales.

Quienes caen en esta trampa son los propietarios de empresas de mala muerte, los asalariados sin visión amplia de la explotación social, los que vienen de grupos y familias—ricos o pobres— influidos ya por tales ideas, tanto con pilas de diplomas o sin ellos (la cultura oficial, predominantemente chovinista y fundada en la jerarquía, propicia la xenofobia, pese a buenas intenciones huera). De ahí la relación profunda entre ideologías de realidades totalmente separadas como el fascismo de los años 30 y 40 con actitudes xenófobas actuales. La porosidad, la permeabilidad y osmosis entre las ideas más absurdas de la derecha es asombrosa.

Buen ejemplo de ello son los racistas de El Ejido de febrero de 2000 que actuaron de modo espontáneo (como los legionarios del Tercio y los moros en Asturias en 34 o en Sevilla en 36), sustituyendo los españoles rojos por magre-

bíes. Y con la idea de que cuanto más represión ahora mayor tranquilidad patronal luego. La misma perfecta receta del capitalismo del siglo XIX con la Comuna de París, tantas veces aplicada en las colonias y hoy día disfrazada de seguridad ciudadana en los países industriales.

En España, en la actualidad, es evidente que el PP gobierna con el estilo moderno, desenfadado, con tolerancia para con la permisividad de sexo y de droga característica de la transición. Pero, simultáneamente, se vale de un rancia prepotencia trasnochada (la isleta del Perejil 'liberada' un 18 de julio, la ilegalización de HB, etc.), con la represión como única solución al problema vasco, la tolerancia máxima para los abusos patronales y la xenofobia.

La historia reciente, el desarrollo económico y la situación actual van a ser los jalones descriptivos para aprehender el presente.

I.- El legado fascista

Italia es un país que mantiene una fuerte división regional y la visión del pasado resulta distinta según de donde se mire.

La extrema derecha italiana se relaciona con un periodo bastante largo de aparente estabilidad política y coherencia ideológica, rota por las influencias extranjeras.

El populismo de Mussolini: legislación social (subsidios familiares, seguridad social), grandes obras (en el campo, autopistas, electrificación de parte de los ferrocarriles, urbanismo), ausencia de las recaídas de la crisis de 1929 (desempleo), equivale superficialmente a un balance positivo. Así se borra en parte la traición sindical socialista, alianzas fascistas y capitalistas durante la 'ocupación de las fábricas,' los atentados de la OVRA (organización de vigilancia y Represión del Antifascismo).

La teatralización: marcha sobre Roma—octubre de 1922—unos 26.000 fascistas; acuerdo con el rey y todos los poderes en 1925; acuerdo con el papa en 1929; el chaqueteo frente a Hitler (imitación del antisemitismo); el adoctrinamiento de la población (declaración pública obligatoria de obediencia al fascismo para los funcionarios), rebajamiento de la enseñanza al psitacismo, juventudes mussolinianas en 1926, corporativismo para todos los asalariados y patronos en 1927, IRI estatalización en 1933...^[1]

Mussolini y su ideología deparan a los ilusos el espejismo de cierta eficacia (menguada por la influencia tardía de las ideas de Hitler). Si el Norte y el Centro recuerdan aún fácilmente la represión, el Sur y las islas se fijan en las obras de irrigación y urbanas, como en Cerdeña en los 60.

En España si bien el franquismo ofrece una lógica antirroja,

una firmeza constante en la represión y un aparente desarrollo económico y una duradera presencia, con un mínimo de reflexión saltan a la vista el vacío ideológico y las contradicciones monumentales (de la beligerancia a la neutralidad durante la segunda guerra mundial; lobbies falangistas, luego monárquicos y por fin opusdeístas; de la autarquía económica a la apertura a las multinacionales y a la solicitud de ingresar en el Mercado Común—MC—; el chabolismo y la emigración). El franquismo se resume en un individuo con suerte, lo que puede explicar la multiplicidad de grupúsculos fascistas beligerantes entre sí de los 70 y 80.

Pétain en Francia presenta el periodo más limitado de poder, enmarcado en turbias dejaciones ante el enemigo hereditario alemán, con una ausencia de hazañas heroicas, de grandes obras sociales y sin herederos sólidos, pero con una indudable y fuerte adhesión popular; mezcla de patriotismo, catolicismo, culto del patriarca, antisemitismo y xenofobia. Este grupo social importante, apenas rozado por una leve y corta represión antifascista, formó el mantillo sociopolítico que es la base de todos los movimientos de derecha: desde el gaullismo hasta la época actual.

II. El desarrollo socioeconómico

El MC primero, la UE actualmente, trajeron profundas transformaciones económicas y el alza del nivel de vida. Un cambio social notable fue el fin del fenómeno migratorio (prácticamente desconocido en Francia) en Italia a principios de los 60 y en España hacia fines de los 70.

En cambio, se reactivó la ola inmigratoria en Francia a partir de fines de los 60. Y la novedad fue el paso de Italia y España de países fuentes de emigración a países acogedores de inmigrantes, y el efecto es fuerte por ser ambos países vías de acceso a la UE desde Africadel Norte y desde el mar Adriático y Egeo.

Por supuesto las fases de estancamiento económico de los 90 afectan a los tres países en la creación de empleo. Pero aparentemente no se nota ningún parecido con los años 20 en Italia, 30 en Alemania y España, 40 en Francia, con una crisis mundial y la amenaza directa de guerra interior o exterior.

III. El mantenimiento de la extrema derecha

El contagio de la extrema derecha en el sistema político es variopinto en los tres casos.

En Italia, EE.UU. mantuvo los cuadros mussolinianos al desembarcar en Italia^[3], que luego fueron soportes eficaces en parte estipendiados por la CIA para garantizar el anticomunismo durante la guerra fría.

EE.UU. sigue teniendo bases militares importantes, que en aquel entonces apuntaban a defender la OTAN de ataques desde Yugoslavia y Albania, y no muy lejos (para la aviación) de Hungría y Checoslovaquia, y ahora sirven contra Iraq y Yugoslavia.

Este factor y la base popular explican la existencia del sucesor del mussolinismo, el Movimiento Social Italiano (MSI), si bien mínima desde los 50, con algunos brotes regionales en el sur y centro de Italia, donde hubo más obras agrícolas. Paulatinamente se enmarcó en el juego político, siempre caracterizado por la mafia y la corrupción, con un 4'5-8'5% de votos y entre 25 y 50 diputados. Eso puede explicar porqué el MSI, en un congreso de 1970, abandonó la camisa negra y el saludo fascista, aceptando la democracia, lo que dio pie a una alianza con la Democracia Cristiana.

Se agregaron tendencias más extremistas, sobre todo hacia 1969-1970, en que se pudo vislumbrar una amenaza de golpe militar, haciendo los EE. UU. la vista gorda. Y en 1990 se desveló el plan Glaudio previsto desde 1956 por EE.UU. y la OTAN para luchar contra la llegada del PC al poder, y con una fuerte organización específica en Italia a partir de 1972 (reacción a los atentados de la izquierda maoísta y leninista). Dicho de otro modo, EE.UU. y la OTAN dieron una sólida ayuda técnica y financiera a la extrema derecha clandestina y terrorista (Ordine Nuovo y el grupo de Stefano delle Chiaie)^[3].

En Francia la derecha quedaba entre bastidores, solapada y oculta entre los rangos de la derecha tradicional. Irrumpió de nuevo con la guerra de Argelia, sacando a relucir la ideología petainista de muchos franceses de Argelia y las intenciones de golpe de generales del ejército colonialista. Pero De Gaulle acabó con el problema (gracias a su carisma y al desarrollo económico) y durante el mayo de 68 la extrema derecha pareció adormilada.

En España es evidente que la impronta franquista sólo empezó a menguar a partir de 1976, pese al rebrote del 23-F de 1981. La llamada "transición" ha consistido en imposibilitar campañas populares para juzgar los crímenes de los franquistas y cuestionar el pasado reciente, rasgos característicos del mantenimiento de una postura global de derecha en las clases dirigentes.

IV. La extrema derecha en Italia

En Italia dos factores se conjugaron para abonar el campo de la extrema derecha. Primero fue la corrupción generalizada de los partidos que alternaban en el poder, sin que el PC, con nuevos hábitos, pudiera ofertar nada original^[4]. Luego, la derechización de los cuerpos de represión, realizada igualmente por la izquierda, hasta llegar al colmo con la cumbre de Génova en julio de 2001^[5].

Por supuesto, la extrema derecha italiana aprovechó la coyuntura personificada por el camaleónico Silvio Berlusconi, amo de las principales cadenas de TV, manipuladas a su provecho y antojo.

Estafador astuto, ex-amigo del socialista corrupto Craxi, forjador de la opinión pública a través de sus canales televisivos, Berlusconi^[6] fundó a principios de 1994^[7] un partido político y, aliado a la derecha y la extrema derecha, se hizo con la victoria electoral en mayo. *Forza Italia*: hecho a su medida de jefe, con el espíritu de los hinchas de su club de fútbol, el Milán AC, o sea el racismo y el antisemitismo. No hay congresos ni programa, pero sí una fuerte cuota que abonar. Una biografía de Berlusconi fue sacada con una tirada de 12 millones de ejemplares y mandada gratuitamente a cada familia italiana. (En las 128 páginas del libro *sólo* se pueden encontrar 126 fotos del protagonista). Se titula *Una historia italiana* y con un estilo conmovedor se cuenta el ascenso del ameno y trabajador Silvio a la categoría de hombre de negocios con éxito^[8]. Berlusconi, aliado a los fascizantes de Alianza Nacional y a los xenóforos de la Liga del Norte^[9], volvió a ser jefe del gobierno en mayo de 2001, con alrededor del 30% de los votos.

La prepotencia de la extrema derecha en el Poder (eliminación de parte de las leyes sobre la corrupción para ‘blanquear’ a Berlusconi, desprecio de los sindicatos oficiales, por no hablar de los sindicatos alternativos) empieza a sacudir la sociedad italiana, con la huelga general de abril de 2002.

V. La extrema derecha en España

En España existe una campaña de inseguridad entre los atentados de ETA, los robos por adquirir droga o medios para la misma, la supuesta agresividad de los extranjeros, cuando la iniciativa viene casi siempre de los xenóforos, hasta llegar a los sucesos de El Ejido en febrero de 2000 (pogromo antimagrebí de varios días).

A pesar de la transición de corte filofranquista y la presencia de múltiples grupúsculos fascistas a la greña por hacerse con masas ausentes^[10], la extrema derecha no cunde. Y añado que sobra por estar el PP, que cumple maravillosa, pulcra e inteligentemente los cometidos de la ultraderecha en materia de enseñanza, de seguridad y de explotación de los trabajadores, sin necesidad de la chulería de Le Pen y las estafas de Berlusconi.

La confirmación viene en un documento de junio de 2002 sobre Andalucía: “Es una vergüenza que el sector agrario, sumamente subvencionado por fondos del Estado y fondos europeos sea un campo de permisibilidad absoluta para los empresarios en cuestión. La provincia de Huelva es una

de las que más sabe sobre la explotación de manera infame de la mano de obra inmigrante durante la campaña fresera que se repite año tras año en esas tierras. La llamada campaña de la fresa, ha estado basada sobre la explotación de trabajadores inmigrantes en condiciones de irregularidad—sin papeles—durante los últimos años. La falta de cumplimiento del convenio del campo, que ya de por sí es malo, y una clara estrategia de alianzas para la impunidad en este sector, por parte de la Subdelegación del Gobierno (no olvidemos que es el responsable de las Inspecciones de Trabajo) y los alcaldes freseros, han permitido que esto llegase a términos de tercermundismo absoluto^[11].” Se trata de contratar mano de obra en países de origen con obligación de irse al final de las faenas, se trata de mano de obra echable.

Para salir de la presión derechista, nos dice el cegetista Carlos Taibo, hay que obrar “con los sectores más lúcidos del movimiento obrero—conceptos como los de explotación, exclusión y feminización de la pobreza facilitan la tarea—y la de contar con redes transnacionales que, luego de mitigar imaginables querencias etnocéntricas, ofrecen un incipiente contrapeso a la respuesta, inane o connivente, que instancias como la ONU o la Unión Europea blanden ante la prepotencia de Bush y sus mecenas^[12].”

VI. El lepenismo

En Francia son otros factores los que jugaron a favor de la extrema derecha.

Primero hay las secuelas de la guerra de Argelia, con fuerzas del orden habitadas y casi autorizadas a torturar e incluso a matar magrebíes, alentadas por un millón largo de refugiados ‘criollos’ de Argelia^[13]. Y luego aparecen los acostumbrados ‘derrapamientos’ de los medios de información en identificar la delincuencia con los magrebíes y los extranjeros. Luego aparece el lastre de los franceses marginados, fáciles presas de los machacones eslóganes de la extrema derecha, dirigida por el histriónico ex suboficial torturador y captador de herencia de partidarios suyos, Jean-Marie Le Pen. Su fuerza está en la fácil asimilación de tipo nazi de hace años “dos millones, dos millones de extranjeros”, reforzada por la postura declaradamente nacionalista del PC desde fines de los 70, y xenófoba de los responsables comunistas de algunos municipios (Clichy 1980), con una actuación silenciosa similar del PS (las leyes del ministro del interior Chevènement en los 90 para dificultar la adquisición de la nacionalidad y convertir las expulsiones de extranjeros indocumentados en un trámite automático).

Es sintomática la persistencia del discurso del *Front National* (FN) de Le Pen y el aumento de sus votos desde principios de los 70, con la agudización de la crisis rampante que

conocen los países de la UE. E igualmente es impresionante el contagio que imponen sus ideas en la derecha tradicional: las declaraciones absurdas de Chirac en los 80 para denunciar la incompatibilidad entre las costumbres francesas y el olor de la cocina de los extranjeros, las numerosas familias de parados extranjeros cobrando gracias a la numerosa prole más de 50.000 FF al mes, o sea en la actualidad más de 9.000 euros. A un cúmulo de problemas sociales se le da la fácil explicación de la presencia extranjera, sobre todo magrebí: la baja del nivel escolar, la popularización de la droga, el deterioro de servicios municipales como el transporte y de los edificios para familias de renta limitada, la seguridad de los ciudadanos en las ciudades.

El PS participó duramente en tal descerebramiento con el primer ministro Pierre Mauroy, ex alcalde del baluarte socialista de Lille. Durante una huelga de obreros poco cualificados en Renault Flins en 1983, el socialista Mauroy declaró que era “una huelga chiíta”. El calificativo sugiere árabe, o sea inmigrados; dicho de otro modo, es un conflicto de extranjeros que torpedean la economía francesa. El mismo (ir-)responsable político habló de huelguistas con costumbres “ajenas a nuestras tradiciones”^[14].

Sin necesidad de ninguna influencia de Le Pen, la política exterior francesa en sus ex colonias sigue siendo colonial con cualquier responsable político de derecha o de izquierda^[15].

En paralelo, el distanciamiento de los sindicatos oficiales de las reivindicaciones inmediatas de los asalariados, por recibir estas centrales fondos del Estado que podrían menguar si hubiera una estrategia agresiva^[16], deja a gran parte de los trabajadores y precarios solos e indefensos ante los discursos nacionalistas y xenófobos.

Así se preparó el mantillo de lepenismo pasando de unos 200.000 votos en las elecciones presidenciales de 1974 a muchísimos más en 1981, y gracias a Mitterrand, modificando la legislación electoral para favorecer la división de la derecha, a más de 4.376.000 en las de 1988, 4.571.000 en las de 1995, pero manteniéndose entre unos 2.200.000 y 3.000.000 en las elecciones regionales desde el 86. Los votos lepenistas se han convertido en horcas caudinas necesarias para no pocos parlamentarios de derecha.

Brota una evidente contradicción en las cifras que permiten interpretar la votación del electorado lepenista. Es seguro que gran parte de los votos expresa la protesta, el ‘cabreo’ de muchos asalariados, que no siguen forzosamente al FN. También hay que contar con otra parte de los electores que sólo va a votar por la derecha bien implantada en el ámbito regional.

Gran parte del electorado de Le Pen procede indiscutiblemente de las clases medias (agricultores, artesanos,

comerciantes, profesiones liberales), y el lepenismo se impone entre los 18-34 años (18%), obreros (30%) y desempleados (25%). El *Front National*, de una elección presidencial (1988) a otra (1995), progresó del 14,5% al 15,5% de los votos. En julio de 1995, la Sofres (organismo de estadísticas) constató que el 22% de las personas encuestadas aprueban las críticas acerbas lanzadas por Jean-Marie Le Pen contra la “clase política”^[17]. Entre los obreros “Le Pen, con el 27%, viene ampliamente en cabeza, delante de Lionel Jospin (21%) y del comunista Robert Hue (15%). En breve, en 1988, Le Pen era el campeón de la *tien-da*^[18]; en 1995, es el del *taller*”^[19].

La fuerza electoral permite a Le Pen intentar maniobrar, como en las elecciones de 1995, para desmarcarse de Chirac con la fórmula de “Chirac es Jospin en peor”; o sea: para apoderarse en exclusiva de la derecha era mejor alentar a parte de los lepenistas a votar por la izquierda. Esta misma fuerza explica que su servicio de vigilancia fue utilizado por los del gobierno de Mitterrand^[20].

La consecuencia lógica es la oposición lepenista a las organizaciones sindicales “parásitas (...) que disfrutan de poderes y privilegios totalmente desproporcionados con su audiencia real” y no defienden los intereses de los trabajadores franceses. Con la intentona de reforma de la Seguridad social en el otoño de 1995 por el primer ministro, Alain Juppé, el FN se opuso tanto a las organizaciones sindicales, corresponsables con los inmigrados del “saqueo de las cajas, y el gobierno, que no logra quitarse de la tutela de los sindicatos”.

Mégret comprendió el absurdo de tales afirmaciones sobre muchos electores lepenistas partidarios de las huelgas y dio un vuelco a estas lucubraciones. En una entrevista en *Le Monde* del 13 de febrero de 1996 afirmaba “el gran reto del FN es encarnar la solución alternativa”. Y hubo una tentativa de creación de sindicatos que no cuajó^[21], sin que el FN tenga un análisis económico estable^[22]. Y aquí radica la gran debilidad del FN: atado a los antojos del jefe, obsesionado por el poder y el pseudocompló de quienes puedan oponérsele, no tiene un proyecto constructivo.

El resultado electoral de abril y mayo de 2002 es simultáneamente un factor debido a los avatares de múltiples candidaturas y la confirmación del impacto de la crisis y del peso de la crítica lepenista^[23].

VII. Interpretación de la extrema derecha actual

Me parece importante valerse de varias herramientas interpretativas.

“En la llamada ‘sociedad de los tres tercios’^[24], a dos partes les va cada vez mejor, pero la tercera lucha con el miedo en



un mundo que cambia rápidamente, pero a peor para ellos, con la amenaza de que se desplome el Estado social, junto con el Estado de las subvenciones. Cada vez peor protegidos, los sectores sociales más débiles se enfrentan a una población inmigrante en rápido aumento que trabaja por salarios que no les parecen aceptables, a la vez que ocupa los servicios sociales que consideran propios (...). En este ambiente se reproducen comportamientos y agresiones que tuvieron su origen en las colonias. Así como el blanco pobre se consideró superior, con derechos especiales frente al indígena, ahora se siente lo mismo ante el inmigrante (...). Es cosa bien probada que racismo, xenofobia y mentalidades de ultraderecha son un subproducto del colonialismo”^[25].

Una visión semejante a la del sociólogo es la de un economista de extrema izquierda: “Es dentro de esta base popular traicionada y abandonada por los suyos donde el discurso del FN ha encontrado una audiencia creciente. Supo en efecto explotar el miedo y la angustia, el profundo sentimiento de inseguridad, la degradación del entorno material y social (servicios públicos y equipamientos colectivos), la desocialización debida al subenquadramiento asociativo sindical, político y administrativo, en particular en estas zonas de relegación en que se convirtieron determinadas periferias”^[26].

Me permito añadir que los capitalistas han elegido la estrategia de desregular el Estado providencia y multiplican sus beneficios, manteniéndose el consumismo de los asalariados gracias al bombardeo de los media. En el plano laboral, hay destrucciones de empleos en muchos puestos técnicos por la informatización y la robótica, una fuerte disminución de la estabilidad del empleo en ciertas profesiones técnicas con el peso creciente de contratos basura y agencias de empleo de trabajo temporario. Y sigue existiendo la demanda de mano de obra poco cualificada en la construcción y la industria sumergida como la confección, suministrada mayormente por la inmigración extranjera.

Por lo tanto hay, simultáneamente, mantenimiento o aumento del paro a nivel de los empleos que requieren media cualificación y una presencia constante de extranjeros en empleos de nula o limitada cualificación. Socialmente el tipo de urbanismo de los países industriales crea y mantiene ghettos según los niveles de vida, con varias etnias entre las capas más pobres. Allí se multiplican las tensiones por escasear el trabajo y las familias se deshacen.

La baja de la demografía de los países industriales (América del norte y UE) entraña una demanda en determinados sectores (informáticos, personal médico, etc.) que impone una inmigración de cuadros muy bien formados de otros

países y continentes, que supone una sangría intelectual continuadora de la fuga de los cerebros del tercer mundo.

Las respuestas sociales de los políticos consisten, unánimemente, en silenciar las secuelas inevitables del capitalismo para proponer panaceas y espejismos. Solían encuadrar la sociedad con animadores sociales, pero los recortes drásticos en lo humanitario entrañan una soledad social, arreciada por la ausencia de valores sindicales e incluso religiosos.

En los tres países, entre los 60 y los 70, el consumismo tocó a los jóvenes, acudiendo a la facilidad del robo parte de los más pobres. Los medios de comunicación azuzaron el fenómeno, recalcando la presencia de extranjeros, silenciando casi siempre la ridiculez del monto en el porcentaje global anual del dinero de la prevaricación, sobornos y cohechos. Los políticos se agarraron a la válvula de escape del conocido cliché de pedir más seguridad y denunciar la presencia extranjera, pidiendo una mayor dedicación al trabajo y a los demás, cuando ellos hacen todo lo contrario con la dedocracia y la corrupción.

VIII. La crítica de la CNT

La denuncia de la extrema derecha y del lepenismo como emanación del capital es una constante de la propaganda de la CNT. Escribía el Buró Confederal en enero de 1991: “Nuestro combate contra el fascismo, además de ser una continuidad histórica, se sitúa naturalmente en contra de los cimientos de esta sociedad a la que nos oponemos en todos los ámbitos. Así, lejos de buscar la unidad con aquellos que generan posturas y prácticas racistas que dan abasto a la extrema derecha, nuestra actividad en contra de la extrema derecha es indisoluble de una denuncia de los reformistas que:

-como la derecha, están por el control de la inmigración desde 1974;

-como la derecha, desean la instauración de números limitados de extranjeros por ciudades y barrios;

-como la derecha, practican una política económica liberal que institucionaliza el desempleo y crea desigualdades sociales;

-como la derecha, mandan la bofia contra los sintechos, de los cuáles muchos son inmigrantes;

-como la derecha, expulsan del territorio, con o sin vuelos charters”^[27].

Tenemos igualmente esta octavilla de 1998:

“¡Frente al *Front National*, edifiquemos la revolución social!”

“Desde hace unos quince años, con el FN vuelve a aparecer la cara repugnante de la extrema derecha: con los discursos y los actos racistas, el antisemitismo, la intolerancia

religiosa hacia las mujeres (comandos antiabortos, eslóganes de las mujeres en el hogar ...).”

“El FN se nutre de la desesperación de las poblaciones, de la situación impuesta a los trabajadores por el capitalismo mundial y nacional: desempleo, precariedad, exclusiones múltiples mientras que los patrones se forran y la Bolsa se dispara (+27% en 1997 en Francia):”

“Desgraciadamente, nada más fácil para los demagogos de la extrema derecha que desviar la justa cólera de los trabajadores sobre chivos expiatorios (en primer lugar nuestros hermanos inmigrados) como fue a menudo el caso en la historia para proteger el orden burgués. En efecto el FN es el más temible perro de guardia de la patronal. Su discurso es ultraliberal, sus referencias económicas son el thatcherismo y el Chile de Pinochet; se trata de recentrar las misiones del Estado en un sentido exclusivamente securitario dejando mano ancha a ‘la iniciativa’ privada. Mégret declaró recientemente –¡entre otros horrores!– que hacen falta ricos y pobres, que los obreros tienen que respetar los patrones. En Vitrolles, ciudad cuyo alcalde es Mégret, los patrones se sienten lo suficiente fuertes como para quebrar una huelga a porrazos (...) De hecho, el FN es el reflejo extremo de la tendencia actual del sistema: libertad absoluta para la picaresca empresarial de todo tipo, represión creciente para los demás, control social, implantación generalizada de la policía” (...)

“Para nosotros, sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas, la lucha antifascista pasa por el desarrollo de un proyecto social alternativo al capitalismo y al Estado. Solamente la afirmación del combate de clase, solamente el desarrollo de la lucha en el trabajo y en los barrios puede hacer retroceder el enemigo fascista: el millonario Le Pen se oponía a las huelgas de diciembre de 1995 y hasta hoy desprecia la lucha de los desempleados.” Es la auto-organización de los trabajadores la que hará retroceder los fascistas. Es la Internacional de los Trabajadores la que vencerá la internacional parda” (...)

“¡Con los fascistas no se discute! El antifascismo de verdad, es el anticapitalismo! ¡Reparto igualitario de las riquezas! ¡Ni Frente Nacional, Ni Frente republicano! ¡Revolución Social!”^[28].

Se puede observar la triple argumentación cenetista: 1) el efecto de la crisis y la recuperación simplista que ofrece el FN; 2) la ausencia de respuesta de las otras corrientes políticas que se inspiran en el lepenismo; 3) una actitud de rechazo frontal del lepenismo y del capitalismo. Si hay análisis que coinciden con el de la CNT, pocos llegan a la conclusión necesaria de la lucha en el terreno del anticapitalismo.

Apareció la oposición concreta con el rechazo físico de los comandos antiabortos de la extrema derecha en los 90.

También se notó la solidaridad con un atentado simbólico en contra del FN en 1999^[39].

La Comisión Mujeres de CNT ha publicado: La lectura de las 'frasescitas' asesinas encontradas en el programa del FN ha planteado no pocas cuestiones, de parte de los más jóvenes en particular. La libertad de disponer de su cuerpo, tan difícilmente adquirida, está constantemente amenazada por los antiabortos. Existe un programa de la extrema derecha, cerca de nosotras, que predica en seis puntos *La preferencia familiar. Proteger y acoger la vida*. Basta con citar tres: "la abrogación de las leyes sobre el aborto"; "la creación de una renta de educación para los padres" y "de un estatuto del ama de casa". Otro extracto de este programa de vida: "respetar la vida desde su origen hasta su término y permitir la adopción prenatal, renta de padres y subsidios familiares a los únicos súbditos franceses" (Front National, un programa para gobernar). Otra perla por el estilo: "La afirmación de que su cuerpo le pertenece a la mujer es totalmente irrisoria, pertenece a la vida, y también en parte a la nación" (Le Pen - 1996). Este enfoque nos permite explicar (...) a chicas y mujeres jóvenes que leían sin comprender mucho qué relación había con la nación en dicho texto". (*La Communarde* N° 3, junio de 2002).

Una octavilla regional de abril 2002 sintetiza la postura confederal: "¿Por qué? Francia y la democracia parlamentaria están con resaca, la alternativa presentada al cuerpo electoral es la elección entre un presidente saliente corrompido, dentro de la vida política desde los 60 y un fascista, ex torturador, él también implicado en la vida parlamentaria desde 1954".

"Los socialdemócratas invocan como razón de su fracaso la abstención y el voto de extrema izquierda protestatario, ostentando así su ignorancia de las realidades sociales y de las preocupaciones del mundo laboral. Por haber abandonado cualquier referencia al socialismo y por conformarse con el discurso securitario de la derecha y de la extrema derecha, se han olvidado en su vía a la mundialización salvaje de todas las víctimas de la precarización, de la miseria, de la gente que ve su vida diezmada por la busca forzada del provecho".

"Los trabajadores no fueron asociados a todos estos cambios y las desigualdades sociales se han incrementado. Los provechos gigantescos generados por el capitalismo no fueron redistribuidos. La verdadera inseguridad es la inseguridad social: despidos masivos en las empresas beneficiarias y sus secuelas de miseria y desesperación social".

"Si el sistema político parlamentario ha explotado en pleno vuelo es porque la verdadera cuestión democrática es la cuestión social: resolver el problema de la producción y del reparto de las riquezas"^[39].



Se observa la similitud con la postura de 1998. Y la posición nacional en los mismos días, fue:

"El combate que lleva la CNT no se hará por cierto pidiendo votar a quién sea. Cada afiliado hará en su caso o que le parezca. El combate antifascista de la CNT es indisoluble de su combate anticapitalista. Lo lleva internacionalmente, con organizaciones sindicalistas del mundo entero. Se realiza en las empresas, en los barrios, por la construcción de otro futuro sin explotados ni explotadores, sin dominantes riquísimos condenando a la miseria a la mayor parte de la humanidad. Es en este abono del desempleo, la precariedad, miseria, exclusión, explotación polifacética, como crece el fascismo".

"Pero a la par en este abono brota la conciencia de clase y podrá construirse una nueva organización social. Por eso nuestra acción sindical tiene como objetivo la auto-organización contra la sumisión a cualquier demagogia".

El impacto de este análisis se verificó durante las manifestaciones del 1º de Mayo en muchas ciudades con el interés por las comitivas de la CNT, siendo 10.000 las personas que estuvieron con la Confederación en París. En Lille hubo también un interesante análisis en la octavilla de la CNT el 26 de abril: "¡Radicalizar la lucha antifascista por una alternativa real!".

"El FN en el poder es el fin de las libertades individuales y de asociación, es el racismo instintivo, es el amor fanático del ejército y del orden moral, es el ataque en regla y sistemático

de todos los derechos adquiridos por los trabajadores: Le Pen, patrón multimillonario reclama y sueña con la flexibilidad de los salarios y del tiempo de trabajo, con las privatizaciones, el fin de la seguridad social y las jubilaciones, el cuestionamiento del derecho de huelga, de los impuestos que son pesados para los ricos y no lo son bastante para los pobres”.

Y, entre las dos vueltas, en la misma ciudad de la alcaldesa y ministra socialista Martine Aubry (que hizo promulgar la ley sobre las 35 h), cuyo municipio ya había sido condenado por no reintegrar a dos “empleos jóvenes”, la misma alcaldesa agregó a su historial una nueva hazaña al mandar a la policía a reprimir la ocupación de un local a favor de sin papeles, con el balance de varios heridos y la confirmación de los reflejos lepenistas del PS^[3]. El veredicto electoral de junio fue la pérdida del escaño de la alcaldesa.

Este último hecho puede servir de conclusión: poco o nada hay que esperar de la izquierda oficial en Francia. Sin embargo, con la resaca de las elecciones, es probable que la base de la izquierda tradicional intente reaccionar y tenga que trabajar con la CNT y encuentre otro enfoque social. Se constata que la CNT mantiene el mismo análisis y la misma postura desde hace años, sin influir mucho en la sociedad ni en las otras corrientes sindicales. La nueva situación puede ser una oportunidad.

Hay que, asimismo, relacionar esta pasividad con la debilidad de las oposiciones a los cierres de empresas. Pocas son las excepciones que generaron serias actuaciones para exigir mayores indemnizaciones, sin llegar a la gestión de los *stoks* (Cellatex, Bata, Lu). Se comprueba un fuerte estancamiento para esos trabajadores, embaucados por las promesas de nuevos empleos de varias administraciones, señalados como rojos peligrosos por la patrona^[32]. Con esta postura se daba una actitud de aceptación de la supremacía patronal y de la pérdida del empleo.

Y también influye el abandono del terreno social por quienes lo solían ocupar, católicos y comunistas, que se queda virgen con la aparición esporádica del FN y de los integristas musulmanes financiados por Arabia Saudí. Allí tiene que actuar la CNT, como lo hace en algunas partes, con otras pocas organizaciones como ACI, Attac, etc. El voto por Le Pen es fluctuante como lo indican las cifras y hay que dar ejemplos de prácticas y posturas claramente anticapitalistas.

Con la nueva situación de 2002 es probable que aparezcan reacciones en fase con el enfoque confederal, por lo menos entre los jóvenes y los asalariados que se sintieron afectados por el resultado de las elecciones que oponían un facha a un estafador (*facha*; *escroc*) y que así podrían adoptar una actitud decididamente agresiva de cara al capitalismo. También es muy seguro que la misma táctica de contar con el FN para reprimir eventualmente las resistencias de los asalariados al capitalismo, recuperando los votos a nivel regional y

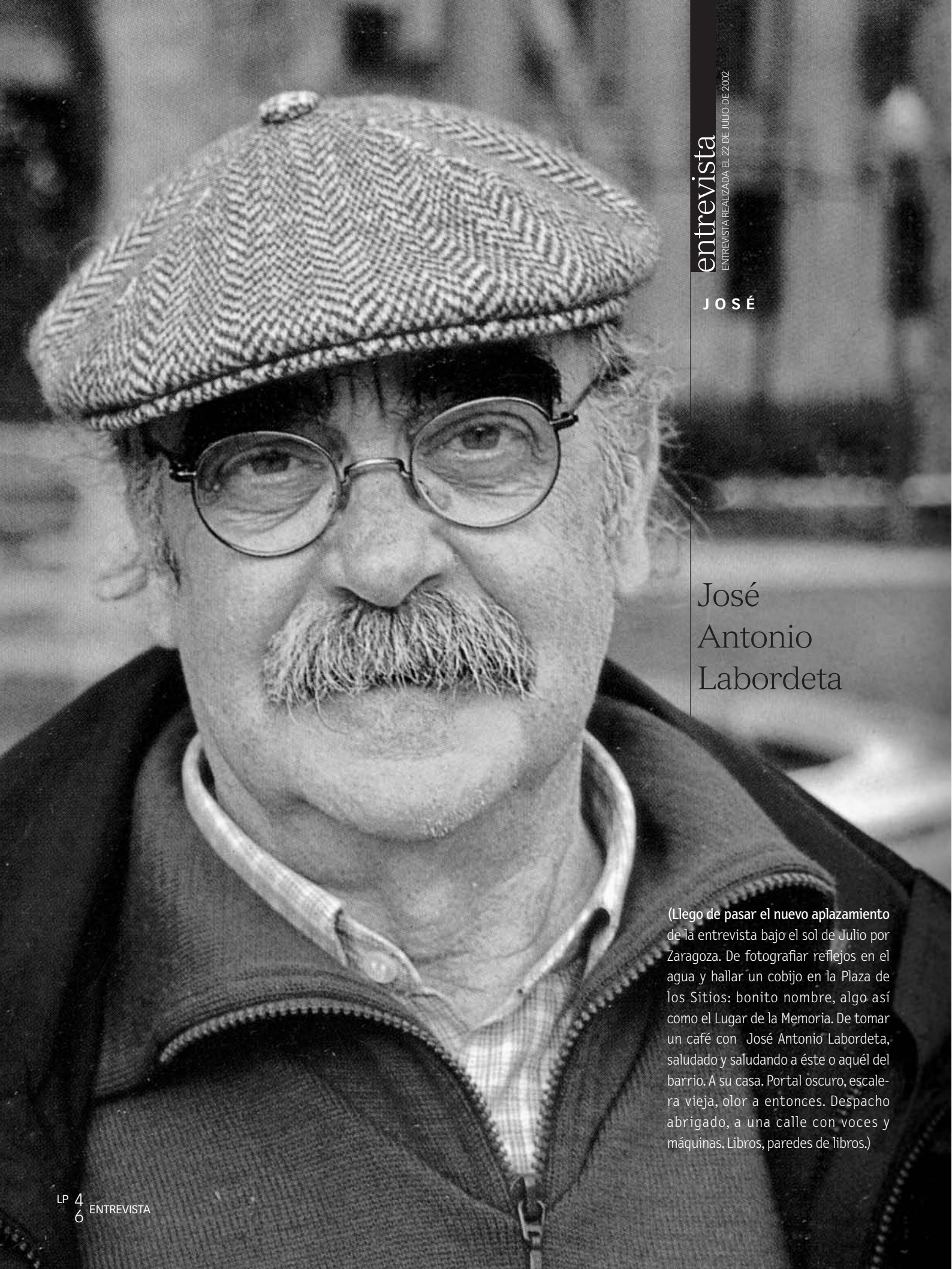
aliándose la derecha a los ediles lepenistas, seguirá siendo la norma de los partidos de la derecha francesa. La formación por la propaganda y la práctica sindical de tipo anarcosindicalista y sindicalista revolucionario (o sea de acción directa y sin los partidos políticos) de los asalariados conscientes es una respuesta segura contra la extrema derecha.

Las comparaciones con el extranjero (extrema derecha en el poder de hecho en España, monopolio de los medios de comunicación en Italia, ausencia de respuesta de izquierda en Francia) destacan las fuertes disparidades de la implantación de la extrema derecha, pero acentúan y evidencian la ineluctable necesidad de estar presentes en la base para los antifascistas y anarcosindicalistas. **LP**

NOTAS

- [1] Se puede observar que el paternalismo de Fiat, con su club Juventus, va paralelo al fascismo, que fue por lo demás capaz de interesar brevemente parte de la juventud, como lo demuestra Ruggero Zangrandi en *Il lungo viaggio attraverso il fascismo*.
- [2] Es la táctica estadounidense de guardar los cuadros locales de un régimen que combate a cambio de una fidelidad eficaz, como para el colaborador de los japoneses, Marcos, en Filipinas.
- [3] Atentados en la de Piazza Fontana de Milán, en 1969, atribuido a los anarquistas, que causaron 16 muertos y la muerte de Giuseppe Pinelli, en la jefatura de policía de Milán; en el tren Itálicas, con doce muertos en 1974; en la Estación de Bolonia, donde en 1980 fallecieron 85 personas.
- [4] “La financiación oculta de los partidos favoreció un fabuloso enriquecimiento personal de los principales dirigentes políticos, en particular de los socialistas y de los demócratas cristianos (...) Ya en 1992, un alud de *affaires* fue revelado por la operación *Mani pulite* (Manos limpias) y el juez Antonio Di Piteo. El antiguo presidente del consejo y jefe de los socialistas, Bettino Craxi, acusado de haberse enriquecido ilegalmente, dimite en un máximo desorden, abucheado por una muchedumbre enfurecida que intenta, incluso, su linchamiento. A su vez, Guillo Andreotti, el también antiguo presidente del consejo y principal dirigente de la Democracia cristiana, está inculcado”. Ignacio Ramonet, “Berlusconi”, *Le Monde Diplomatique*, febrero 2002.
- [5] “En realidad, el centroizquierda siguió durante mucho tiempo una línea aberrante en materia de seguridad. La Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL) había cedido primero a la derecha la dirección del mayor sindicato de policía (...) Por su lado, la izquierda en el poder sólo buscó hacerlo mejor que la derecha para conquistarse la confianza de las policías, de los servicios secretos y de los ejércitos de los países aliados de la OTAN, en particular desde la guerra de Kosovo”. Salvatore Palidda, “Retour sur Gênes”, *Le Monde Diplomatique*, octubre 2001
- [6] Implicado en varios casos de corrupción, era posible que su súbita entrada en política fuera por el deseo de introducir una ley de amnistía de delitos similares a los suyos, lo que no consiguió Berlusconi.
- [7] “La baja de la lira, la caída de la Bolsa y la pérdida del apoyo de la Liga del Norte (Bossi tuvo siempre antipatía hacia Berlusconi), con el fracaso presupuestario que amenazaba el gobierno, forzaron Berlusconi a dimitir el 21 de diciembre de 1994 de su puesto de primer ministro”. Alan Long, *Silvio Berlusconi Media mogul/politician*.

- [8] *Italy's Berlusconi and his House of Freedoms. A new dimension in the development of the right wing in Europe*, Peter Schwarz, WSW: News & Analysis, 7/V/2001.
- [9] La cuestión de las Ligas es un problema aparte: es la voluntad de separatismo de las clases dirigentes de regiones ricas que ya no quieren contribuir al desarrollo de las zonas pobres. En la ex Yugoslavia y en España se ven los efectos con Croacia y Eslovenia, y Euskadi y Cataluña.
- [10] De 425.000 votos en 1979 por el diputado Blas Piñar, la extrema derecha bajó a mínimos en las elecciones de 1982 y sigue muy débil. Ver "La puesta al día de la extrema derecha", *El País* 20/XI/1998.
- [11] *Sin Papeles, Bote de resistencia inmigrantes*.
- [12] *El País* 23/5/2002.
- [13] Un caso ejemplar de xenofobia es el de los "harkis" y sus familiares, ex guardias armados indígenas de Argelia a favor del ejército francés, refugiados en 1962, como los criollos de Argelia, pero que siguen aun hoy marginados, despreciados y asimilados a meros magrebios, cuando son traidores para los argelinos, incluso en la actualidad.
- [14] El etnólogo Sylvain Lazarus deduce que la noción de clase obrera desaparece de las referencias políticas a partir de 1980-85. Añade que Alain Juppé tuvo un enfoque similar, tratando el movimiento huelguístico en contra de un proyecto suyo de desmantelamiento de la seguridad social de "arcaicos", "Chititas" en 1983 para los obreros especializados del sector automovilístico, "arcaicos" en 1995 para con los ferroviarios en huelga, la lógica es idéntica. Lazarus Sylvain, "Introduction au numéro Anthropologie ouvrière et enquêtes d'usine: état des lieux et problématique", *Ethnologie Française*, N° 2001/3.
- [15] "El Estado francés organizó durante la cohabitación Mitterrand-Balladur (PS-RPR) operaciones militares extremadamente brutales y salvajes. A propósito del genocidio de los Tutsis en Rwanda en 1994 (mas de un millón de muertos), donde el ejército francés entrenó, equipó, participó en la organización de los genocidiarios, luego les salvó (operación Turquoise), Mitterrand confiaba a allegados durante el verano de 94: "En aquellos países, un genocidio no es demasiado importante" (*Figaro* 12/1/98). La Francia de Mitterrand participó en la guerra de Bush padre contra Iraq en 1991. En las ventas de armamentos, Francia está en el segundo puesto en el ranking mundial. (OCL, *Organisation Communiste Libertaire*). Nantes V/2002.
- [16] Consecuencia del mayo de 68, con la integración de la CGT en el marco estatal y el abandono consiguiente del concepto de lucha de clase en sus estatutos, congreso de Vitry en 1969).
- [17] Claude Jullien, *Le Monde Diplomatique*, marzo 1996.
- [18] En aquel año de fuerte peso electoral, Le Pen lanza el montaje de la celebración del primero de mayo, fiesta de Juana de Arco, referencia estrafalaria a la unidad de Francia. *Agone*, N°26-27, 2002, p.94.
- [19] Bihr Alain, "L'extrême droite a la conquête du prolétariat", *Le Monde Diplomatique*, XII/1995. Otro análisis es similar: es un fenómeno duradero y creciente, disponiendo el FN de unos 1.500 ediles y 240 consejeros regionales. El estudio del electorado demuestra que los jóvenes parados de 18-34 años votan en un 20% al FN, y un 25% de los obreros y parados en general, pero las mujeres mucho menos, un 12%; siendo la formación escolar de nivel de bachillerato. La implantación geográfica, desde el Norte bajando por el Este hasta irradiar en la costa mediterránea, corresponde a zonas urbanas de inmigración, destrucción de empleos e inseguridad (con inclusión de cualquier ademán de 'mala educación': escupir, echar tacos, ser homosexual, etc., atribuidos a la falta de represión, al olvido de la moral tradicional, o sea católica). Allí el discurso lepenista del extranjero (del magrebí al funcionario de Bruselas) como chivo expiatorio hace estragos. Resumen de *L'électorat du Front National: permanences et nouveautés* de Pascal Perrineau.
- [20] *Pièces a conviction*, emisión televisiva sobre la milicia del Front National (DPS) 28/II/2002, France 3, indicó que el entorno de Mitterrand organizó el servicio de orden del FN, encargado de reclutar mercenarios, hasta ex-fascistas, para ir a hacer en África lo mismo que las "redes Focard" (que hacían y deshacían los gobiernos africanos). Un compañero cenetista, Manu, comenta que quienes dieron el visto bueno para los permisos de tenencia de armas de los escoltas de Le Pen fueron Balladur y Pasqua, seguidores de Chirac. Las cuentas oscuras del FN fueron blanqueadas por el entonces ministro de Finanzas Sarkozy, actual ministro de Interior.
- [21] "En febrero de 1996, se registran los estatutos del FN-RATP (transporte de París), en mayo los del FN-TCL (Transportes comunes de Lyon), los del FN-personal Penitenciario en septiembre. El Movimiento por una educación nacional (MEN) se reactiva. Una entidad 'defensa' del Front saca un prospecto sobre la ley de programación militar: Para salvar nuestras industrias de defensa. Unas octavillas del FN- Correos denuncian los sindicatos "que fingen oponerse al riesgo de privatización de Correos". Breitenstein Jacques, "L'extrême droite et ses habits populistes", *Le Monde Diplomatique*, marzo 1997.
- [22] ¿En quién se inspira Jean-Marie Le Pen? Difícil de decir. En materia económica, el Front national no se reclama de ninguna tendencia importante. No resulta ni keynesiano ni liberal en el sentido clásico del término, ni monetarista. Beuve-Méry Alain/Caramel Laurence, *Le Monde Diplomatique*, 24/IV/2002
- [23] El editorial del *El País* del 22 de abril constataba: "La baja participación y la fragmentación del voto han sido las notas dominantes de una primera vuelta en la que los ciudadanos han puesto de manifiesto su desinterés por los dos principales candidatos (...) Las encuestas previas a la jornada electoral ya mostraban machaconamente que los mensajes calcados de ambos candidatos —combatir la delincuencia creciente, el desempleo o recortar los impuestos— no conmovían a unos votantes cansados de relativizar las promesas del mercurial Chirac —69 años, 40 en política— y del invariablemente adusto y distante primer ministro Jospin, 64 años y veterano de todo". Hay que agregar una abstención récord del 27'63%.
- [24] Hace diez años se hablaba del 25% de la población de los países industriales que estaba debajo o en el umbral de la pobreza. (Laville Jean-Louis, *Les petits boulots*, 1992)
- [25] Ignacio Sotelo, sociólogo, *El País*, 26/V/2002.
- [26] Bihr Alain, "L'extrême droite a la conquête du prolétariat", *Le Monde Diplomatique*, diciembre 1995.
- [27] Folleto *Le poison* compuesto de octavillas de CNT de Caen en contra del PNEF (partido nacionalista francés y europeo) y otro del gers (sur de Francia, *La merde monte* de 1997.
- [28] CNT Grenoble 27-2-1998.
- [29] Es el caso de dos militantes antifascistas detenidos en octubre de 1999 por una acción (saboteo de un transformador eléctrico) para impedir un concierto de "Rock Identitario Francés" en el estadio de Vitrolles (municipio que era del FN). La solidaridad se concretó en artículos en *Le Combat Sindicaliste* y un llamamiento a participar en una manifestación de apoyo en Marsella en diciembre de 1999: "Estos militantes políticos antifascistas arriesgan pesadas penas de cárcel cuando ciertos representantes del FN y del MNR (disidencia del FN con el mismo programa) continúan profiriendo términos racistas, xenófobos y antidemócratas sin ser inculcados".
- [30] CNT 86, 22/23 abril 2002.
- [31] "A las 12 un hachazo de la alcaldía de Lille que entra en el juego de Le Pen: este martes 23 de abril de 2002, 200 sinpapeles, entre los cuáles bebés, niños, mujeres y embarazadas, han okupado el antiguo edificio del Moulins de la Misión Local (...) vacío desde enero de 2002 [que] pertenece a la alcaldía de Lille. Los sinpapeles y sus amigos se encerraron dentro. El objetivo de la ocupación era hacer que la alcaldía de Lille de la señora Aubry, y el "Conseil régional du Nord Pas de Calais", presidido por Percheron, respetaran su compromiso del 13 de diciembre de 1999 de contribuir a la consecución de un local de lucha del CSP59 (...) La alcaldía de Lille decide expulsar. Tras varias intenciones con aríete en la puerta principal, los "CRS" quiebran todas las ventanas de la planta baja y penetran en el recinto, tirando gases lacrimógenos en las salas y saqueando las puertas a hachazos para expulsar violentamente (...). El balance es desastroso: 11 heridos fueron evacuados por ambulancias (...) Los habitantes de este barrio muy popular vinieron para expresar en masa su apoyo a los sin papeles abucheando las fuerzas de represión (...) La ceguera suicida de algunos sedicentes izquierdistas no puede tener más que un significado: "tras de mí el diluvio" (...). Comité des Sans Papiers 59 70, bd Victor-Hugo, 59000 Lille (tel. 06.80.57.50.61).
- [32] Véanse en *Agone*, N°26-27, 2002, los excelentes artículos de Franck Poupeau y Fanny Doumayrou.



entrevista

ENTREVISTA REALIZADA EL 22 DE JULIO DE 2002

JOSÉ

José
Antonio
Labordeta

(Llego de pasar el nuevo aplazamiento de la entrevista bajo el sol de Julio por Zaragoza. De fotografiar reflejos en el agua y hallar un cobijo en la Plaza de los Sitios: bonito nombre, algo así como el Lugar de la Memoria. De tomar un café con José Antonio Labordeta, saludado y saludando a éste o aquél del barrio. A su casa. Portal oscuro, escalera vieja, olor a entonces. Despacho abrigado, a una calle con voces y máquinas. Libros, paredes de libros.)

L.P. (...) hay un momento en los recitales en que se enciende el sentimiento de formar parte de algo, ése que tanto necesitamos. Pero cuando ese sentimiento se ha metido en política ha sido un desastre, como en las políticas de la emoción del fascismo. Y por otra parte, sin eso la política es un regateo de burócratas con que nadie se puede identificar. Tú que tienes un pie en cada lado, ¿cómo llevas esa situación?

J.A.L.- Yo soy muy poco experto en política práctica. Estuve en Andalán, en el partido socialista de Aragón, pero nunca había participado en ella porque me daba miedo. Sí creo que falta sentimiento, hay demasiada burocracia, demasiado procedimiento, y falta corazón. Se hace política desde el punto de vista del derecho administrativo. A veces, el congreso se mueve sólo porque alguien le echa un poco de corazón a la historia. Y falta tradición democrática, que aquí no hay. Yo he estado viendo el parlamento inglés, una maravilla, y el francés exactamente lo mismo. Aquello tiene vida; aquí, salimos de una dictadura y entonces la UCD y el PSOE plantean un sistema parlamentario en que a ninguno de los dos se les escapan las cosas de las manos. Con lo que sale un sistema muy cerrado, donde todo es muy lento, las preguntas se tardan en contestar, hay que presentarlas antes para que el ministro sepa qué contestar... Todo es como un truco, ¿no?, hay escenificación en demasiadas cosas. Tenemos una democracia teatralizada, todo se prepara antes para salir al escenario, hay muy pocas cosas que se hagan improvisando, de repente. Decían los comentaristas que este año se ha seguido más el debate sobre el estado de la nación, y que era por ver cómo reaccionaba Zapatero; o sea, que en el fondo ahí había mucho de sentimiento, ¿no? Para mí el problema del parlamentarismo y del sistema democrático que tenemos en España es demasiado aparato administrativo, poca imaginación, poco sentido del humor y poco corazón.

(¿Me habré puesto demasiado intelectual? Claro que no ha contestado a la pregunta, pero después de todo, ¿no será mejor el instinto del cantor? Si el análisis sólo lleva a constatar lindas contradicciones...)

L.P.- Te lo preguntaba pensando en Imanol... ¿y si el corazón que se mete en política no es exactamente el que uno espera que se meta, ni contiene precisamente los sentimientos que uno esperaba?

J.A.L.- Lo que pasa es que... yo creo que eso no es corazón, esos intereses viscerales... será otra víscera. Pero sí, es un problema, de los más graves que tenemos. Por un lado Euskadi es una sociedad avanzada, por otro, carga con todo ese peso del pasado... y luego está el enfrentamiento con el estado central, que yo creo que es una política equivocada, ahora que han ido a Marruecos a hablar con los marroquíes, pues bueno, se podían ir a San Sebastián a hablar con los vascos. Y si resulta que la víscera de que hablamos no es el corazón, es otra más radical y más...

(¿la vesícula?, pienso)

...pues entonces la historia se habrá equivocado; ahora, es un reto, frente a esta especie de parlamentarismo lento haría falta más viveza.

(Una señora mayor abre la puerta a ver si verdaderamente los que estamos hablando estamos, o somos voces de ectoplasmas, y satisfecha su curiosidad, se retira. Las taladradoras de alguna obra municipal atacan una acera y los nervios. Al menos en eso no parece haber diferencias locales, regionales ni nacionales).

L.P.- Mientras hacía tiempo en un bar, he oído de un par de proyectos, uno de comarcalización de Aragón, y otro de participación ciudadana en el municipio de Zaragoza. Si la gestión de las cosas cada día se desarrolla más eficazmente en el plano suprestatal, la Unión Europea, por ejemplo, y de las cuestiones sentimentales, de las memorias particulares, se ocupan la región o la comarca, ¿va a desaparecer el Estado de motu proprio? Tú que estás dentro, el tipo de políti-

co que hay ahora ¿es consciente de esos procesos o está metido en asuntos de gestión, en el mejor de los casos?

J.A.L.- Bueno, en el plano general, creo que estamos viviendo un momento de gran desconcierto, estamos por un lado con la Unión Europea, y por otro volviendo a la comarca... Y en cuanto a eso de la comarcalización yo estoy bastante dudoso. Comarcalizar el vacío es por alguna clase de intereses, en un territorio de 42.000 kms. cuadrados con un millón de habitantes, es bastante utópico. Eso ya lo planteamos en Andalán en los años 70, pero con la ilusión de que en Aragón hubiera dos millones de habitantes. Hoy es el PAR sobre todo el que ha puesto mucha ilusión en el asunto, porque es dividir todavía en más escalones el poder caciquil de las diputaciones. La mancomunidad de servicios está bien, que es una cosa que ya existía. Pero comarcalizar para crear cargos políticos, presidente de la comarca, secretario de la comarca, y además para repartir miserias... comarca hay que van a darle dos millones para cultura, ¡para todo el año!... ni para libros les ha de llegar. La teoría es que desaparezcan las diputaciones, como en Cataluña; en la práctica es llevar a los pueblos el poder caciquil de las diputaciones y controlar aún más. Una mancomunidad de servicios, vale, no va a tener cada pueblo su parque de bomberos, ¿no?; pero no ir dividiendo cargos. Yo no estoy por esa labor, sé que la Chunta sí, pero yo no lo veo nada claro... yo es que tengo un problema, por una parte soy muy aragonés, por otra muy internacionalista, es la cosa que tiene Aragón, yo creo que esta tierra siempre ha sido muy internacional, y no hay problemas con esa historia de reducirte y ser superior a los demás, si acaso al revés, yo creo que hay un complejo de inferioridad(...)

(Igual soy un poco cabezota, pero como estamos entre aragoneses...)

L.P.- Entonces ¿ves alguna posibilidad de que ese tipo de procesos lleve a la desaparición de los Estados nacionales?

J.A.L.- Me da la sensación de que hay ahora una exaltación brutal de los nacionalismos. En este momento el proceso de la UE está en un parón muy grande. Lo del euro sí ha funcionado, que es un paso que me parece muy importante para la unificación, pero la gente no, la gente no quiere dejar de ser lo que es, los ingleses siguen ahí aparte, los franceses ponen cada vez más pegas... hay una UE bastante ficticia, bastante virtual; va a tardar muchos años una unificación tipo Estados Unidos, aunque ahora estén con lo del proceso de elegir al presidente, pero hay muchas pegas, todos quieren su pequeña parcela de poder... No, no creo que lo veamos ni tú ni yo.

L.P.- Tengo de tí, como mucha gente, la imagen del recital, del directo. Y a veces me pregunto si esa inmediatez tan montada no tiene una función perversa, como el Gran Hermano, o un reality show, o incluso el fútbol...

J.A.L.- ¡No, hombre, no!, quizás el fútbol, pero un recital no pasa de la satisfacción que te puede dar leer unos poemas: relajó, bienestar contigo mismo, cabreo a veces, pero no pasa de ahí. Tampoco hay que pensar como en el franquismo, que íbamos a derrotar al franquismo con una guitarra. El fútbol es otro fenómeno, hay una visceralidad que no hay en un recital de canción, donde la gente sabe lo que está haciendo, como cuando va a una obra de teatro. Hay otros procesos que sí son peligrosos, más que el Gran Hermano, fijate, como Operación Triunfo. Primero, está destrozando todo el proceso de trabajo de los músicos, y luego, el mundo que están presentando es tan de derechas, tan conservador, tan peñaditos todos... son casi los hijos malos de Julio Iglesias, los hijos de Julio Iglesias pero con karaoke. Están miles de chavales convencidos de que son grandes cantantes... en España grandes voces hay a miles, el problema es lo que hacen, lo que representan, la actitud que tomen. Me parecen ese tipo de gente que ha llegado ahí sin saber donde está, como los toreros, que salen de la clase obrera, llegan ahí, y se hacen de un conservadurismo espectacular; y de los futbolistas no conozco ninguno que sea progresista... igual Pardeza, sí, pero...



L.P.- Entonces el arte no está cumpliendo ninguna función de opio.

J.A.L.- Es que Operación Triunfo no es arte. El arte tiene un valor liberalizador, individual casi siempre, liberaliza al espectador. Mira el arte de los soviéticos, ahora se cae de su peso, figúrate, invalidar a Kandinski... hay que tener cuidado, y pensar que muchas veces el trabajo de un artista es más revolucionario según el mensaje que el de otro que aparentemente no lleva un mensaje consigo, y que a la larga sin embargo ha sido mucho más revolucionario, Kandinski o Chagall. El arte... es jodido, si es revolucionario es porque lo es intrínsecamente, si no, es un panfleto.

(Gracias, gracias, y cómo alivia oír en labios de otro, con calma de certeza, lo que a uno se le va olvidando de callarlo a solas, por no molestar!)

L.P.- Bueno, yo te iba a preguntar si el artista, aparte de ayudar a rellenar los huecos laborales con fantasías, tiene algo más que ver con el mundo del trabajo, y no por el contenido de sus canciones o sus fotos, sino porque su forma de trabajo contenga elementos de otra forma más libre de trabajar.

J.A.L.- Eso ya se lo planteaba Trotski... claro, es que es difícil.. un arte al servicio de la clase trabajadora, ¿qué es eso?, yo creo que a la clase trabajadora hay que educarla para que entienda a Picasso... bueno, y a la burguesía, que no te creas que entienda a Picasso, la gente lo que quiere son cuadros con paisaje. En las memorias de Trotski ya está ese problema, ¿es revolucionario Miguel Angel?, pues sí, ¿cómo iba a estar al servicio de la clase trabajadora, si no había clase trabajadora?...

L.P.- Has hablado de educación. Tú dejaste la enseñanza.

J.A.L.- Yo creo que me marché de la enseñanza cuando empezaba la crisis en que está metida. Hoy los del PSOE acusan al PP de hacer una ley reaccionaria, pero es que el PSOE hizo una ley de desas-

tre. Eso debe de ser típicamente español, o nos cargamos todo lo anterior o no hacemos nada. Yo era muy crítico, yo les decía estais haciendo una enseñanza para que el día que venga el PP, con quitar cuatro pesetas, arruine todo el proyecto. El proyecto del PSOE contaba con una gran financiación económica, grandes abanicos de opciones copiando a los norteamericanos, pero eso lo pueden hacer en Estados Unidos, y en determinados colegios. Aquí, en cuanto ha llegado el PP ha empezado a retirar dinero, y los institutos y las escuelas se ven con muchos problemas. Y luego, que se igualaba a todos por abajo, no por arriba, pero sin romper con la élite de las escuelas. Hijos de trabajadores y sobre todo inmigrantes se acumulan en los mismos sitios, que se convierten en guetos de analfabetismo, porque esos chicos casi no saben castellano, y al chaval nacional que le toca uno de esos centros, pues se desespera, porque así no puede funcionar. Luego, la entrada del PP, como un elefante en una cacharrería, ha sido la ruina de la enseñanza pública (...) Estamos en una situación jodida, porque además es de laxitud. Cuando el PSOE hizo la reforma, el PP salió a la calle, pero ahora no, porque entonces salieron los padres, y ahora no. Los chavales y los políticos, pero eso siempre da la sensación de que unos lo hacen por la algarada, y los otros, por figurar; como con la huelga del 20J, que mucha gente pensaba esto no va conmigo, hasta que se enteran de que sí, que si está prejubilado le pueden mandar a treinta kilómetros a un puesto de trabajo ¡¿y eso estaba en la ley?!, pues mire usted, sí (...) Ahora en Zaragoza el estado subvenciona la educación primaria, pero algo muy importante, es el estado el que reparte los niños, no los colegios; la izquierda se puso en contra, pero a la larga es una medida que beneficia a la clase trabajadora. Es como... no se si leíste el artículo del otro día de este filósofo francés, ¿cómo se llama?... bueno, decía ¿por qué la clase trabajadora ha votado a la derecha? Porque las medidas de la izquierda la han jodido. Por ejemplo, las treinta y cinco horas ¿Qué ha pasado?, que ha jodido a la clase trabajadora que vivía de las horas extras. A las clases medias, que trabajan 35 horas, ganan de puta madre y se van a su ocio, a ésas no. Bueno, pues aquí ha pasado un poco al revés, una medida que iguala la subvención de la educación infantil para todos, pero resulta que ha beneficiado a una serie de gentes que así no tienen que acabar en el gueto.

L.P.- Pues no sé si será sólo por el sistema escolar, pero ¿no tienes la impresión de que este país ha perdido la memoria?

J.A.L.- Yo en eso culpo mucho al PSOE. El PSOE llegó al poder y echó un manto... aquí se hizo la ruptura, no, no la ruptura, la... la transferencia ésta, y todo el mundo se amnistió, todos de puta madre, y hubo una especie de compromiso de olvidarnos del país. En Alemania hay cantidad de programas dedicados a la Alemania nazi, algunos, análisis muy duros; aquí no ha habido ni uno, cuando el PSOE tenía la televisión. Aquí tú le dices a gente de derechas que hubo campos de concentración, y te miran así... pero el problema ya no son los fusilados en plena guerra, que una guerra civil desata una violencia extrema, es que aquí se siguió fusilando por ideología hasta el año 75. Y bueno, quien quizás tenía también el problema son los sindicatos... bueno, yo soy de Comisiones desde el 72 ó 73, pero a veces pienso darme de baja. Porque es que lo ves, son sindicatos absolutamente al servicio del sistema. El otro día me decían ¿pero cómo han puesto a Zaplana de ministro de trabajo, si es el menos apropiado... pues porque es un pactista, y es un tío que ahora llegará a pactos con la UGT y CCOO, económicos, claro, qué deudas teneis, cómo se pueden liquidar estas deudas, y hale, a callar, y desmovilizamos el país otra vez, como ha estado muchos años, da la impresión de que los señores de CCOO y la UGT son unos funcionarios del estado... pero es que a esto no hay derecho, hemos pasado años y años con esta especie de paz romana... no lo entiendo. Pero bueno, yo es que cada vez entiendo menos, el otro día me decía un compañero joder, te veo muy negativo. Es que en un momento determinado pensamos que se podía hacer algo y transformar el mundo, le digo, pero es que ahora no tengo esperanza. Creo que vamos a una situación... el otro día hablaban Caballero Bonald y este poeta asturiano ¿cómo se llama...? bueno, de que vamos camino de un nuevo fascismo. No este fascismo violento tipo Hitler, sino un fascismo estructural, económico, como Berlusconi, o Aznar haciendo lo que se le pone a él en los cojones, ya ni se respe-

tan las formas, o Chirac en Francia, que quiere meter en la cárcel a críos de trece años, ¿pero esto qué es?... Ha habido unas luchas enormes y... esto te amarga mucho... hubo un proceso histórico que parecía que avanzaba hacia formas más correctas, y de pronto ves que nos estamos quedando aislados, vacíos y esto a mí me amarga mucho, y entonces le decía, es que es verdad, es que cuando has estado en la vida en una postura comprometida políticamente y te das cuenta de que los que han mandado siempre siguen mandando... y encima con despotismo, porque en el franquismo, como estaban allí por una dictadura, pues hombre, parece que tal, pero ahora como están elegidos democráticamente tienen una chulería increíble, como pasa en Italia, es que es acojonante, Italia que ha sido el símbolo de la lucha obrera, de los grandes sindicatos, la bandera rossa...

Ya te digo, a mí me decía estás depresivo, y qué va, cuando estás en un proceso intentas analizarlo, y ves que está mal, sobre todo cuando ha habido avances del proyecto y luego se derrumba el bloque oriental y te das cuenta que todo era mierda, injusticia, joder, como los rumanos que vienen por aquí, que es que...

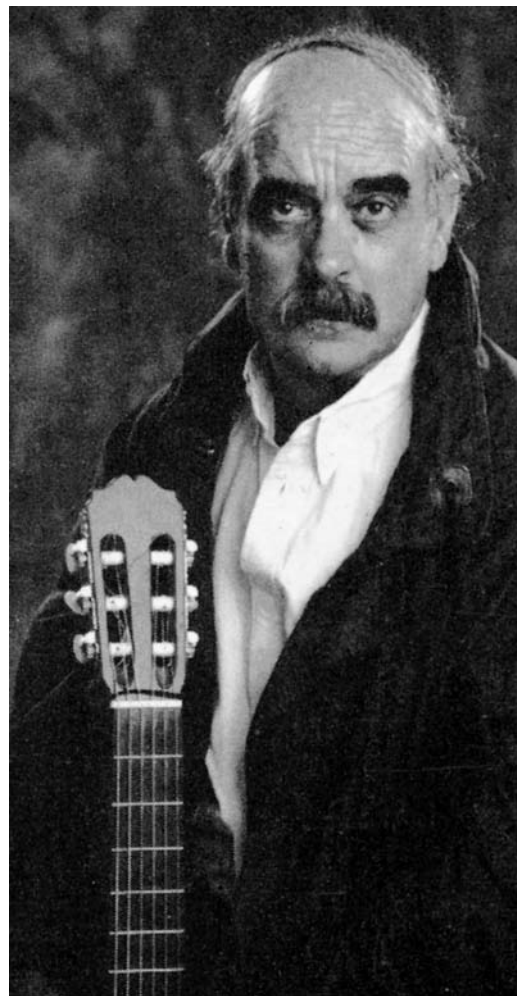
L.P.- Cuando te decía lo de la memoria, me pasan sobre todo por la cabeza dos imágenes, una es Sudamérica, y otra, precisamente Aragón. Me pregunto si ha quedado algo de las colectivizaciones de la guerra, sobre todo en el campo.

J.L.A.- Yo creo que nada. Es más, hay un problema grave, que el ochenta por ciento de la gente que lo hizo se tuvo que marchar exiliada, y entonces se han quedado los que recuerdan mal aquello. Si vas por el Cinca y por ahí, todo el recuerdo que tienen es que los anarquistas se sacaban dinero, se hacían unas juergas de puta madre, y luego sacaban una pistola y mataban a alguien. Y luego, que gran parte de esa historia la han escrito los comunistas. Que Líster pasaba por Caspe y por ahí y no dejaba ni a Cristo, yo muchas veces digo que aquí la guerra pasó tres veces, con los fascistas, con Líster, y luego otra vez con los fascistas. Creo que se juntan esa circunstancia histórica y que la historia la hayan escrito sobre todo comunistas. Precisamente el otro día hablábamos de... bueno, y el caso más claro es el de Ramón Acín, que era anarquista, no lo pueden negar, pero no les hace ninguna gracia. Así que... yo me he recorrido el país, y he estado en sitios, y creo que de aquella idea no queda nada. Es más, queda una idea negativa.

L.P.- En Castilla el campo no existe. Madrid está en mitad de la nada, y los críos deben estar convencidos de que todo es reversible y que si les embiste un toro tendrá un botón para rebobinar. Tú que has andado por ahí, ¿existe el campo?

J.L.A.- Y aún dicen que todavía sobra gente. Sobre todo en Castilla, Aragón, León, parte de Extremadura, está en una situación agónica. Yo he estado por ahí por cerca de tu pueblo, por Molina. Está vacío. Hay ganado. Que muchas veces ni siquiera es de allí, lo traen los propietarios en camiones con un pastor y luego se los llevan. Y luego que los campesinos no organizan nada, de pronto hay una producción que funciona, y todos plantan eso, y entonces no se lo compra nadie y se cabrean. Tampoco hay una dirección del ministerio de Agricultura, ni de las cámaras agrarias, ni de nadie, con tantos organismos que hay.

A mí me da la impresión de que con el campo no cuenta nada ser de derechas, o de izquierdas, o de nada; que simplemente, por la vida que llevan, los que están en política ni siquiera pueden entender nada del campo, de qué se les habla, y si los conejos se siembran a golpe o a voleo.

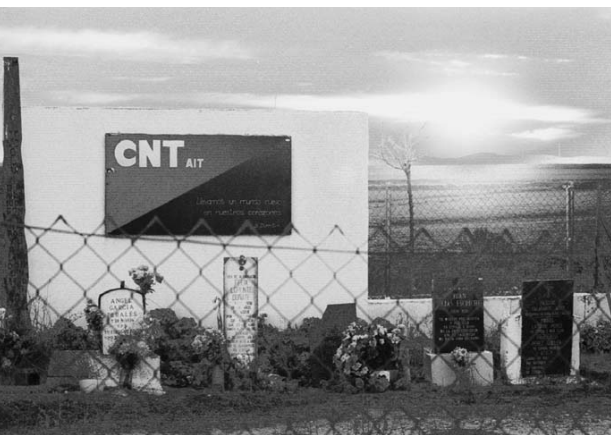


Pero eso no es algo individualizado respecto al campo. Es un proceso general, la minería tampoco existe, la pesca va a dejar de existir... vamos a ser un país de servicios. Y encima Franco no tuvo los cojones, ya que mandaba, ¿no?, de repartir la población. Esto lo he visto en Santander, en la zona del Saja, y te sorprende lo bien que está allí, la gente llega a la tarde de trabajar y vive en el pueblo, ordeña su vaca, lo tienen organizado y siguen viviendo allí. ¿Porqué? Porque trabaja en Torrelavega y no se ha tenido que marchar, en el resto de España no ha pasado eso. Hemos deshabitado el país, para meterlo en núcleos de población ficticios y descomunales. Nadie planifica el país, vendemos el aceite a Italia y luego nos lo venden comercializado, que sí con ajo, que sí con yerbas, pero coño, si lo han sacado del Bajo Aragón...a veces pienso que somos un poco vagos, aquí cogen el maíz de la cosechadora, lo venden y fuera.

L.P.- Pues... ya veo que no te queda tiempo, pero... me gustaría que me hablaras un poco de Miguel Labordeta. Yo leí unos poemas suyos de jovencito y me dejaron... pasmado.

J.A.L.- Miguel era un solitario grande en esta ciudad, porque además le tocó una época muy dura, la mayoría se fué a Barcelona o a Madrid, porque aquí no se podía vivir, una ciudad pequeña, la cultura controlada... lo que pasa es que un poeta siempre tenía la posibilidad de vivir mejor en esa represión, porque se encerraba y no salía, era muy solitario, para convivir con él era muy agradable

porque era un tipo muy listo, con sentido del humor, muy preparado, muy escéptico también, pero sobre todo era eso, un solitario. Porque en aquella sociedad, o eras muy solitario o te pegabas un tiro, o te marchabas, claro, como tantos (...) Mi visión de las cosas es distinta. Miguel es más universal, supo crear un mundo propio, yo no he sabido. Yo soy más un poeta... del realismo socialista, diríamos, él es un poeta universal, yo mucho más del terreno, localista. En sus versos hay momentos estremecedores, a ver si te encuentro por aquí (...)



(Y rebusca en las paredes cubiertas de libros. La taladradora sigue con su interminable pareado. Ya podían conocerse tan bien algunos críticos. Me quitaría el sombrero, pero no uso. Nos despedimos. Supongo que entiendo por qué dice eso; pero a estas alturas, no sé por qué tiene que estar "el que en mí era todos" en una capa de la cebolla que somos más que

en otra; en el que excava o vuela más allá de lo que hay a lo que no, ay, o en quien se amarra a este mundo y lo canta sin otras consideraciones. ¿Localismo? Pues la verdad, no sé en qué localidad situar esto, de no ser el universo):

No me digas ahora/ que la vida vuelve,/ la vida no vuelve,/ ya lo entenderás./ Quedan los recuerdos/ como tenues sombras/ perdidas al viento/ y a la soledad. Quedan los paisajes/ los días agrestes/ los labios vacíos/ sin poder besar,/ jolgorios de aulas,/ domingos de fútbol,/ noches increíbles/ de alcohol y amistad. Eso es lo que queda/ de este tren que va/ al que llaman vida/ y no volverá/. También quedan plazas,/ rincones difusos,/ ríos increíbles/ que no van al mar,/ ojos diminutos/ que miran atentos/ las voces que vienen/ por la oscuridad. Y quedan los puños/ crispados de rabia,/ la sangre aterida/ dentro de un fanal,/ y el rostro increíble/ de aquella muchacha/ que tenía el cielo/ como libertad. Y eso es lo que queda/ de este tren que va/ al que llaman vida/ y no volverá. LP



J
O
S
É
M
I
G
U
E
L
F
E
R
N
Á
N
D
E
Z

Crónica sentimental del anarquismo en la raya orensana

Es de sobra conocido el potencial que la CNT y el anarquismo alcanzaron en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil. Pero incluso conociendo las cifras de afiliación de la época en ocasiones es inevitable el sorprenderse.

Porque sorprendente es conocer que el anarquismo existió incluso en lugares en los que hoy se desconoce totalmente su existencia. Pueblos pequeños, recónditos, en los que las condiciones de vida eran miserables y el analfabetismo campaba a sus anchas. Incluso allí, en aldeas desperdigadas, donde la población no pasaba de unos cientos de personas, con vías de acceso casi inexistentes y donde el caciquismo y el poder de la iglesia estaban a la orden del día, consiguió arraigar la Idea.

Y es más sorprendente si cabe que esos sean los parajes que uno está acostumbrado a visitar desde niño porque son el lugar de origen de su familia. Parajes y pueblos que, todavía hoy, viven alejados del desarrollismo que todo lo invade. Pero también sorprende que uno se entere casi de casualidad, hojeando un libro, y que hasta entonces ni siquiera haya sospechado que también allí vivieron librepensadores que soñaron y lucharon por un mundo mejor.

Y es que, tristemente, hoy casi nadie recuerda lo que sucedió y mucho menos qué pensaban quienes fueron

perseguidos por la fuerza de las armas. Todos los que nacieron a partir de la victoria franquista se vieron inmersos en la desmemoria histórica, lo que nos da una idea de lo dura que fue la represión que se aplicó.

Breve introducción al anarquismo en Galicia

Galicia no fue una de las regiones que más militancia aportó a la CNT, aunque es cierto que algunos de sus hombres fueron destacados militantes de la misma o teóricos del anarquismo. Es el caso de Ricardo Mella o José Villaverde.

Mella (1861–1925) destacó por su papel como pensador ácrata y dedicó gran parte de su esfuerzo a propagar su concepción del anarquismo, marcado por un fuerte contenido ético^[1].

Villaverde^[2] fue durante mucho tiempo el referente de la CNT gallega, donde ocupó diversos cargos de responsabilidad como el de Secretario de su Comité Regional. Moderado y muy cercano a las ideas de Pestaña o Peiró, se enfrentó a la FAI y a sus hombres y, siguiendo sus pasos, la regional gallega haría lo mismo^[3]. A partir de aquí

se decantarían a favor de los treintistas y las publicaciones gallegas serían de las pocas en que se recogieran los textos y alegaciones de Pestaña o Peiró a medida que estos pierden posiciones en el resto del Estado.

El apoyo de Villaverde al treintismo se basa en su concepción de que “la anarquía llegará por la evolución y no por la revolución”; a diferencia de lo que propugnan los jóvenes cuadros cenetistas. En definitiva, no es más que la influencia del pensamiento de Ricardo Mella.

Esa posición le valdrá fuertes ataques de Federico Urales, con quien mantendrá serias disputas en diversas publicaciones ácratas. De hecho, Urales, desde el semanario *El luchador*, acusará a Villaverde de tratar de conducir a la CNT gallega al parlamentarismo^[4] y de boicotear esa publicación.

Por su parte Villaverde, desde *Solidaridad Obrera* coruñesa, acusará a Urales de calumniar a personas como Pestaña o Emilio Mira (Secretarios del Comité Nacional y el Regional de Cataluña respectivamente) y de envenenar la organización con sus insidias. Villaverde insistió incluso en convocar un Pleno Nacional de Regionales que tratase las injerencias de la familia Urales en la CNT^[5].

Con el paso del tiempo comenzarán a surgir dirigentes más ligados a las ideas faistas o, si se prefiere, más radicalizados, como José Moreno, Manuel Amil o Claro José Sendón.

Curiosamente, muchos de estos militantes que contribuirán a la radicalización son gallegos retornados de la emigración, o expulsados de Latinoamérica por sus actividades anarquistas. Entre estos se encontraría el propio Sendón, otros como Juan Hermida y Manuel Rodríguez Baraja; pero también extranjeros como el argentino de origen griego Furnerakis, el paraguayo Senosiain, el alemán Zimmermann y miembros de la Federación Anarquista Portuguesa en el exilio^[6]. Se produce así un curioso *feedback* de gallegos que exportan el anarquismo en Latinoamérica y latinoamericanos retornados a Galicia^[7].

Aún así, la zona que nos incumbe en este artículo, la provincia de Orense, y más concretamente la zona fronteriza entre Orense y Portugal, fue una de las menos representadas en la regional galaica.

De esta manera, en el Congreso de 1919, la Coruña acudió con 76 sindicatos representando a 10.879 afiliados y Orense lo hizo con un sólo sindicato de 200 afiliados. En el Congreso de Zaragoza, diecisiete años después, la Coruña acreditó 16.224 afiliados, mientras que Orense ni siquiera acudió^[8].

Esto no quiere decir que la CNT no existiese en la provincia de Orense, pero sí que era débil si la comparamos con su presencia en las provincias de la costa atlántica. En 1935 Federica Montseny realizó una gira de propaganda por Galicia. Sus experiencias fueron publicadas en la *Revista*

Blanca^[9]. Montseny acudió a varias ciudades de la costa como Coruña, Betanzos, El Ferrol, Cariño, Santiago de Compostela, Carballo, Lugo, Vivero, etc. Unicamente al final de la gira se dirigió a Orense, donde se topó con “un teatro casi vacío”.

No es extraño que entonces hayamos pensado que la CNT a penas tuvo presencia en Orense. Y que en esas aldeas que hemos visitado desde niños, aldeas que en aquella época y una vez terminada la guerra sufrieron la peor de las miserias y el control casi absoluto de unos caciques todopoderosos, como varias veces nos lo habían narrado quienes vivieron allí su niñez y tuvieron que abandonar su hogar en búsqueda de un futuro mejor, nunca conocieron las ideas libertarias.

La comarca de Monterrey a principios del S. XX

En las primeras décadas del S. XX, el caciquismo, al igual que en el resto del país, campa a sus anchas en una zona eminentemente agrícola y pobre como es la comarca de Monterrey, fronteriza con Portugal y que tiene en la Villa de Verín su centro neurálgico.

Luis Espada Guntín^[10] es el máximo representante de los intereses caciquiles durante esta época. Será el representante político casi vitalicio por el distrito de Verín desde 1891 hasta la II República. Así será diputado electo en 1891, 1893, 1896, 1898, 1899, 1901, 1903, 1905, 1907, 1910... Y por ultima vez en 1936 por la CEDA. Por el camino será Ministro de Instrucción Pública, de Fomento, Presidente del Tribunal de Cuentas ... Sus intereses en la zona están en manos de los denominados “espadistas”; con alcaldes como Vicente Sola (Verín), Mauro Núñez (Villardevós), etc.

El Sr. Xé, nacido en Berrande, nos narró, gracias a su portentosa memoria, una anécdota que nos permite comprender el poder de estos caciques rurales. El protagonista es Mauro Núñez, alcalde de Villardevós, Ayuntamiento al que pertenece la aldea de Berrande.

“Se dedicaba a la política. Fue Alcalde hasta que murió. Desde mozo, hasta que se murió. La primera vez que voté, él estaba allí con unos sacos de pan. Me dijo:

– *Xé, ya está todo preparado.*

– *Don Mauro, que yo no tengo voto.*

– *¿Como qué no tienes voto?*

– *No tengo los años.*

– *Y a quién le cuentas eso. Tú sabes que no los tienes, pero yo sé que los tienes. Tu votas, bajo mi responsabilidad. Si viene algún cargo, viene a mi cuenta. Yo soy responsable, pero no va a venir ninguno.*

Y así hacía con la mayoría. Voté, me dio un pan blanco y me fui más contento”.

Tal vez el primer acto libertario en la zona sea, en 1910, el reparto de unas hojas volantes entre los alumnos del colegio de la Salle, en Verín. En ellas *“atácase á relixión, á orde social, á familia, á propiedade e ao patriotismo”*^[12].

También en 1914 hay constancia de giras de propaganda en la que participan libertarios como Heriberto Pérez. Pero la impunidad de la que gozan los potentados de la zona es casi total. Buen ejemplo de ello es el asesinato en 1916 de dos militantes agrarios de las aldeas de Flor de Rey y Marcelín por el Secretario del Ayuntamiento de Ríos y su hijo. Claro que quien caiga bajo las balas de militantes agrarios dos años después será el autoritario alcalde de Verín, Vicente Sola.

A causa de estos hechos aparece en la zona un personaje que tendrá cierta relevancia en la CNT, el abogado riojano Eduardo Barriobero^[13]. Prestigioso abogado y jurista trabajó para el Comité Pro Presos de la CNT, lo que le valió el sobrenombre de “primer pistolero sindical” por parte de los sectores reaccionarios. Barriobero, que participó en numerosos procesos, consiguió la condena para el Secretario del Ayuntamiento de Ríos y su hijo en 1917; y en 1922, en juicio celebrado en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Verín, logró que se absolviera a uno de los acusados del asesinato de Vicente Sola y el otro recibió una breve condena que se plasmó en su puesta en libertad pues ya la había cumplido en prisión preventiva. No es necesario resaltar que las condiciones de la época no facilitaron su labor en ambos juicios, buen ejemplo de ello es la agresión que sufrió en Madrid por parte de un carabinero verinés.

La presencia de Barriobero en Verín nos permite especular con la posible presencia de militantes libertarios en las Asociaciones Agrarias de la época. Aunque no podemos probarlo tampoco es descartable si tenemos en cuenta la labor de Barriobero para la CNT y que en las Asociaciones Agrarias en esta época se mezclan diversas tendencias.

Poco después, llegaba la dictadura de Primo de Rivera y en todo el país la CNT pasa a la clandestinidad, no así la UGT que se mostrará dispuesta a colaborar con el régimen. Durante la dictadura, en el consistorio verinés estarán presentes personajes como Recaredo Romero o Manuel Reigada, que también jugarán su papel como jefes fascistas de la zona en 1936.

La llegada de la II República

A lo largo de los años 30 la CNT va a ir entrando en el agro gallego y dentro de éste también en el agro orensano. Si



bien no será un proceso vertiginoso, si que mantendrá un ritmo constante.

Los vehículos de entrada serán dos. Por un lado, en el Congreso de la Regional de Galicia de agosto de 1931, celebrado en Villagarcía, se decide organizar una campaña de organización y propaganda en el campo. En la zona que a nosotros nos afecta esto se plasmará con la visita a Verín de Manuel Mascarrell y Juan López, en sendos mítines durante los meses de Septiembre y Octubre de 1931^[14]. Precisamente tras el mitin de Octubre, en el que participaron José Moreno, José Villaverde y Juan López, será cuando se constituya en Verín el Sindicato de Oficios y Profesiones Varias, que poco después será Sindicato Unico, y al que posteriormente se irán sumando otros. Su Secretario será José Losada.

Sin embargo, estas apelaciones a la necesidad de integrarse en el campo continuarán durante todo el periodo republicano. Todavía en marzo de 1936, el Congreso de Orense, presidido por Federica Montseny, aboga por la creación de una Federación Regional Campesina.

Es por esto que, en nuestra opinión, a la hora de conocer la implantación cenetista en la zona de la raya orensana jugó un papel importante la construcción del ferrocarril entre Zamora y Coruña. Una obras que se iniciaron en 1927, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y que en los años 30 acogerán numerosas escenas de conflictividad laboral^[15].

El Sr. Xé recuerda así su trabajo en el ferrocarril: *“trabajábamos de estrella a estrella y parábamos media hora para comer. Una pieza de pan de 1 Kg. que tenía que durar cuatro días”*.

La llegada de la II República le sorprendió trabajando en Vilaveilla: *“al estar comiendo pasó un coche con la bandera tricolor. Y todo el mundo empezó a gritar ¡viva la república!*

Entonces, la cosa mejoró mucho. Aparecieron los sindicatos. Trabajaba con castellanos, andaluces, portugueses. Se hablaba de anarquismo, de socialismo. ¡Como no se iba a hablar, si hasta entonces ganábamos cuatro pesetas y había que comer y pagar posada! Para ahorrar unas pesetas, cogí una anemia que me tuvo que venir a curar a casa. La gente moría, no sólo en accidente sino porque no comíamos y trabajábamos duro”. Y añade, “con la República las cosas eran de otra manera”. Sin embargo, las marchas a Verín de los carrileiros eran constantes: “había reclamaciones todos los días. Se sorteaba quien tenía que ir a Verín a la oficina del contratista”.

Pero la República duró poco: *“enseguida vinieron los curas, el 36, y la echaron a pique. El clero estaba encima. Apenas la dejaron asentar”.*

Cuándo se le pregunta por qué el ferrocarril no pasó por Verín, una de las cosas que hoy más sorprende, contesta: *“porque aquellos fulanillos de Verín, calamidades, como Recaredo Romero (famoso cacique de la época) se opusieron. Estropeaba las viñas, y hoy están llenas de zarzas”.*

Los trabajadores del ferrocarril impulsarán sindicatos confederales en La Gudiña, Campobeceros, Portocamba (Orense) y en Requejo (Zamora), que son poblaciones directamente afectadas por el trazado de la línea ferroviaria. Pero muchos de los obreros que desempeñan su trabajo en dichas obras, como el Sr. Xé, son campesinos que el fin de semana regresan a la aldea y, sin duda, algunos de ellos lo harán imbuidos de las ideas libertarias.

En buena medida, estas ideas, o por lo menos su parte práctica, no resultan tan extrañas para el campesino. Poca diferencia hay del cooperativismo a la arraigada costumbre en las aldeas de realizar los trabajos de temporada colectivamente. Algo que se ha venido manteniendo hasta muy recientemente.

Nos encontramos con que en 1936 y en torno a Verín se han constituido ocho sociedades de la Federación Comarcal. Así, a la de Verín y Ríos se han sumado ocho aldeas pertenecientes al municipio de Villardevós, que son Villardevós, Berrande, Castrelo de Abaixo, Mourisco, Enxames, Florderrei, Soutochao y Vilarello de Cota.

A la misma zona pertenecen militantes libertarios de cierto renombre, como Silvio Santiago, periodista nacido en Villardevós, que realiza parte de su trabajo en Coruña, donde primero apoyará el treintismo y después la opción sindicalista de Pestaña^[6]. Por cierto que no fue el único intelectual gallego que militó en la CNT. También Xesús Ferro Couselo ingresó en la misma en 1936^[7].

Paralelamente al asentamiento de las ideas libertarias en la zona, la conflictividad social en la misma va a ir en

aumento. En el mes de marzo de 1932 las obras del ferrocarril se encuentran paralizadas por la falta de pago. La UGT orensana, controlada por los comunistas, declara la huelga al margen de la UGT gallega. Los sindicatos cenetistas de La Gudiña, Campobeceros, Portocamba y Requejo se sumarán a la convocatoria y lo harán a su manera. En Sanabria (Zamora) cortaran el tráfico en la carretera nacional a la altura del Puerto de Padornelo.

Los de La Gudiña asaltarán el polvorín y junto con los de Campobeceros y Laza se concentrarán en Verín donde paralizarán la Villa y decidirán comenzar una marcha hacia Orense, aunque su trayecto será interrumpido por la Guardia Civil^[8].

Como hemos señalado anteriormente, con la II República se produce el despegue anarcosindicalista en la Villa de Verín. Su presencia en la calle ya no pasa inadvertida. Uno de sus militantes, José Perdiz^[9], escribe a la revista barcelonesa *El Luchador*, que es padre de una hija a la que llama Acracia, lo cual despertará críticas “en esta villa de cavernícolas”. José Losada, llamará a su hijo Germinal “para que despierte los cerebros dormidos del distrito de Verín”.

Reproducimos aquí por su interés una de las cartas enviadas por José Losada a la anteriormente citada revista: *“Desde Verín (Orense)*

Camaradas de El Luchador: Salud. Desde que quedó constituido el Sindicato en esta localidad, el 14 de abril, se ha hecho una buena labor en el sentido de la emancipación.

En esta pequeña localidad también se está realizando una fecunda acción librepensadora.

Se ha inscrito civilmente a tres pequeñuelos con los nombres de Floreal, Germinal y Esperanza, y también ha tenido lugar un entierro civil, el de un hijo de nuestro camarada Celso Blanco, que constituyó una verdadera manifestación de duelo. Nunca se había visto en Verín un acto tan concurrido, a pesar de la oposición de la chusma religiosa y familiar.

Verín, este rincón apartado de Orense, uno de los más dañados por los caciques frailunos y eucarísticos, despierta.

Queda vuestro y de la causa”^[20].

José Losada.

En el citado entierro de un hijo de Celso Blanco^[21] se producen incidentes al exigir el padre que el entierro sea civil. Ya en la calle, María Losada, hija de José Losada, cubre el féretro con una bandera anarcosindicalista que será retirada por presiones de los presentes.

En febrero de 1933, el propio Celso Blanco representa a la CNT verinesa en el Congreso Regional de Galicia que se celebra en Santiago.

En otra carta de José Losada, en esta ocasión al diario *CNT*,

se refleja la labor abstencionista del sindicato en Verín^[22] en 1933:

“Una semana antes del día señalado para que el pueblo concurriera a las urnas a elegir el tirano de turno, el Sindicato de Oficios Varios de la localidad, afecto a la Confederación, consciente de la misión histórica que tiene señalada, por medio de pasquines, manifiestos y carteles, recomendando a la clase trabajadora que se abstuviera de votar, ya que de las elecciones nada bueno ni práctico podía sacar para su emancipación.

Nuestro diario CNT también jugó en este caso un papel importantísimo. Los trabajadores lo devoraban y todos, exceptuando cuatro tipos que forman parte del rebaño socialista o comunista, se juramentaron para no votar a nadie, ya que la política es el último reducto de los granujas y follones.

La caverna, por tal motivo, triunfó en las urnas. La llamada izquierda, se lamenta y echa pestes contra los que no nos dio la gana de acercarnos a las urnas. Pero si la caverna triunfó en las urnas y las izquierdas amenazan con el fin del mundo, nosotros hemos triunfado no votando y disponiéndonos a ganar la partida en la calle, haciendo la revolución, que es nuestro mejor voto”.

José Losada.

En febrero de 1934 Manuel Amil y José Moreno dan un mitin en la villa. La expansión se produce hacia los pueblos de la montaña. Así, durante los movimientos de octubre de 1934, en A Veiga das Meas (Villardevós), Ramón Suárez^[23] es detenido por encontrarse en unas colmenas de su propiedad diversas cantidades de explosivo. A primeros de 1935, en la misma aldea hay más detenciones y más incautaciones de explosivo.

En Mayo de 1936, militantes como Carlos Santiso y José Fernández recorren Soutochao, Berrande, Castrelo de Abaixo, Mourisco, Flor de Rei, Enxames y Vilarello en giras de propaganda.

Mientras, en Verín se rebaja la cuota a 50 céntimos y se da entrada a las mujeres. También reciben la visita de Jaime Buelle, Secretario del CRG, quien acude a Toro a constituir un sindicato.

La tensión se acrecienta en 1936, y en Marzo de ese año la iglesia de Villardevós sufre un asalto e intento de incendio. Lo mismo ocurre en la de Castrelos de Abaixo. Los sabotajes se disparan hasta el 18 de Julio de 1936.

Y así llegamos al alzamiento fascista encabezado por el General Franco. Aunque en la zona se producen conatos de resistencia, en pocos días quedará, como toda Galicia, en manos del autodenominado ejército nacional y de los escuadrones de falangistas que patrullaban la zona provocando incidentes, incluso antes del mes de Julio. Así

“YA EN PRISIÓN, LUCIANO ARROJO A LA CARA DE

UNA MONJA LA MEDALLA QUE ÉSTA LE DIO. A MI ME

OBLIGARON A MONTAR EL CADALSO EN EL QUE

AHORCARON A ÉL Y A OTROS”.

por ejemplo, el antes citado militante libertario y cabo de municipales, José Perdiz, sufrió un ataque nocturno durante el mes de abril. Preludio sin duda de su posterior ajusticiamiento.

En Verín, algunos vecinos de la villa y personas llegadas de la montaña tratan de organizar la defensa. Sin embargo, ante la imposibilidad de recabar armas suficientes y dado que los obreros del ferrocarril no pueden acercarse hasta allí, optarán por abandonarla y organizarse en otros lugares, especialmente en el monte.

Sin solución de continuidad comienzan los encarcelamientos y la represión, que se plasmó en la muerte de decenas de personas, no sólo cenetistas si no también de otras tendencias políticas.

El Sr. Xé recuerda como se produjo el levantamiento y la represión:

“En Berrande, un par de ellos huyeron a Portugal, pero al menos unos veinte se refugiaron en casa del cura, Don Francisco. Durmieron allí durante meses. En Soutochao fueron al menos 16 los que escaparon a Portugal. En Moyalde (otra aldea vecina) andábamos en la maya (extracción del grano tras la siega del trigo) y vino una remesada de fuerzas falangistas. La gente escapó como rayos. No quedo más que el maquinista, junto a la máquina”.

Como a muchos otros, al Sr. Xé le enrolaron en el ejército nacional (“oh, y con quien iba a ir”) pero aún tuvo tiempo de asistir en Verín al famoso discurso en septiembre de 1936 del *freak* gerifalte de la Legión Millán Astray, rodeado de falangistas y caciques: Romero, Reigada, etc. Otro terrateniente de la época era Benito Blanco Rajoy, propietario de tierras, gracias a prestamos que no se habían podido devolver, en Berrande y en otras muchas aldeas que nunca había pisado, y al parecer tío-abuelo de un famoso ministro del Gobierno de aznar que lleva su mismo apellido.

Ya en el bando franquista, recuerda el Sr. Xé, “se oía hablar de Durruti más que antes. Pero sus compañeros cantaban:

dicen algunos de la CNT, pero no saben que pronto Franco les va a dar el té”.

Los sectores avanzados sólo podrán resistir ya desde las partidas de guerrilla en la montaña. Verín y su comarca quedan en manos de los sectores más rancios de la derecha. Por supuesto que en esa resistencia guerrillera también participarán los anarquistas, sobre todo durante los primeros años de existencia de la misma y hasta que el PCE comience a estructurar bajo su disciplina a quienes continúen la lucha a partir de 1950.

En esos primeros años, un destacado guerrillero de la zona será el cenetista Eduardo Pérez, *Tameirón*^[24], que actuará especialmente por la zona de Verín, Villardevos, Ríos y A Gudiña.

La presencia de los guerrilleros libertarios está confirmada por varias fuentes. En alguna de las operaciones del ejército franquista contra ellos se incautó a “los integrantes de la guerrilla de Ruta, una revista de izquierdas en cuya cabecera figuraba la siguiente leyenda: Organó de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Baleares”^[25].

Pero, sin duda, son más interesantes los artículos firmados bajo seudónimo por *Un das Burgas* (haciendo referencia a la ciudad de Orense) que aparecerán en las publicaciones confederales del exilio francés *Solidaridad*, boletín interior de la Confederación Regional Galaica, y *Solidaridad Obrera*. En ellos, este personaje, que también participó en la guerrilla de la zona hasta su exilio en Francia, resalta la militancia libertaria de los maquis de la zona:

“Entre las agrupaciones libertarias de la provincia orensana, siempre se distinguieron por su fogosidad y amor al ideal ácrata, las de Villardevos, Verín y Lentochoas. [Sin duda en este último se refiere a Soutochao]. Debido al conocimiento de la frontera y a sus proximidades, esta zona ha podido (...) eludir las represalias (...) poniéndose a salvo desde los primeros momentos en los pueblos vecinos portugueses”^[26].

Este *Un das Burgas* continúa relatando como su trabajo como sastre representante de una firma de alta costura le permitió conocer la intención del ejército franquista de empujar a todos los grupos guerrilleros hacia Portugal para allí, con el permiso del Gobierno luso del fascista Salazar, bombardear desde España la aldea en la que se refugiaban. Este bombardeo de la aldea portuguesa de Cambedo se llevó a cabo el 20 de diciembre de 1946, pero el tal *Un das Burgas* consiguió alertar de lo que se avecinaba a la mayoría de los grupos guerrilleros y tan sólo cuatro resultaron atrapados.

El misterioso *Un das Burgas* volvía a la carga en otro artículo en el que incide en el mismo tema: “El Pueblo Gallego en la resistencia”, publicado en *Solidaridad Obrera* de París en Junio de 1949.

Otro guerrillero relacionado con la zona, aunque con menor influencia política, fue Mario Langullo, *O Pinche*, a quien el alzamiento sorprendió viviendo en Soutochao, donde trabajaba en la carretera^[27].

Las acciones guerrilleras en la zona de Villardevos se sucedieron durante los años 40 y se mezclan con el contrabando a Portugal, los ajustes de cuentas, las denuncias entre vecinos, etc. Entre ellas, el asesinato de un guardia del puesto de Berrande, y quizá la de mayor envergadura: el tiroteo que se produjo en Lamardeite y que acabó con la vida de dos hijos del *Tío Cuarenta* a manos de una partida guerrillera.

El Sr. D. nos pidió, por favor, 60 años después de los hechos, que no citáramos su nombre. Fue uno de los detenidos tras esa acción, junto a otras doce personas, acusado de apoyo a las partidas guerrilleras.

Había militado en la CNT asturiana hasta la revolución de 1934. Trabajó en la carretera de Soutochao donde fue amigo personal de Mario Langullo. El nos confirmó que hacia Julio del 36, vecinos de Soutochao preparaban la constitución de un sindicato. Iniciada la guerra fue detenido, le ofrecieron ir a la cárcel o al frente. Escogió el frente. Aprovechó un permiso tras una operación para escapar a Portugal, de donde regresó al final de la contienda.

El nos narra los hechos de Lamardeite: “una partida guerrillera se encaminó de noche a la casa del *Tío Cuarenta*, uno de los ricochos del pueblo. Sus dos hijos dispararon primero e incluso arrojaron una bomba, pues uno de ellos era militar y se encontraba de permiso. Entre el temor de la aldea, el tiroteo duró buena parte de la noche. Al final los dos hijos del *Tío Cuarenta* murieron por negarse a dar a los *fluxidos* (escapados) lo que estos le pedían”.

Tras la acción, uno de los guerrilleros, Luciano de Santa Comba, escapado desde la guerra, fue apresado. Bajo tortura denunció a trece personas como colaboradores. Entre ellos el Sr. D., que cuenta: “*ya en prisión, Luciano arrojó a la cara de una monja la medalla que ésta le dio. A mí me obligaron a montar el cadalso en el que ahorcaron a él y a otros*”. Tiempo después sería puesto en libertad.

A partir de 1950 las acciones guerrilleras pierden fuerza progresivamente. La paz franquista se va imponiendo. Hoy, el ideal ácrata es prácticamente desconocido en todas aquellas aldeas de la raya orensana. Es otra de las tristes consecuencias de casi 40 años de dictadura. **LP**

A la memoria de aquellos libertarios está dedicado este artículo

NOTAS

- [1] Mella inició su militancia política en el federalismo de Pi i Margall. Utilizó su vena periodística para difundir el anarquismo en múltiples artículos y ensayos, que aparecieron tanto en publicaciones peninsulares como la *Revista Social*, *El Corsario*, *Revista Blanca*, como argentinas o neoyorquinas. Además tradujo a Kropotkin, Bakunin, Malatesta, etc.
- [2] Villaverde nació en Santiago de Compostela y fue fusilado en 1936 pocos días después del alzamiento. Le detuvieron el 4 de Agosto en la Coruña cuando se dirigía a trabajar. En presidio recibió la visita de insignes fascistas locales que le instaron a hacerse cargo de los sindicatos fascistas. Tras negarse a ello su cadáver apareció el 25 de Septiembre en la playa de Sabón, cerca de la Coruña.
- [3] En el Congreso de 1931, la regional galaica amenazó con retirarse del mismo si se cedía la palabra expresamente a la FAI.
- [4] La acusación fue rechazada incluso por un dirigente faista gallego como Claro José Sendón, quien salió en defensa de Villaverde al afirmar que el Comité Regional que este encabezaba pese a su carácter integrador no era menos libertario. Incluso cuando años después Pestaña se lance a construir el Partido Sindicalista, Villaverde, con quien sigue teniendo buenas relaciones, rechazará participar en el mismo.
- [5] Para éste y otros datos puede consultarse la obra de Dionisio Pereira, *A CNT na Galicia 1922-1936*. Edicions Laivento. Santiago de Compostela, 1994. No obstante es sabido que el papel de Federico Urales, en general, no era visto con muy buenos ojos en la CNT.
- [6] Pereira, D. Opus Cit. Pag 89.
- [7] Para saber más sobre el tema, se puede consultar la obra *Los gallegos anarquistas en la Argentina* del poeta libertario bonaerense Carlos Penelas.
- [8] González Urrien, M. y Revilla González, Fidel: *La CNT a través de sus Congresos*. Editores Mexicanos Unidos, México D.F. 1981.
- [9] Nº 363 a 366, del 3 al 24 de enero de 1936.
- [10] Idem.
- [11] Para saber más sobre la vida política y social de la zona, se hace necesaria la lectura de la obra de Xerardo Dasairas, *Cronicas Rexiomontanas. Territorio e Historia na Comarca de Monterrey*. Autoedición. Vigo 1999.
- [12] Op. Cit. Pag 277.
- [13] La figura de Eduardo Barriobero Herrán es especialmente interesante. Fue defensor entre otros de Durruti y García Oliver, con quien colaboró en el Comité de Milicias y tras su nombramiento como Ministro de Justicia durante la Guerra Civil. Su simpatía por el anarquismo no le impidió ser elegido diputado en 1931 por el Partido Federal.
- [14] Como se puede observar los treintistas a medida que van perdiendo posiciones en el resto de la península seguirán contando con el favor de la regional gallega.
- [15] Para saber más, Dionisio Pereira: *Sindicalistas e Rebeldes*. Edit. A Nosa Terra. Vigo, 1998.
- [16] Silvio Santiago es una de las figuras reconocidas de las letras gallegas, aunque su obra literaria se reduce a dos libros: *Villardevós* y *O silencio redimido*. Esta última es su autobiografía en la que narra estremecedoramente su detención durante el alzamiento, los paseos y finalmente su fuga a Latinoamérica desde Portugal a través de Villardevós. También hace mención a su militancia libertaria y sindicalista. Peor suerte corrió su hermano Jacinto Santiago, profesor, periodista y militante republicano y socialista en Orense. Será fusilado el 31 de octubre de 1936, pese a que había fallecido horas antes de un ataque al corazón.
- [17] Ferro Couselo provenía del Partido Galleguista. Entre otras actividades, fundó el Patronato Rosalía de Castro y la Editorial Galaxia. Fue miembro de la Real Academia Galega y de la Real Academia de Historia.
- [18] Pereira, D. *A CNT na Galicia*. Pag 84.
- [19] Cabo de municipales en Verín, es corresponsal de diferentes publicaciones ácratas como *El luchador*. El día 5 de agosto de 1936, en pleno alzamiento, es suspendido de funciones por abandono de su cargo. Su cadáver apareció paseado pocos días después en los arrabales de la villa.
- [20] *El luchador*. Nº 100. Barcelona 3 de marzo de 1933. Carta proporcionada por el Ateneu Enciclopedic i Popular.
- [21] Fue condenado a 30 años, tras el alzamiento. En conversación con el historiador Xerardo Dasairas, quien le conoció personalmente, éste recuerda que era una persona muy solidaria con los desvalidos, a quienes incluso recogía en su hogar, y muy crítica con la realidad de su tiempo. Sin embargo nunca le confesó su papel como militante cenetista, algo que el historiador descubrió tras su fallecimiento.
- [22] Diario *CNT*. Nº 306. 24 de noviembre de 1933.
- [23] Hay dudas sobre el nombre de esta persona. En el *CNT* nº 230 de 28 de agosto de 1933 aparece una donación realizada por Arturo Suárez de A Veiga (Villardevós). Podría tratarse de hermanos o un error en el nombre, etc.
- [24] Son varias las fuentes que acreditan la militancia libertaria de este guerrillero. En 1948 huirá a Venezuela, previo paso por Francia. En el país latinoamericano alcanzará, al parecer, una más que holgada posición económica.
- [25] González Fuentes, Joaquín: *Verín y mi tiempo*. Pag. 128. Edición propia, Orense 1998.
- [26] En *Solidaridad*, boletín interior de la Confederación Regional Galaica. Nº 4. Toulouse, Mayo de 1949. Quisiera aprovechar para agradecer toda la ayuda aportada para la realización de este trabajo, y en especial estos artículos, al investigador gallego Eliséo Fernández.
- [27] Téllez, Antonio: *A guerrilla antifranquista de Mario Languillo. O Pinche*. Edicions A Nosa Terra. Vigo 2000.



A
R
M
A
N
D
O

L
Ó
P
E
Z

S
A
L
I
N
A
S

Rojo y Negro para Buenaventura Durruti

El escritor Armando López Salinas ha estado invitado por la Confederación de Andalucía (CGT.A) a las jornadas sobre Los Presos del Canal (Sevilla, febrero 2002) para ampliar con su testimonio la represión franquista. Quiso devolver la deferencia de esta invitación con un texto en el que rememora sus recuerdos sobre el Madrid de su infancia en la que su padre, militante cenetista, le ofrece una visión libertaria del mundo que le acompañará durante su vida. López Salinas ha sido miembro del Comité Central del PCE, subdirector de Mundo Obrero y corresponsal de Radio España Independiente. En su libro *Por el río abajo* (París 1965), junto con Alfonso Grosso, da cuenta del trabajo esclavo de los presos políticos en tantas obras públicas, entre ellas el canal del bajo Guadalquivir, que motivaron dichas jornadas.

De algún modo, pienso y he dicho alguna vez, se escribe sobre lo vivido, casi siempre la misma historia contada de manera diferente. Se escribe sobre lo que imaginativamente se recuerda. De ahí este rojo y negro para Buenaventura Durruti, el hombre de acción, el revolucionario de permanente vida azarosa, líder, quizás el más destacado y popular del anarcosindicalismo español del siglo XX, a quien conocí una mañana de noviembre de 1936, días antes de que fuera herido de muerte ante el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, ocupado por las tropas fascistas.

En aquel tiempo, en aquellos años treinta, yo era un chico contento con su suerte, al que las horas y los días se le escapaban entre las manos igual que lo hacían las aguas del río Manzanares cuando al mismo iba de escapada con la juventud del barrio. Vivíamos en Madrid, en Chamberí, en la barriada de Balmes, calle Viriato, la misma que habitara Largo Caballero, cerca de la parroquia de santa Teresa cuyas campanas habían enmudecido al poco de comenzar la guerra civil.

Hasta entonces, el callejeo diario, el cuchitril de un colegio barato con castigos de palmeta y rodillas en el suelo, el Instituto de Segunda Enseñanza donde la profesora de Literatura, de la que yo andaba oscuramente enamorado, nos hacía leer el *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, las canceas en solares y desmontes, los juegos de saltar el burro, canicas, orí, las prendas o alzar la maya, el montar en la bicicleta de uno de los mayores haciendo equilibrios delante de las chicas, los pequeños hurtos de patatas en la tienda de comestibles del señor Marino, que luego asábamos en fogatas —al cual tendero la mayor parte de la gente no podía ver porque era votante de la CEDA, tenía un retrato de Gil Robles, leía el ABC, sisaba en el peso y era muy tacaño a la hora de fiar a las mujeres de los huelguistas y trabajadores en paro—, el hablar con el amolador gallego que todos los martes voceaba su oficio junto al bordillo de la acera y dejaba que los chiquillos movieran el pedal de la rueda mientras afilaba cuchillos y navajas de la vecindad, los paseos por la Casa de Campo o los secarrales de Amaniel de la mano de mi padre. Así, toda la libertad de un muchacho de once años, una libertad que nunca más he vuelto a vivir con tanta intensidad, colmaba mi vida.

Mi padre y yo éramos como viejos amigos, sabía más que el afilador, el cual, por su oficio, era hombre muy viajado. Y cuando hablaba de luchas sociales, de la guerra que se estaba librando, todo el mundo, nuestro pequeño mundo del barrio, le escuchaba con la boca abierta. Con él, de su mano, en alguna ocasión había ido al sindicato y a los Ateneos Libertarios. Y también, de su mano y sus palabras, me adentraba en la lectura de la prensa libertaria, del diario *CNT* y de cuantos libros había en casa o de los que, mediante el pago de una pequeña cantidad de dinero —ñunos céntimos— podían adquirirse en el local de un ilustre trapero de la vecindad. Así Flash Gordon, Bill Barnes, Pistol Pete Rice, se mezclaban con los personajes de Zane Grey, Salgari, Verne, Dumas, Pío Baroja, Panait Istrati, Federico Urales, Vargas Vila, Tolstoi, Hauptman y con los párrafos ora incendiarios, ora oscuros y difíciles, del *Catecismo revolucionario* de Bakunin.

Eran gentes, los amigos de mi padre, tanto los del barrio como sus compañeros del sindicato o del Ateneo Libertario, que usaban a veces junto a las imprecaciones más claras y rotundas que cabe imaginarse, un lenguaje florido, poético, que a mí me recordaba al usado por el novelista Vargas Vila ya citado. A veces algunos de ellos se reunían en casa e inmediatamente se formaba una tertulia, una discusión. Reunión que en ocasiones se prolongaba al pie del mostrador de una de las tabernas que estaba situada en el edificio paredaño al nuestro. Trabajadores manuales todos, o casi todos, puesto que en ocasiones recalaba algún oficinista o Mauro Bajatierra, panadero que había sido y que oficiaba por entonces de corresponsal de guerra en los periódicos *El Frente* y *CNT*, cuando hablaban de su trabajo tenían a gala la obra bien hecha, y se prodigaban en el centro de trabajo por enseñar el oficio a los demás; si albañiles, en la mejor forma de aplomar un muro o colocar un ladrillo, manejar el torno si metalúrgicos, si camareros, como mi padre, en adiestrarles en el uso de las artes cisorias a la hora de trincar un pollo, o en las sutilidades aromáticas de los vinos de marca.

El orgullo de su trabajo bien hecho se mezclaba con su dignidad obrera, con su conciencia de clase. Había que trabajar bien, repetían “y tú tienes que trabajar bien, muchacho”; me recalaban una y otra vez, cuando gustosos me admitían en sus reuniones en las que yo permanecía callado, escuchando, “porque cuanto más sepas de tu trabajo y del de los demás, mejor comprenderás la manera en que te explotan”. Generosos, si San Martín —dicen— dio la mitad de su capa a un menes-

teroso, ellos estaban dispuestos a dar su camisa si la necesitaba un compañero. Cuando la huelga revolucionaria de octubre del 34, la represión policial alcanzó también a los trabajadores madrileños, y alguna gente del barrio, entre ellos mi padre, miembro del comité de huelga de la CNT, dio con sus huesos en la cárcel Modelo de Madrid, donde permaneció una temporada. Pues bien, todas las noches, puntualmente, sus compañeros de trabajo acudían a casa para entregar el jornal y la parte de propinas que le correspondía del tronco común. Justificaban el robo, el asalto a los bancos, pero eran las personas más honradas, así me lo parecía, que yo conociera. Humanistas hasta los tuétanos, incapaces de matar una mosca, cuando la conversación subía de tono en controversia con otros vecinos del barrio, militantes socialistas o comunistas, no vacilaban en afirmar la necesidad de la acción directa, violenta, no política. Aunque ellos habían votado en las elecciones al Frente Popular, seguían considerando que la emancipación humana no pasaba por las urnas.

Uno de los más habituales en las citadas reuniones era todo un personaje en el barrio. Joven aún, no tendría los cuarenta años, antiguo estudiante de Derecho, carrera que no había concluido, oficiaba de linotipista. Hombre de muchas lecturas y muchas palabras, gustaba en beberse algún vaso de vino de más. De él decían, decían los vecinos, que siempre andaba en amoríos encontrados y que sus penas a veces las ahogaba bebiéndose hasta la última peseta de su mesada. Cuando esto ocurría salía a la calle acordándose de Dios y de todos los santos y dando vivas a la revolución social y a la anarquía. Era, a pesar de su afición a la bebida, querido en el barrio, también yo le quería. Recuerdo una noche del 1º de Mayo de 1934, día que hubo sus más y sus menos por los ya tantas veces citados desmontes de Amaniel. La cosa habría terminado como el rosario de la Aurora, con cargas de sable de los guardias de asalto a caballo, tiros al aire y a la barriga, que había dejado el saldo de un buen número de heridos y contusionados. Salió de la taberna cayéndose, mientras llamaba asesino a Gil Robles, disparando al aire con un revólver del seis treinta y cinco, que les llamaban 'de señorita', amenazando también con poner bombas a los curas, a los obispos y al Papa de Roma. Una vez más acabó durmiendo en la comisaría de Chamberí.

Pero cuando andaba sobrio, que era las más de las veces, y los compañeros le afeaban su conducta, él, en algunas de aquellas reuniones de la taberna o de la casa, dirigiéndose a mí, decía: "Mira muchacho, no creas que todos los anarquistas son como yo. El anarquismo es una gran idea. Es la idea de todas las libertades a las que no puede ensuciar mi comportamiento. Ahí están Netchaiev, Malatesta, y Orsini; ahí está Fermín Salvochea, que era un hombre cabal; ahí están Proudhon, Kropotkin y Bakunin. Recuerda estos nombres. Y aquí mismo, ahora, están los Ascaso, García Oliver, Cipriano y la Montseny. Y ahí esta Durruti, Durruti sobre todos".

Madrid, en noviembre de 1936, era un campamento en el que soldados, guardias de asalto, milicianos y milicianas de mono azul, vivaqueaban por calles y plazas. Emisoras de radio y camiones con altavoces, tocando la Varsoviana o la Internacional, lanzaban advertencias, consignas, llamaban a resistir, a combatir casa por casa si fuera necesario.

La vida en la ciudad, día a día, hora a hora, iba cambiando. Todo aparecía como roto, trastocado. La lucha por la vida, por las propias ideas, la pasión política a flor de piel anunciaban la hora del ajuste de cuentas definitivo, así lo pensaban los vecinos del barrio, entre el proletariado y la burguesía. La vida también cambiaba para mí, para toda la chiquillería, que nos fumábamos horas de clase haciendo novillos para así alargar el alcance de las escapadas, de las aventuras cotidianas.

En nuestra calle habíamos ayudado, junto a mujeres y hombres, al carnicero de la casa, presidente del comité de vecinos y afiliado a Izquierda Republicana, a levantar una barricada con los adoquines del empedrado y sacos terreros donde apoyar los fusiles. También acudíamos a los mítines callejeros cuyos oradores nos dejaban con la boca abierta por su oratoria inflamada. Montados, para no pagar, en los topes de los tranvías, íbamos a otros barrios a ver cómo se abrían trincheras, se alzaban parapetos o se izaban pancartas del «no pasarán», o «Madrid será la tumba del fascismo».

Día y noche se escuchaban los cañones por los cerros de los Angelesy Garabitas, el Paseo de Extremadura o la Ciudad Universitaria, el tableteo de las ametralladoras o el picar de la fusilería. Combates aéreos se libraban en el cielo de la ciudad mientras las gentes los contemplaban desde calles y

terrazas, y corrían si era de noche, cargados de colchones, a dormir en los andenes del metro. Pero a pesar del parón del 7 de noviembre, cuatro militantes fascistas en el interior de Madrid se aprestaban a rematar la operación militar disparando desde las ventanas, al aire o contra grupos de milicianos que patrullaban la ciudad. Quintacolumnistas que eran inmediatamente fusilados y abandonados sus cadáveres, como advertencia, en cualquier calle o descampado cercano. Un vecino al que los chicos conocíamos de vista, y que vivía al otro lado de Alvarezde Castro, apareció una mañana muerto, rematado a balazos, junto a las tapias del Campo de las Calaveras, cementerio abandonado en cuyo patio algunas veces íbamos a jugar al fútbol. Llevaba, colgado al cuello y sobre el pecho, un cartel en el que alguien había escrito la palabra «fascista».

Pero vuelvo a Durruti. Su columna había llegado el día 14 desde el frente de Aragón para ayudar a la defensa de Madrid. Fue entonces cuando, como dije, le conocí de la mano de mi padre en un palacete de la calle de Miguel Angel, propiedad de un aristócrata, edificio que había sido requisado por las milicias confederales. En la calle, coches y camiones en cuyas carrocerías campeaban pintadas las siglas CNT-FAI.

Estaba de pie, en un salón grande con ventanales, junto a una historiada mesa de despacho, las gafas en la mano tras leer unos papeles. En butacas y sillas cuatro o cinco milicianos, gorros de lana en la cabeza, pañuelos rojinegros anudados en los cuellos, fusiles entre las piernas; campesinos y obreros de Caspe y Bujaraloz, según nos dijeron. De cuando en cuando entraba algún enlace llegado del frente, granadas de mano a la cintura, correa con cananas, fusil o rifle en banderola, a dar cuenta de lo que sucedía en las cercanas trincheras.

“Antes de abandonar una trinchera, antes de abandonar una ametralladora, hay que dejarse la vida”, decía el dirigente anarquista. Un hombre algo más alto de lo común, moreno, de anchas espaldas, que vestía chaqueta de cuero, camisa blanca y boina negra, que calzaba botas y no alpargatas como sus compañeros, y que llevaba al cinto una pistola del nueve largo. Era Durruti. Al decir de mi padre y sus camaradas, no un doctrinario, no un teórico del anarquismo, aunque en París, en uno de sus múltiples exilios, había fundado junto a Sebastián Fauré y Nestor Magno la Librería Internacional, editorial dedicada a temas sociales, sino un hombre de acción, miembro del grupo llamado «Los Solidarios» del que formaban parte los Ascaso y García Oliver, organizador de huelgas y manifestaciones, de atentados, como el que se le atribuía del obispo de Zaragoza, Soldevilla, o los frustrados a los reyes de España y al general Primo de Rivera, y cuya vida, hasta ese momento, había transcurrido entre persecuciones, cárceles, deportaciones, enfrentamientos a mano armada, tanto con las fuerzas de orden público como con los pistoleros al servicio de la patronal, asaltos a bancos en España y otros países de América Latina, entre ellos Méjico, Argentina, Uruguay y Chile, para allegar fondos para su organización o poner en libertad a presos sindicalistas cuyas familias no podían pagar las fianzas decretadas por los jueces.

Hablaban. Y yo, callado, intentaba seguir la conversación entre mi padre y Durruti para luego, presumiendo, contarla a los amigos del barrio. Al cabo de un rato, corto, segando de golpe sus palabras, cambiando el tono, aquel hombre preguntó: “Pepe, éste es tu hijo ¿verdad? Tiene que llegar a ser un buen libertario, un buen militante sindicalista”. Y quitándose el pañuelo rojinegro de su cuello, lo puso en el mío.

La verdad es que, cuando crecí, cuando me hice hombre, no di en ser libertario, ni anarcosindicalista, sino en militante comunista. Pero siempre, quizá por sentimental, he conservado un gran respeto y una gran admiración hacia aquellos hombres que de muchacho conocí y que habían hecho de su vida, seguro que cargada de aciertos y errores, una canto a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad humana.



LP



En memoria de Ettore Gelpi, quien se nos fue en esta primavera, pero que nos dejó la ilusión de seguir luchando por la Primavera de la Humanidad

Formación sindical transformadora

APUNTES PARA UNA PROPUESTA DE MODELO

J O S É
G I L
R I V E R O

1. La formación sindical como espacio de construcción del saber y valores alternativos

La necesidad de una mayoría política, ética y cultural contraria a los dogmas del neoliberalismo exige la participación de todos los movimientos que se posicionan contrarios a él, tanto de los nuevos como de los tradicionales. Para ello es importante y urgente explorar, experimentar y definir espacios que permitan la convergencia y dispositivos que faciliten la actuación y la construcción del saber y los valores alternativos. Entre estos espacios destaca la formación sindical transformadora, en cuyo seno el análisis,

la reflexión, el debate y la actuación permitan horadar los diferentes planos de la realidad, ya sea local, nacional o mundial.

La formación sindical ha de contribuir a la creación de un contexto generador de respuestas alternativas a la 'legitimación' del orden establecido realizada por la hegemonía ideológica y cultural del paradigma neoliberal. La formación sindical deviene, por consiguiente, un instrumento clave para desarrollar procesos de cuestionamiento del referido orden, para demostrar su inviabilidad económica y su carencia de procedimientos éticos libremente compartidos por la mayoría de la población.

Lo anterior significa que la formación sindical ha de capacitar técnicamente a los trabajadores y las trabajadoras para hacer frente a los problemas que se presentan en el mundo del trabajo. A su vez ha de generar dinámicas de reflexión, análisis, autonomía crítica y concienciación[1] que favorezcan la contestación del actual modelo de explotación capitalista y construir su alternativo posible. Olvidar esta función es renunciar al valor estratégico de la formación sindical.

Formación y acción sindical forman un binomio indisoluble. Las luchas y acciones de los trabajadores y las trabajadoras se sitúan en el punto de partida. Esto propicia que los hombres y las mujeres trabajadoras se conviertan en protagonistas de su propia historia y que desarrollen procesos de liberación personal y colectiva.

2. Finalidad, contenido y metodología de la formación sindical

Entendemos que la formación sindical debe estar dirigida a obtener un mejor conocimiento de la realidad circundante con el objetivo de transformarla a favor de la clase trabajadora. Por lo tanto, su raíz está en lo concreto para, a partir de ahí, establecer las distintas relaciones que lleven a una comprensión de conjunto de las causas que originan la situación actual con la intención de superarla. La hegemonía ideológica y cultural actualmente se encuentra en manos de quienes representan al neoliberalismo. Este hecho supone que para partir de lo concreto es necesario contar con el manejo de una serie de conceptos y con una manera de aproximación a esa realidad que permita un análisis alternativo y una visión propia, tanto personal como colectivamente.

En este sentido, la formación sindical debe tender a aumentar el conocimiento y la capacidad de análisis de las personas sindicalistas, con miras a actuar en ese contexto social y económico generador de procesos de desigualdad. Para ello es fundamental dedicar una especial atención a la formación de futuros cuadros sindicales y a la recualificación de los actuales. Crear espacios de debate, de reflexión y de elaboración de propuestas sobre los distintos temas que afectan a la vida sindical y laboral; socializar el conocimiento derivado de la experiencia sindical; propiciar la investigación por parte de las personas sindicadas; conocer la historia y teoría del movimiento obrero; y fortalecer la identidad y conciencia de clase son actividades que propiciarán la formación permanente.

Pensamos que en el proceso de elaboración y desarrollo de cualquier proyecto formativo es primordial partir de las

necesidades. No se nos escapa, sin embargo, en línea con lo que planteábamos más arriba, que la situación actual se caracteriza, entre otras cuestiones, por la hegemonía ideológica y cultural del neoliberalismo. Esta realidad hace que el trabajo de concienciación sea imprescindible, que se impulsen iniciativas que promuevan la creación de necesidades formativas y su satisfacción posterior. Se trata, por tanto, de desempeñar un papel dialéctico, de confrontación continua con las necesidades formativas, tanto expresadas como no. En definitiva, aun cuando se disponga de criterios que pueden permitir orientar la formación sindical futura, entendemos conveniente llevar a cabo un trabajo de investigación de las necesidades formativas de quienes se dedican al compromiso sindical. Su conocimiento será de gran utilidad para la programación de actividades formativas. La acción sindical está afrontando permanentemente situaciones nuevas, por lo que se hace imprescindible la actualización constante de los planes formativos. Saber las necesidades formativas es fundamental en ello. Disponer de investigaciones sobre las necesidades formativas orienta sobre el tipo de contenidos que debieran desarrollarse. No obstante, y condicionados por esos resultados, consideramos conveniente apuntar y agrupar algunas áreas y temáticas que podrían tener cabida en un proyecto de formación sindical transformadora[2]. Así: 1) conocimiento orientado a la acción sindical cotidiana; 2) conocimiento económico; 3) trabajo y exclusión social; 4) historia, actualidad y perspectiva del movimiento obrero; 5) sindicalismo e interculturalidad; 6) salud y medio ambiente; 7) comunicación social; 8) sindicalismo y feminismo.

Por lo que se refiere a la metodología de las distintas actividades formativas que se desarrollen, ésta ha de estar sustentada en principios coherentes con las finalidades de los proyectos de formación sindical. Debiera procurarse la manera más idónea para acrecentar la motivación hacia las distintas materias que se aborden en cada una de las acciones.

Es fundamental partir del interés, del conocimiento y experiencias previas de las personas participantes, así como posibilitar recursos y tiempos que faciliten el desarrollo de itinerarios formativos personales y grupales. Resulta conveniente valerse del saber acumulado en los últimos años en el campo de la educación de personas adultas, para así perfilar un modelo de formación sindical transformadora.

Consideramos que responder al interrogante de qué concepto de hombres y de mujeres sindicalistas son necesarios para hacer frente a la realidad laboral actual nos dará pistas sobre la definición de los distintos itinerarios for-

mativos que pudieran establecerse. Igualmente facilitará el recorrido de estos por parte de quienes tienen interés en ahondar en su preparación. En relación con ello, la definición de los itinerarios ha de ser lo suficientemente flexible que permita la elección del que más se adapte al tiempo, capacidades, motivaciones y expectativas de quienes participan en las acciones formativas.

La diversidad de situaciones sectoriales y empresariales donde las personas sindicalistas ejercen su actividad exigirá una adecuación específica de la formación en muchos casos. La opción por una metodología basada en la investigación-acción participativa que parte de la realidad y praxis de los hombres y las mujeres participantes facilitará este proceso. La investigación de la propia empresa o sector productivo al que se pertenece se convierte en un procedimiento de interés para generar procesos de formación. La investigación es una actitud y un recurso clave para la construcción del conocimiento sindical en todo plan formativo orientado a la transformación social. El sindicato ha de facilitar y desarrollar proyectos que permitan su comprensión y explicación de la realidad circundante. En un momento como el presente, donde la hegemonía cultural del neoliberalismo es creciente, tal como venimos repitiendo, es fundamental potenciar investigaciones de muy distinto nivel, propias y en colaboración con otras entidades, especialmente la Universidad, que desenmascaren y cuestionen el referido paradigma.

La elaboración de materiales por parte de los sindicatos debe ser una tarea a tener en cuenta. Se trata de asegurar que el conocimiento sea significativo y comprensible para las personas que siguen las acciones formativas.

La búsqueda de la eficiencia de las actividades que se lleven a cabo exige la evaluación constante y la sistematización de las experiencias realizadas. Estas se convierten en herramienta de interés para mejorar la acción. Se debe revisar el proceso formativo en su conjunto, es decir, tanto de los aprendizajes y elaboración del conocimiento realizados como del modelo. Por tanto, habrá que evaluar también la planificación, los materiales y recursos didácticos y la organización. La elaboración de una memoria permanente de actividades es una estrategia que ayudará a reflexionar lo más objetivamente posible sobre el trabajo de formación sindical. La misma no debe ser concebida como una relación sin más de lo realizado en un período de tiempo dado, sino que se debe entender como un instrumento que interroga sobre lo que se efectúa, que posibilita el debate y que ayuda en el diseño de nuevas actividades.

Un proyecto de formación sindical requiere del trabajo en equipo. Los distintos órganos responsables de la forma-

ción han de ser concebidos como espacios que facilitan la comunicación entre sus miembros, a partir de los cuales elaborar conocimiento compartido y propiciar acciones formativas.

La camaradería y el trabajo han de darse la mano en la actividad de los grupos de formación que se creen. Un objetivo fundamental para la labor militante es conseguir un contexto donde sentirse cómodamente. De ahí que sea clave que cada una de las personas implicadas en los distintos equipos que se configuren defina su nivel de colaboración y responsabilidad personal.

La amplitud de ramas del conocimiento que configuran un proyecto de formación sindical demanda la participación de especialistas que actúen como monitores o formadores. Sin embargo, los propios sindicatos cuentan entre sus bases con personas que han acumulado gran experiencia y saber en su praxis sindical. Consideramos de interés que estas personas se impliquen también como promotoras en los proyectos de formación sindical.

La importancia del trabajo compartido en la formación sindical se manifiesta igualmente en la coordinación con los distintos órganos que componen la estructura de los sindicatos, especialmente con los referidos a acción sindical y organización. Es necesario establecer procedimientos de relación y colaboración que permitan detectar las necesidades formativas que surjan e intentar atender a las mismas dentro de las posibilidades existentes y de otras que se exploren.

En este sentido, el trabajo en colaboración con otras entidades y organizaciones permite conocer experiencias, análisis, reflexiones, propuestas, etc. Se debiera ir más allá de los límites de cada organización y optar por compartir el conocimiento elaborado. Esto supone la conveniencia de potenciar proyectos conjuntos de formación e investigación con miras a socializar el saber adquirido.

3. Algunos rasgos de la formación sindical transformadora

Finalizamos nuestro trabajo exponiendo, a modo de resumen, algunos rasgos de nuestro concepto de formación sindical transformadora.

La educación liberadora y democrática tiene como principio los valores de solidaridad, igualdad, respeto, creatividad y sentido crítico. Así concebida, conlleva la posibilidad de cambio y transformación social. Por nuestra parte, entendemos la formación sindical ubicada en un planteamiento de educación liberadora y democrática. La conce-

bimos como un proceso de producción cultural de la clase trabajadora, resultado de dinámicas de resistencias y alternativas, donde el conocimiento se elabora de manera colectiva y se socializa. Conocimiento, por tanto, que trasciende el interés particular, que se adquiere con vistas a ponerlo a disposición de los demás, a utilizarlo en la defensa de los intereses de la clase trabajadora y de sus condiciones de vida. Se trata, por consiguiente, de una exploración colectiva de recursos simbólicos, ideológicos y culturales que permita encontrar significación y dar respuestas positivas a las condiciones estructurales y materiales e incidir en el plano de la superestructura.

Consideramos la formación sindical como una actividad permanente de las personas sindicalistas, resultado de la necesidad que éstas tienen de actualizar y profundizar sus conocimientos en un mundo laboral en continuo cambio. Pensamos que debiera basarse en un planteamiento dialéctico que relacione lo particular con lo general, que tenga en cuenta la construcción del saber desde una posición de interdisciplinariedad y que tenga en cuenta el contexto.

La formación sindical dispone de un marco axiológico que orienta su desarrollo. La justicia social, la igualdad, la solidaridad, el respeto a la diversidad, la libertad de opinión, expresión y organización, el reconocimiento del saber como producción colectiva, entre otros valores, constituyen el referente ético tradicional para la formación sindical. Junto a estos toman cuerpo nuevos principios relacionados con la cuestión de género, la interculturalidad o el medio ambiente.

La concepción misma del hombre y de la mujer y la complejidad actual del mundo del trabajo, reclaman de la formación sindical el tratamiento integral e interdisciplinar de los contenidos. Contenidos que han de resultar significativos y vinculados con los intereses concretos de las personas participantes en los procesos de formación.

La formación sindical transformadora arranca del análisis reflexivo, del debate y la crítica, y deviene imaginativa, creativa y generadora. La realidad le demanda la permanente actitud de examen e interpretación de lo que acontece, lo que la convierte en interrogativa e investigadora. La formación sindical, así, requiere una metodología creativa, imaginativa y con alto nivel de motivación. Se trata, en definitiva, de considerar el diálogo, y con él la acción y la participación, como pieza fundamental para desarrollar procesos de autoformación personales y colectivos.

La formación sindical transformadora debe contemplar la sistematización y la evaluación continua y global de sus prácticas y experiencias. En este sentido, junto a la dimensión diagnóstica debe tener presente el plano prospectivo

y anticipador, clave en un mundo laboral en continuo cambio, que le permita definir, de acuerdo con la acción sindical, propuestas de actuación que relacionen teoría y práctica. La formación sindical así entendida ha de gestionarse desde la descentralización y la horizontalidad. Solamente desde la responsabilidad compartida y teniendo como eje la horizontalidad es posible asegurar su viabilidad y futuro.

Cerramos este artículo con las significativas palabras de Ettore Gelpi, quien tanta importancia concedió a la formación de los trabajadores y las trabajadoras. Nuestro autor y amigo afirmaba: “la organización democrática de los sindicatos es la condición del éxito de la acción y de la formación sindical dentro y fuera del sindicato” (1998). **LP**

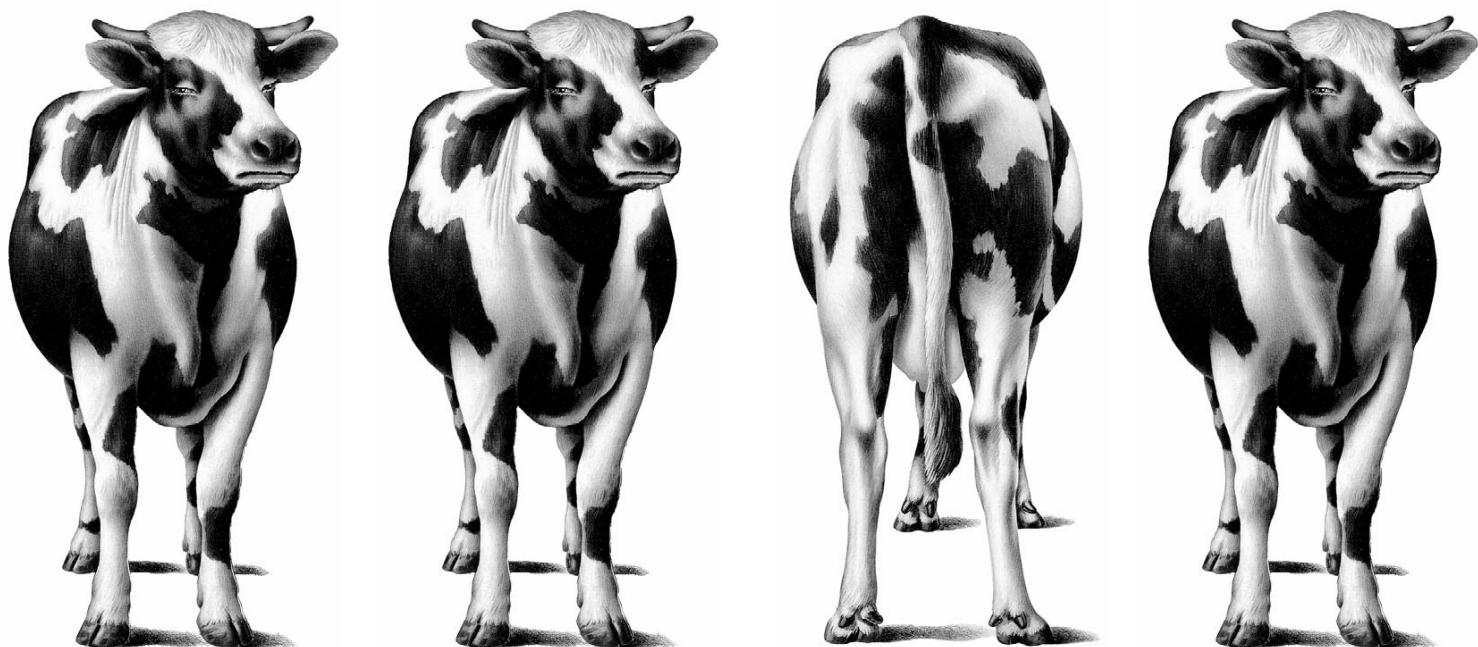
NOTAS

- [1] Recordamos aquí la posición de Baudelot y Establet (1976) sobre la necesidad de pasar de una conciencia instintiva a otra resultante de la ideología proletaria.
- [2] Ettore Gelpi (1998) expresa que las técnicas de negociación de los salarios, aunque son importantes no son las únicas en la formación sindical. De ahí que proponga la necesidad de que las personas sindicalistas y los trabajadores en general deben interesarse por la formación en una serie de contenidos. Así, que conozcan los nuevos procesos tecnológicos y la nueva organización del trabajo, que pueden provocar desempleo, exclusión y marginación de los trabajadores. Igualmente, el mundo sindical debe acercarse al conocimiento de las cuestiones medioambientales, tanto dentro como fuera de la fábrica. Cuestiones que en algunos casos el sindicato las vive de manera contradictoria y para las que se hace necesaria una política que transforme la producción bélica y de polución en industria pacífica no contaminante. Gelpi mantiene que el futuro del trabajo está relacionado con la cultura y con la educación y que los trabajadores no pueden permitirse una marginación en este sentido. Esto obliga a la preparación de los sindicalistas y trabajadores para luchar por paradigmas educativos y culturales nuevos para menores, jóvenes y adultos. La expresión oral y escrita es fundamental para una buena negociación de las condiciones de trabajo. De ahí que haya que potenciar el desarrollo de estas capacidades en sindicalistas y trabajadores. Es otro aspecto que la formación sindical debe atender.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baudelot, Ch. y Establet, R. (1976) (2ª ed.): *La escuela capitalista en Francia*, Madrid: Siglo XXI.

Gelpi, E. (1998): *Sindicatos, Universidad y Formación, Documento mecanografiado*.



Sindicalismo creativo

BREVE RESEÑA DE 20 AÑOS DE PRÁCTICA
ANARCOSINDICALISTA Y UN PROPÓSITO

CECILIO GONZALO
GORDILLO ACOSTA

AFILIADOS A SERVICIOS PÚBLICOS DE SEVILLA

El entendimiento que de la realidad tiene el anarcosindicalismo y sus objetivos de transformación social, hacen que la perspectiva de su acción sindical trascienda el estrecho marco de la empresa o sector para situarse en el marco de la acción social (y política). La actividad sindical se proyecta de esta forma hacia la sociedad en su conjunto, poniendo recursos e ideas en cualquier orden de la vida civil que redunde tanto en beneficio directo de la clase trabajadora, como en la función formativa necesaria para orientar su acción hacia la transformación social [1].

En consecuencia, la CGT (antes como CNT) se ha caracterizado por articular medidas y actuaciones que entroncan con una práctica muy distanciada de otros modelos de sindicalismo. La trascendencia pública de muchas de estas iniciativas ha sido limitada, como no podía ser de otra forma dado el permanente silencio a que están sometidas organizaciones como la CGT, cuando no existe una descarada 'apropiación' de las ideas. No obstante, puede constatarse un cierto 'efecto de arrastre', y sectores en los que predominaba el silencio de las organizaciones mayoritarias se han visto obligados a trabajar con criterios de este tipo.

Esta práctica sindical ha traído como consecuencia numerosas sanciones y hasta despidos. Ante esta situación, con graves perjuicios personales, pero que supone también una autolimitación en esta función, motivó la propuesta de proteger legalmente a aquellos trabajadores y sindicatos que realizan este tipo de denuncias (aplicándose el dicho de "matar al mensajero").

Para la CGT.A su práctica de acción sindical y social siempre ha tenido como eje la cooperación con otras organizaciones con las que comparte planteamientos básicos (e incluso también con las que no siempre se identifica ideológicamente), reforzando los vínculos entre ellas ante problemas comunes. Dichas colaboraciones se han dado en momentos concretos, y en otras se ha procurado consolidarla a través de la fórmula de "Convenio de Cooperación y Ayuda Mutua". Así, se ha trabajado conjuntamente con organizaciones de tipo ecologista (Cepa/Ecologistas en Acción; Aedenat; Los Verdes; etc.), pacifista (MOC; Cepa), derechos humanos (APDHA; Andalucía Acoge; Odite; A. Ami-

gos del Pueblo Saharaui; etc.), obreras (SOC; SU; Ustea), o de orientación cristiana (HOAC; JOC; JOCA). Esta actitud contrasta con los recelos manifestados por otras organizaciones sindicales y políticas, que se han empeñado en marginar a esta clase de sindicalismo.

A continuación se relacionan algunas de estas iniciativas, señalándose brevemente el contexto en el que fueron formuladas, sus contenidos básicos, y las repercusiones e incidencias que provocaron. Aunque se presentan agrupadas, la mayoría de ellas comparten objetivos diversos de acuerdo con una línea argumental en la que quedan conectados lo laboral, lo social y lo político.

Iniciativas relacionadas con la orientación productiva de la empresa o sector

- Hytasa (empresa textil). Primera crisis y reconversión de la empresa (1980–82). Se ofrece un análisis y alternativas de un sector de transformación orientado exclusivamente a servir a las empresas catalanas materia prima elaborada. Se propone un plan (“Nuevas ideas, para una vieja fábrica”) de actuación global: transformación de materia prima, fabricación de tejidos, centro de formación, diseño y confección, y se consigue el apoyo de diseñadores de moda y creativos (Vitorio y Luchino). Fue boicoteado por CCOO llegándose a prohibir la entrada al acto a Luis Uruñuela (Alcalde de Sevilla) porque apoyaba el proyecto.

- Construcciones aeronáuticas (CASA). Dos son las propuestas más destacadas, en un momento de crisis del sector aeronáutico, orientadas hacia una producción civil de una empresa vinculada a la industria militar. En 1992 se propone la fabricación de aviones contraincendios a partir de los datos sobre inversiones en compra y alquileres (a países como Canadá) de este tipo de material; se avanza un proyecto de adaptación de modelos de aviones fabricados con tecnología propia para demostrar su viabilidad técnica y rentabilidad social-ambiental. Esta propuesta fue aprobada por el Parlamento Andaluz.

En 1997 se propone a la dirección de la empresa y la Junta de Andalucía, abrir una línea de producción de aerogeneradores, cuya tecnología es fácilmente asequible para la ingeniería aeronáutica, sobre todo en lo que se refiere al uso de la fibra de carbono en la fabricación de las palas de gran tamaño; aunque no supondría un volumen de negocio importante, a corto plazo, estaría al servicio de una política de I+D vinculada a la energía renovable y no contaminante. Las ‘trabas’ puestas por los Gobiernos (Central y Autonómico) más las actitudes de empresas como Gamesa o Abengoa hace imposible su puesta en marcha.

Iniciativas relacionadas con la función social de los servicios y bienes de consumo

- Correos. La acción sindical en Correos ha estado presidida por la defensa de este servicio público; es decir, no sólo en cuanto a los aspectos de orden interno, sino en su dimensión social (calidad del servicio, accesibilidad equivalente para toda la población, defensa de los derechos de usuarios, etc.). Ello ha motivado desde numerosas denuncias de las medidas orientadas al desmantelamiento de la organización pública, iniciada con una estrategia de degradación de la calidad de sus prestaciones, hasta la elaboración y edición de un “Manual para los usuarios”.

- Transportes Urbanos Municipales de Sevilla (TUSSAM). Algo similar puede decirse de los transportes urbanos en cuanto servicio público. Además de las carencias en la cobertura de este servicio para determinadas zonas de la ciudad, etc. en este caso habría que destacar la propuesta (1990) para que la renovación de la flota de autobuses fuera con vehículos de tecnología limpia (eléctrico-batería, gas), barajando argumentos de impacto ambiental, uso de energías limpias, preservación del patrimonio (centro histórico), etc. El anuncio, con motivo de la Exposición del 92, de grandes inversiones en la flota para atender el previsible aumento de demanda, originó esta propuesta, para lo cual se mantuvieron reuniones con la dirección de la Expo y se puso en contacto al

Ayuntamiento con los fabricantes (Volvo). A la postre fue llevada a la práctica sin reconocimiento alguno.

- Calidad alimentaria. Constante denuncia pública y ante las administraciones competentes (documentadas a través de las guías sanitarias) de las prácticas de algunas empresas (Cárnicas Molina, Cabo, entre otras) cuyas condiciones de producción o transporte suponían grave riesgo para la salud, o al menos fraude, sobre la calidad de los productos de consumo. En algún caso concreto provocó la intervención de inspectores sanitarios.

Otro caso de este tipo se refiere a la denuncia sobre los fraudes en la producción de vinos con denominación de origen, tanto por el procedimiento tradicional de 'aguar' el vino, como de la introducción de caldos de zonas productoras ajenas a la denominación de origen. Esta denuncia provocó la intervención tanto de la Consejería de Agricultura como de la Guardia Civil con los consiguientes expedientes sancionadores.

- Carburantes. La primera denuncia (1988) se refiere a la práctica de alterar los contadores de suministro en las gasolineras, con el consiguiente fraude al usuario. La administración incoó expedientes sancionadores a las empresas denunciadas. En 1995 se pone en conocimiento de la Fiscalía el contrabando de carburantes en las gasolineras de Andalucía. Posteriormente se demostró, en procesos judiciales abiertos, que se trataba de una red estatal montada con la complicidad de las compañías petroleras, aunque no en el caso de Sevilla, que fue "cerrado" en falso por la Fiscalía.

Iniciativas de sensibilización social ante los problemas ambientales

- Campaña "un andaluz, un árbol". En el marco del Acuerdo de la Consejería de Agricultura con las organizaciones sociales (1992), se presentó un conjunto de proyectos comunes entre Cepa y CGT.A, entre los que destaca esta campaña (en la tercera edición se unió CC00). Los resultados de participación en el total de las cuatro campañas revelan su gran incidencia: se ha movilizado a varios cientos de colectivos y cerca de 400.000 personas, en más de 8.000 actos de plantación en las ocho provincias. El presupuesto por campaña ascendía a 4 millones. En la actualidad la Consejería de Medio Ambiente (que asumió las competencias forestales) puso en marcha una campaña muy similar ("mira por tus bosques") con un presupuesto 25 veces superior, pero cuyos datos de participación son el 85% del aportado por "un andaluz, un árbol".

- Agricultura ecológica. En el mismo marco anterior, se desarrolló la 1ª Feria de Agricultura Ecológica, en colaboración con el CRAE y la EUITA, participando un total de 45 empresas agrícolas y ganaderas, y desarrollándose un amplio programa de actividades (jornadas técnicas, suplemento informativo en *El Correo de Andalucía*, programa de TV, programa con centros escolares...). Dicha actividad tuvo como antecedente importante la convocatoria de varias jornadas de formación y debate, de donde surgió la necesidad de creación de cooperativas asociadas de productores y consumidores, impulso que se concretó en la constitución de cooperativas en varias provincias andaluzas.

- Recuperando las vías pecuarias. Otra actividad (1995) acogida al Convenio con Agricultura que tenía por finalidad la recuperación del patrimonio colectivo que supone la densa red de vías pecuarias, recogiendo la lucha mantenida por estas organizaciones en su defensa, dando un paso cualitativo en planteamiento y alternativas. Las relacionadas con el turismo rural consistieron en la señalización como senderos de gran recorrido (de acuerdo con la normativa de la Federación de Montaña sobre GR y PR) y la elaboración y publicación de folletos descriptivos del itinerario y sus características. Esta iniciativa ha generado un interés en algunas zonas (principalmente ayuntamientos) en donde se han señalado otros senderos PR y publicado folletos siguiendo las mismas características.

- Vertederos de Miramundo y Nerva, Cementerio de El Cabril, Cable de Tarifa, y balsa de Aznalcóllar. Participación activa en estas luchas y a las plataformas creadas al efecto, elaborando o forzando a

su elaboración, de planes de prevención en materia de seguridad laboral y ambiental (mapa de riesgos, equipos de protección y seguridad, etc.) entre los trabajadores directamente afectados y vecinos del entorno.

- Fábrica de Uranio de Andújar. Un caso singular es el apoyo técnico y jurídico y de representación ante las instituciones (Ministerios de Industria y Trabajo, Consejo de Seguridad Nuclear, Junta de Andalucía, Congreso y Parlamento de Andalucía) de los ex-trabajadores de la FUA afectados por graves enfermedades (cáncer entre otras) derivadas de la manipulación de material radioactivo. La importancia de este caso supuso la apertura de un proceso todavía abierto de reconocimiento de enfermedades laborales relacionadas con actividades relacionadas con la utilización de material radioactivo (Palomares, centrales nucleares, CIEMAT, unidades de radiología en hospitales...).

Iniciativas de carácter cultural

- 50 aniversario de Casas Viejas; 75 aniversario fundación CNT. Una de las primeras actividades de recuperación de la memoria histórica del movimiento anarcosindicalista fueron las actividades organizadas con motivo del 50 aniversario de los sucesos de Casas Viejas (1983). Ciclo de conferencias y mesas redondas en Osuna, Jerez, Sevilla y Casas Viejas; acto homenaje e instalación de escultura conmemorativa en la plaza del pueblo de Casas Viejas y festival flamenco. En 1985 se desarrolló un programa de conferencias y una exposición de la cartelería histórica con motivo del 75 aniversario de la CNT. En ambas actividades se contó con la participación de destacadas figuras del mundo de la cultura, la investigación y el arte (Andrés Sorel, Antonio Miguel Bernal, José Manuel Naredo, Pablo Campos, Juan Serna, Eduardo Sevilla, Pilar Távora, El Cabrero, José el de la Tomasa, Pepe Suero, Fraga de Sousa, entre otros).

- Campañas para contenidos más sociales de la TV pública andaluza. En diversas ocasiones se han realizado propuestas sobre contenidos de trascendencia social, de acuerdo con los objetivos fundacionales de la RTVA. La primera iniciativa perseguía la emisión de programas dirigidos a apoyar la educación de adultos (1990). La iniciativa que tuvo más repercusión pública por las adhesiones recibidas se refería a la programación específica sobre el mundo del trabajo (1991), teniendo como base distintas campañas de sensibilización y profundización en la información laboral (siniestralidad, derechos laborales, etc.). Con posterioridad se comenzó a emitir, con una orientación muy distinta, un sucedáneo de la propuesta (*Guía laboral*). También se puede destacar las propuestas relacionadas con prestar mayor interés informativo hacia nuestros “vecinos del sur”, abriendo corresponsalía en Marruecos, por ejemplo.

- Feria del Libro de Sevilla (1995–97). Aceptada la invitación a participar en las actividades de la Feria del Libro (la única organización social que acudió a la convocatoria), se propusieron y desarrollaron varias iniciativas: caseta para recoger donaciones de libros para el Sáhara (derivada hacia la Asociación de Amigos del Pueblo Saharahui); taller de reciclado de papel (sección sindical de universidad); presentación de la revista *Libre Pensamiento*; también dispusimos de un *stand* para el sindicato que expuso un amplio fondo editorial de temáticas rela-



cionadas con nuestro pensamiento. Al 3º año, este tipo de iniciativas siguieron realizándose (con la participación de organizaciones menos 'políticas'), pero no se volvió a convocar a la CGT.

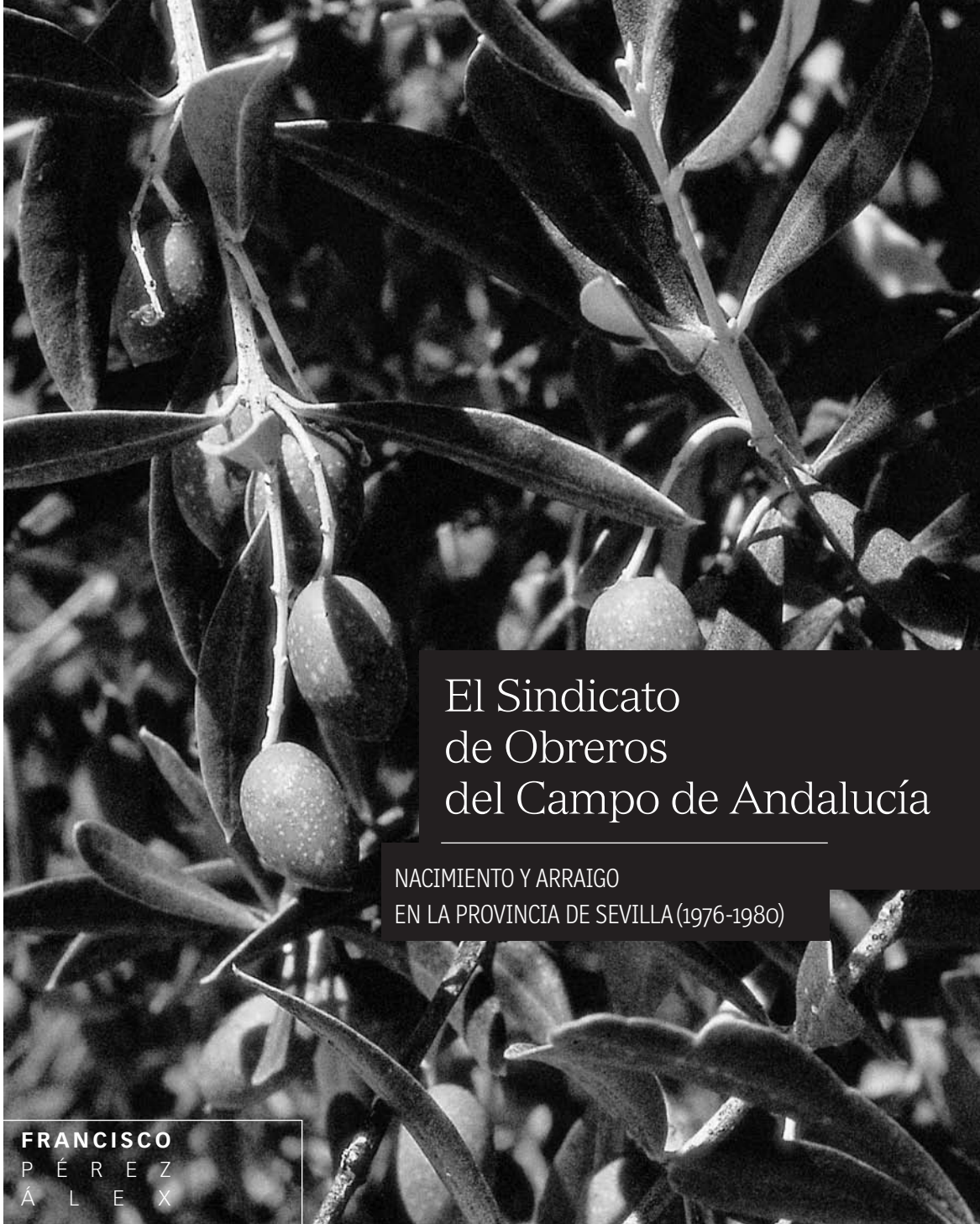
- Centro Intercultural en el Pabellón de Túnez. Ante la falta de instalaciones adecuadas para desarrollar actividades de carácter social en Sevilla, se propone la reconversión de algunos pabellones de la Expo'92 para esta finalidad. La propuesta tenía también el propósito de provocar el debate ante los planteamientos que se venían haciendo para La Cartuja tras la Expo. Tras varias gestiones de la CGT.A se consigue el compromiso de cesión gratuita del pabellón de Túnez (adoptado en acuerdo del consejo de Ministros tunecino y comunicado al Gobierno español) para la creación de un espacio de encuentro intercultural para el que se desarrolló un amplio programa de actividades, en cuya gestión participarían las organizaciones sociales que venían trabajando en las cuestiones relacionadas con la inmigración (Andalucía Acoge, Ecologistas en Acción, HOAC) y que colaboraron en esta iniciativa.

- Recuperación de la memoria histórica como proceso social. En la actualidad se viene trabajando sobre una serie de proyectos encaminados a la recuperación de la memoria histórica, cuya primera expresión fue la propuesta del Archivo audiovisual para la historia social de Andalucía, propuesta que ha alcanzado un acuerdo unánime del Parlamento de Andalucía, y que persigue reconocer el protagonismo del pueblo en los procesos de construcción y transformación sociales. A partir de esta idea se han desarrollado algunos proyectos parciales: la reedición de las Memorias del Dr. Vallina; dar a conocer una conquista social de gran actualidad, el Convenio Colectivo de la Construcción de 1936, que estableció la jornada laboral en 36 horas semanales; denunciar la situación en la que miles de personas se vieron sometidas: el trabajo esclavo de los presos de Franco que realizaron numerosas obras públicas y fueron arrendados a empresas privadas, entre ellas el canal de los presos, y que no ha sido objeto ni de la historiografía ni del reconocimiento público de la deuda contraída.

Algunas de estas iniciativas ya han sido objeto de reseñas, pero lo que sí merece la pena destacar, para finalizar, es la siguiente reflexión: si representamos una alternativa no será por estar mejor situados en el *hit parade* sindical, sino por los contenidos, por su intención transformadora y educativa, por la perspectiva y estilo de nuestra actuación. También así creceremos, pero sobretodo porque ello debe suponer el reconocimiento de nuestra credibilidad, honestidad y calidad militante. Somos conscientes de que las iniciativas aquí expuestas no son sino un botón de muestra (limitada a Sevilla) de una dilatada y rica experiencia en todos los ámbitos. Pero para que este tipo de iniciativas, de perspectiva del trabajo sindical contribuya a hacer organización (estrategias, modelos, saber hacer, acumulación de experiencias) será necesario que sean mejor conocidas, analizadas en su conjunto y que las adoptemos como patrimonio, es decir, que sean incorporadas a nuestra cultura y organización. Para ello habrá que comenzar por reunir todas las experiencias, analizarlas y ponerlas en común (lo cual requiere un proyecto y algunas decisiones). A veces no somos demasiado conscientes del valor de estas cosas, pero de esta forma, sin duda, saldremos más enriquecidos y con más energías para afrontar futuras luchas (propuestas, actuaciones, alternativas...). LP

NOTA

[1] G. Acosta y P. García Rey, "Anarcosindicalismo en perspectiva", *Libre Pensamiento* nº 26, invierno 1998.



El Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía

NACIMIENTO Y ARRAIGO
EN LA PROVINCIA DE SEVILLA (1976-1980)

FRANCISCO
PÉREZ
ÁLEX

El SOC no es una organización sindical específicamente sevillana, local, aunque tenga sede y edite su portavoz de prensa en Sevilla capital. Pero destaca por su peculiaridad organizativa, su práctica sindical y su arraigo en la provincia de Sevilla, fundamentalmente en la Sierra Sur, en pueblos como Paradas, Puebla de Cazalla, Marchena, Estepa, El Coronil, Morón de la Frontera, Marinaleda, Osuna, Pedrera, Aguadulce, Coripe, La Roda de Andalucía, los Corrales, Corcoya, Herrera, Montellano, etcétera, con una población en torno a los cien mil habitantes, y una dedicación casi exclusiva a la agricultura extensiva de secano, cerealística, oleaginosa y algodonera, típica en Andalucía Occidental y Extremadura, donde prevalecen principalmente las grandes fincas privadas^[1]. Todo ello hace que el tema sea lo suficientemente interesante para que merezca la pena realizar un pequeño trabajo sobre él.

Origen y nacimiento

Poco tiempo después de terminada la guerra civil comenzaron los intentos de movilizar a los campesinos sevillanos. En los años 50 surgirían movilizaciones en la campiña sevillana y en la zona arrocerca de Puebla del Río, acciones casi siempre esporádicas y duramente reprimidas. En la década de los 60, el resurgir del movimiento obrero en España conlleva la organización de núcleos en las zonas rurales sevillanas, con movilizaciones como la del algodón, en 1968, en la que se produjeron los sucesos de la Rinconada, con enfrentamientos con la Guardia Civil y un herido grave.

Pero el origen del SOC está en las denominadas Comisiones de Jornaleros, que aparecieron la primavera de 1975 en el campo sevillano con la intención de organizar a los jornaleros carentes de cualquier tipo de asociación sindical libre desde los tiempos de la II República^[2]. Mientras en la capital, Sevilla, se iban consolidando las Comisiones Obreras, los núcleos existentes en el campo deciden utilizar también el nombre de Comisiones y en Abril de 1975, último año de la vida del General Franco y cuando ya se veía la llegada del final del régimen, se realiza un llamamiento a todos los jornaleros para exigir la entrega de las tierras mal cultivadas, convenios para todas las campañas, seguro de desempleo, libertad para el rebusco, etc.

A través de los contactos existentes, se buscaba pueblo por pueblo a trabajadores del campo que se hubieran distinguido en alguna acción y se preparaban reuniones de toda una comarca—clandestinas y casi siempre en medio del campo— a la vez que se combinaba la lucha ilegal con la legal, presentándose a las elecciones sindicales, convocadas por el Sindicato Oficial, con la plataforma reivindicativa de las Comisiones de Jornaleros como programa electoral y con algunos candidatos pertenecientes al citado Sindicato Oficial, como Gonzalo Sánchez, presidente de la UTT de Lebrija, que atrajo a dirigentes legales del mismo. Se presentaron candidaturas en toda la Sierra Sur y las elecciones fueron un éxito ya que salieron elegidos mucho de los miembros de las Comisiones de Jornaleros^[3].

Tras la muerte de Franco, en Noviembre de 1975, los miembros de las Comisiones de Jornaleros ven la necesidad de la unidad de los trabajadores del campo, para lo que convocan una reunión el 1 de Agosto de 1976 en Antequera^[4] con representantes de 80 pueblos de la mayoría de las provincias de Andalucía. La Asamblea de Antequera fue el hito fundamental del naciente movimiento jornalero sevillano con la apertura de un proceso constituyente destinado a culminar en un Congreso sindical de jornaleros de Andalucía. A pesar de los intentos policiales para

frenar el movimiento—detención de dirigentes, prohibición de actos y conferencias, multas por un total de medio millón de pesetas a diversos dirigentes...—, la primera Conferencia del Sindicato de Obreros del Campo se realizó en Sevilla el 5 de Diciembre de 1976^[5].

En Noviembre, el Sindicato había comenzado sus primeras luchas como organización elaborando una plataforma reivindicativa para el verdeo en El Coronil. Rechazadas tanto la plataforma por los patronos como la legitimidad como Sindicato por el Alcalde de la localidad, comenzará una huelga general en El Coronil, produciéndose la detención de los dirigentes jornaleros Diego Cañamero, Manuel Lara, José Lara, y algunos más.

Al llegar la campaña de la aceituna de molino, el SOC presenta una plataforma reivindicativa en todos los pueblos de la Sierra Sur: El Coronil, Morón, Marchena, Montellano, Paradas, etc. El 12 de Noviembre tiene lugar un encierro de jornaleros en treinta pueblos^[6].

La I Conferencia del SOC

El 5 de Diciembre de 1976, doscientos cincuenta delegados se reunían en Sevilla para celebrar la I Conferencia del SOC.

Se analiza en primer lugar la situación de los jornaleros del campo. “Los jornaleros andaluces somos uno de los sectores más explotados y oprimidos de la población laboral española. Las características del trabajo en el campo y las condiciones en que éste se desarrolla, así como la estructura latifundista de la propiedad de la tierra, la marginación respecto a los trabajadores de la industria y los servicios en la legislación laboral y social, las características específicas de la sociedad rural... hace que los obreros del campo tengamos que soportar unas difíciles condiciones de vida y trabajo”.

“Somos casi 700.0000 jornaleros en Andalucía, el 35% de la población laboral andaluza. Estamos en paro de cinco a seis meses al año. El analfabetismo entre nosotros alcanza cifras importantes... Hemos sido durante años un gran almacén de mano de obra barata para otras regiones y países europeos... Nuestros problemas arrastrados desde siglos exigen soluciones que transformen radicalmente el campo andaluz. El campo andaluz y los jornaleros constituyen un problema tan complejo y profundo que una solución real nos va a exigir una lucha continua y sin cuartel. Todo esto requiere, lógicamente, una organización de masas jornaleras que defienda los intereses de los obreros del campo, reales y posibles, en el camino de ir avanzando hacia nuestra meta final: la reforma agraria y el socialismo”^[7].

Los delegados, tras recibir para su estudio diversos proyectos de estatutos, pasan a la elección de los órganos

...SE BUSCABA PUEBLO POR PUEBLO A TRABAJADORES DEL CAMPO QUE SE HUBIERAN DISTINGUIDO EN ALGUNA ACCIÓN Y SE PREPARABAN REUNIONES DE TODA UNA COMARCA—CLANDESTINAS Y CASI SIEMPRE EN MEDIO DEL CAMPO—A LA VEZ QUE SE COMBINABA LA LUCHA ILEGAL CON LA LEGAL...

directivos y del Comité Ejecutivo del SOC, que queda integrado por: Gonzalo Sánchez, de Lebrija, Diamantino Acosta, de Los Corrales, Francisco Ortiz, Antonio Gómez, Juan Manuel Silva, Josefa Conde y Manuel Lara, de El Coronil y Francisco Casero, de Marchena.

A principios de Febrero de 1977, una comisión del SOC se entrevistó en Madrid con las autoridades del Ministerio de Trabajo, Agricultura y Relaciones Sindicales mientras en los pueblos andaluces se llevaban a cabo asambleas y concentraciones para discutir las medidas solicitadas por el SOC, y que se centraban en los siguientes aspectos:

- 1.- Hacer cumplir la Ley de reforma y desarrollo agrario sobre las tierras mal cultivadas y sin cultivar, expropiándolas y entregándoselas a los jornaleros.
- 2.- Ejercer un control sobre los beneficios producidos por la tierra y obligar a todas las instituciones financieras (bancos, cajas de ahorros) presentes en Andalucía a que se invierta en la región.
- 3.- La puesta en marcha de un plan de jubilación que anticipe la misma de 65 a 60 años.
- 4.- Que se lleve a cabo una política agraria dirigida a fomentar los cultivos y explotaciones, protegiendo aquellos que por sus características empleen abundante mano de obra.
- 5.- Un seguro de desempleo que cubra la época de paro a través de las oficinas de contratación, incluyendo la participación y el control de los obreros en la gestión de los fondos.

Hasta que no se aplicaran estas medidas, el SOC solicita el envío de 15.000 millones de pesetas en salarios para paliar la situación de paro existente en el campo, ya que el invierno había sido particularmente duro a causa de la lluvia y se había recrudecido el paro existente^[8].

Línea ideológica y conflictos destacados

Los dirigentes del SOC miraban más allá de sus intereses como campesinos. Ya en Junio de 1976 habían constituido una denominada Asamblea de los Sindicatos Unitarios junto a la Coordinadora de Sindicatos de la Construcción, organizada en todo el Estado.

El 6 de Marzo de 1977 se celebraba en Vallecas una Asamblea en la que nace la CSUT (Confederación de Sindi-

catos Unitarios de Trabajadores) muy cercana al Partido del Trabajo de España (PTE), de ideología marxista-leninista-maoísta. A partir de entonces, el SOC pasará a denominarse SOC de la CSUT, pertrechando la unidad orgánica con trabajadores de la industria y servicios^[9].

En la semana del 28 de Marzo al 2 de Abril de 1977, el SOC promueve junto a la UGT y la CNT del campo una semana de lucha con la realización de asambleas en numerosos pueblos sevillanos y la recogida de más de 15.000 firmas en demanda de soluciones para Andalucía. Dichas asambleas discuten los cinco puntos planteados por el SOC^[10].

A finales de Mayo de 1977, coincidiendo con la campaña para las elecciones generales, se produjo la primera marcha sobre Sevilla de los pueblos de la sierra y la campiña^[11]. Entre sus reivindicaciones, además de exigir la eliminación del trabajo a destajo, demandaban la llegada de dinero para el empleo comunitario, que aunque el SOC entiende que es una medida de parcheo, ya que en palabras de sus dirigentes supone “pan para hoy y hambre para mañana,” solucionaba el problema más perentorio del comer día a día.

Estos subsidios para el paro se cortan a comienzo del verano en algunos pueblos como Osuna o Utrera, pueblos afectados por un largo tiempo sin trabajo. El día 19 de Julio, doscientos jornaleros se encierran en el Ayuntamiento de Osuna apoyados por la mayoría de trabajadores de la localidad^[12]. Osuna va a la huelga general el 21 y el 22 de Julio. La represión de la Guardia Civil causa siete heridos. Por fin llegan los subsidios y la huelga termina. Los jornaleros denuncian la insolidaridad de los parlamentarios y senadores sevillanos, que en ningún momento atendieron los llamamientos de los habitantes y del pueblo de Osuna^[13].

Manifiesto contra el paro y por la reforma agraria

Como alternativa frente al paro y los subsidios del empleo comunitario, el SOC elaboró una alternativa permanente. Dicho manifiesto fue entregado a las autoridades de más de cincuenta pueblos andaluces el día 19 de Agosto de 1977, poniendo otra vez sobre la mesa un problema siempre pospuesto en Andalucía: la reforma agraria. La prensa se hace amplio eco ese verano del manifiesto, que suena como un grito de alerta sobre la situación del campo sevillano y andaluz. El manifiesto sitúa en primer lugar el problema de las tierras mal aprovechadas, que incumplen la

Ley de reforma y desarrollo agrario de 1973 en su artículo segundo al no cumplir ninguna función social, denunciando que dicha Ley apenas se ha aplicado, al igual que con las anteriores de 1953 y 1962^[54].

“Las tierras verdaderamente mejorables son aquellas que, mediante un aprovechamiento socialmente justo y económicamente más racional permiten aumentar la producción (...) Nosotros no podemos aceptar que mientras padecemos un paro angustioso la tierra se desaproveche de esta manera, ni podemos aceptar que se quiera remediar el paro con soluciones que dejan intacto este problema”

“Por todo ello, y como primera medida, es necesario que el gobierno dicte una ley de laboreo forzoso en la que se obligue a los propietarios de fincas a cultivarlas con el máximo rendimiento y se estipule un número mínimo de obreros fijos en función del número de hectáreas”.

En el manifiesto citan determinadas fincas de más de 200 hectáreas, mal cultivadas o sin cultivar. En Morón: “La Naguilla”, “La Reunión”, “La Rana”, “Arenales”... En Marchena, “La Coronela”. En Martín de la Jara, “Resemo”, etcétera.

Igualmente, el manifiesto señala la inmensa riqueza del campo andaluz, tanto por las condiciones del clima como del suelo; la insuficiencia de los regadíos existentes, unas 500.000 hectáreas únicamente; la existencia de casi un millón de hectáreas dedicadas a pastizales de escasa productividad, y dos millones de hectáreas dedicadas a terreno forestal de productividad inferior a la media nacional.

Terminan el manifiesto señalando que acababan de conceder para todo el estado 20.000 millones de pesetas para inversiones, 10.000 millones de créditos para planes provinciales y 1.842 millones para empleo comunitario. Estas medidas, en la opinión del SOC, estaban destinadas a dar, coyunturalmente, unos pocos puestos de trabajo, pero lo necesario era el aprovechamiento de los recursos naturales y la industrialización de Andalucía. En definitiva, la creación de puestos de trabajo fijos^[55].

El Congreso de Morón y el otoño de 1977

El 2 de Septiembre de 1977 se inicia el Congreso Constituyente del SOC en la localidad sevillana de Morón de la Frontera. Un total de 250 delegados debaten durante dos días siete ponencias y eligen una nueva ejecutiva. El SOC saldrá de este Congreso consolidado. En él se analizan la situación política, económica y sindical, los problemas de los jóvenes y las mujeres, la alianza jornalero-campesina, la autonomía y la necesaria reforma agraria. El Congreso finaliza con el nombramiento como presidente de Gonzalo Sánchez y de Francisco Casero como secretario general, y

con la toma de la palabra por parte del presidente de la CSUT, Jerónimo Lorente, que afirma que la situación del campo andaluz era de hambre real^[56].

El otoño de 1977 fue una época de fuertes luchas sindicales en el campo sevillano. Es la estación del año en la que se trabaja en varias faenas: la vendimia, el verdeo, el algodón ... que permiten a los jornaleros mantenerse en los meses de paro. El SOC, la UGT y la CNT se ponen de acuerdo para lanzar una plataforma común exigiendo que el convenio del campo que se firme sea provincial y no local. Solamente CCOO se empeña en proseguir con los convenios locales. La plataforma reivindica 1.300 pts. diarias de jornal, 40 horas semanales de trabajo y el fin del trabajo a destajo. La negativa de la patronal lleva a la huelga general a numerosos pueblos sevillanos a partir del 7 de Septiembre. Tras varios días de huelga, el 13 de Septiembre se firma en Sevilla el convenio colectivo provincial de la campaña del verdeo entre la Asociación provincial de agricultores y ganaderos y los sindicatos SOC, CNT y UGT [17], donde se establece el jornal diario en 1.175 pts. más incentivos. Una cláusula del mismo recoge el respeto a los acuerdos más ventajosos que se hubieran conseguido localmente.

Importante fue el grado de unidad con otros sindicatos e incluso con no afiliados, lo que se consiguió a través de una comisión negociadora de 25 miembros elegida democráticamente. Al mismo tiempo se sigue en la lucha contra el paro. La huelga general vuelve a Osuna en el mes de Septiembre, saldándose con una victoria: se arrancan fondos de empleo comunitario al Gobierno Civil de Sevilla.

A mediados de Septiembre, el Secretario General del SOC, Paco Casero, lleva a cabo una huelga de hambre en solidaridad con las movilizaciones de la Cooperativa San Isidro Labrador de Marchena y para exigir trabajo durante, al menos, seis meses al año, a fin de asegurar la posibilidad de cobrar el seguro de desempleo durante el resto del año. También la campaña del algodón obliga a la realización de movilizaciones de envergadura, aquí con una peculiaridad importante: el hecho de que el 90% de las tierras algodoneras pertenecieran a pequeños propietarios y colonos, y que éstos estuvieran en precarias condiciones económicas, hizo que la UAGA (Unión de agricultores y ganaderos de Andalucía) y el SOC se unieran contra el gobierno en defensa de soluciones para el algodón y así acabar con el cierre de las fábricas desmontadoras de algodón controladas por la gran patronal, cierres que perseguían presionar a campesinos y jornaleros para que cumplieran sus exigencias.

El 23 de Octubre, miles de jornaleros pertenecientes a numerosos pueblos sevillanos se concentran en las Cabezas de San Juan. El día 25, otros 2.000 marchan desde el Trobal hasta Los Palacios. El 26, La UAGA y el SOC convocan una

marcha sobre Sevilla que concentra en la capital a 10.000 jornaleros y campesinos^[68].

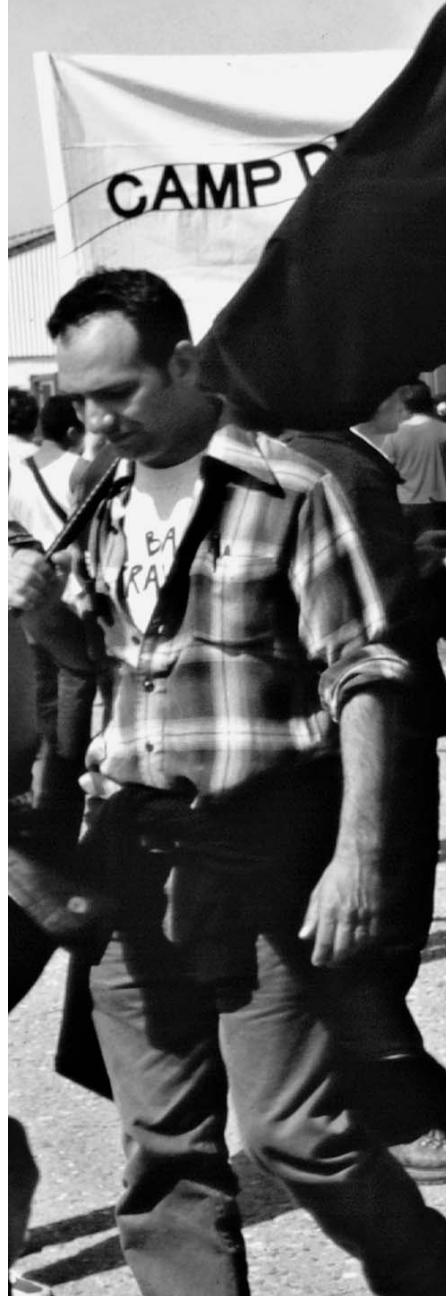
La remolacha y la aceituna de molino van a obligar también a la realización de movilizaciones en la provincia de Sevilla. El 19 de Noviembre, tras diez días de negarse a salir a trabajar, la Asociación de agricultores y ganaderos de Sevilla, ASAGA, acepta las reivindicaciones de los jornaleros de pagar 1.300 pts. de jornal por siete horas y media de trabajo sin destajo. ASAGA había invocado el Pacto de la Moncloa para negarse a subir la oferta inicial.

En Osuna el conflicto se alarga durante 17 días. La huelga es general en el pueblo, produciéndose el día 23 una manifestación pacífica que disuelta por la Guardia Civil ocasionando varios heridos^[69].

A últimos de noviembre se firma el convenio provincial de la castra de remolacha en Sevilla. A las reivindicaciones económicas, el SOC añade dos puntos de gran importancia: uno sobre la igualdad de salario, sin discriminación de edad o sexo, y otro sobre la creación de una comisión paritaria para vigilar el cumplimiento de los acuerdos.

Mientras tanto, CCOO y el grupo remolachero firman también a mediados de Diciembre un convenio que sería denunciado por el SOC al considerar que se había negociado a espaldas de la mayoría de los trabajadores “al más puro estilo vertical”^[20].

Terminada la campaña recolectora de otoño, el paro se vuelve a generalizar y la lucha por el empleo comunitario pasa a primer plano. El día 10 de Enero de 1978, cerca de 80 jornaleros, en representación de numerosos pueblos, se encierran en la Catedral de Sevilla, encierro que termina



ante la hostilidad de la autoridad eclesiástica y la amenaza de desalojo de la policía^[21].

También en las mismas fechas, 15 de Enero, se celebra en Sevilla el tercer pleno del Comité regional del SOC de Andalucía^[22], que convoca unas jornadas de lucha del 22 al 28 de Febrero con una huelga general del campo el 27 y 28. Su finalidad era la defensa de un plan de medidas urgentes para el campo.

El solo anuncio de la huelga hace que se destinen 800 millones para el empleo comunitario. Pero las movilizaciones no se detendrían y constituirían un éxito bastante generalizado, sobre todo en la comarca de la Sierra Sur sevillana e incluso en pueblos de la Sierra Norte como Cazalla de la Sierra^[23].

En ese mismo mes sale a la luz el portavoz del SOC: *Tierra y Libertad*, que será hasta la actualidad su órgano periodístico.

1978, ¿crisis en el SOC?

Es muy discutida la pretendida influencia de la práctica libertaria dentro del SOC y su implantación en una zona de recia tradición anarcosindicalista en Andalucía, como es Sevilla hasta la Guerra Civil^[24].

Al lado del SOC, en estos años, no era raro ver las siglas de la CNT, de fuerte implantación en un pueblo de la Sierra Sur de la provincia de Sevilla: Pedrera, y una limitada presencia en otros pueblos de la comarca^[25]. Los jornaleros de la CNT también habían pertenecido a las Comisiones Jornaleras y a la Asamblea de Jornaleros y en el año 77, mientras la mayoría se decantaban por el SOC, al igual que otros se afilian a distintos partidos, un grupo organiza otra vez la CNT. Los hombres más destacados del SOC

pertenecían al PTE y habían salido elegidos miembros de la Comisión Ejecutiva del SOC en el Congreso de Morón de la Frontera en 1977.

En dicho Congreso había un sector de delegados, la mayoría de la Comarca de Osuna, que, activos desde 1975 y provenientes de las Comisiones de Jornaleros, vieron con buenos ojos el acercamiento de los representantes de lo que después iba a ser el SOC. Al principio no tenían diferencias con los promotores del SOC ni con los militantes más destacados del PTE. El funcionamiento asambleario característico de los jornaleros de Osuna era asumido sin problemas por todos y en la reunión de Antequera participan en la fundación del SOC. A finales de 1976 el SOC es un hecho en Osuna. Pero los jornaleros de Osuna critican desde el principio la excesiva línea de dependencia del SOC respecto del PTE y, también, el retraso en varios meses del Congreso Fundacional de Morón, auspiciado según ellos por miembros del PTE para asegurarse la mayoría^[26]. Según ellos, si el Congreso se hubiera celebrado unos meses antes, la mayoría de los delegados asistentes al Congreso hubieran sido independientes. Pero, al retrasarse, los 57 delegados de Osuna se quedarían en minoría, votando 'no' a gran parte de los acuerdos allí tomados, a la vez que ninguna de las ponencias que habían llevado al Congreso fue aprobada. "Nosotros pensábamos que los cargos debían ser elegidos cada año, que había que dejar bien claro que el SOC no era correa de transmisión de ningún partido. Pero rechazaron todas nuestras propuestas".

Sería durante el transcurso de 1978 cuando las diferencias, siempre presentes, llegan a un nivel que hará inevitable la ruptura. El 12 y el 13 de Julio, el SOC impulsa, una vez más, las ocupaciones de latifundios. Y en esas tomas se presentan los máximos dirigentes del PTE y la CSUT estatal (Eladio García Castro y Jerónimo Lorente) y permanecen el tiempo necesario para posar ante los fotógrafos y lanzar un discurso. Los jornaleros de Osuna condenan esta actitud, sintiéndose manipulados y utilizados como un medio para hacer propaganda al Partido.

Pocas semanas después se produce un conflicto en Osuna. La actitud del Secretario General del SOC, Paco Casero, de negociar directamente el conflicto con el gobernador civil de Sevilla provoca la decisiva toma de postura por parte de la gente más destacada del SOC de Osuna: en Agosto, los afiliados del SOC en Osuna se dan de baja y llevan a cabo una asamblea constituyente de la CNT, integrándose en la Federación de campesinos de la CNT. El SOC de Osuna, además de mantener siempre una actitud radical, había defendido en todo momento un sindicalismo autónomo: "en el fondo su práctica ha sido siempre anarcosindicalista"^[27].

Sigue la lucha

En todo el año 1978 siguen las acciones en el campo: paros, encierros, concentraciones, huelgas generales...^[28]. En Diciembre se multa con 400.000 pts. a los dirigentes de la huelga de la comarca de Osuna por la formación de piquetes. Durante 1979, se contabilizan 12 días de huelga—en solitud de reivindicaciones económicas y reducción de la jornada—e importantes movilizaciones en épocas de la recolección. La reivindicación esencial de ese momento es la lucha contra el paro agrícola: la petición de fondos para el empleo comunitario^[29]. "Ayer se terminaron los fondos para el empleo comunitario en los diferentes pueblos de la provincia de Sevilla. Otra vez empezaron las asambleas, concentraciones, manifestaciones, las gestiones ante el gobernador civil, las reuniones con los Alcaldes... y siempre por un poco de dinero para poder aguantar"^[30].

El proyecto de un programa elaborado por el SOC para desarrollar la agricultura andaluza fue presentado ante la asamblea de la OIT (Organización internacional del trabajo)^[31]. El SOC pide la colaboración de todas las centrales sindicales presentes en la asamblea de la OIT ante la restricción a la libertad sindical existente en el campo andaluz y demanda su apoyo a un programa de desarrollo de la agricultura distinto al del gran capital, que permita un crecimiento favorable a los intereses del pueblo andaluz".

El 22 de Junio de 1979 el presidente de la OIT recibe a una comisión del SOC encabezada por Paco Casero y Gonzalo Sánchez mientras el día anterior se celebraba una jornada contra el paro en la provincia de Sevilla que afecta de una u otra forma a todos los pueblos de la Sierra Sur, llegando a la intervención de la Guardia Civil en Marinaleda con cargas contra las concentraciones de los jornaleros.

El II congreso, ¿arde Andalucía?

El 22 y 23 de Marzo de 1979 se clausura el II congreso del SOC en la localidad sevillana de Puebla de Cazalla. Algunos medios de comunicación titulan su información con el encabezamiento "El Sindicato de Obreros del Campo se acerca al anarcosindicalismo"^[32] debido, fundamentalmente, a la decisión ampliamente mayoritaria del congreso de congelar toda relación de la organización con la CSUT, en la que estaba integrado. Tras una polémica discusión de las cuatro ponencias presentadas al Congreso, los 150 delegados de las distintas provincias andaluzas acuerdan definir al SOC como una sindicato nacionalista, pluralista, autónomo e independiente de todo partido político^[33]. Se elige como nuevo presidente a Diamantino

García y se ratifica a Paco Casero como secretario general. Una asamblea nacional celebrada dos semanas más tarde por los presidentes de todas las uniones locales y treinta dirigentes nombrados por el congreso eligen al comité ejecutivo encargado de dirigir a la organización en la nueva etapa.

Mientras tanto el SOC sigue organizando las acciones de protesta contra el paro agrícola. El 24 de Marzo de ese año salen autobuses de trabajadores parados procedentes de diversos pueblos sevillanos en dirección a Madrid para tratar de presionar a las autoridades de la administración central. Por la mañana, una delegación del SOC es recibida por el gobernador civil y el alcalde de Sevilla^[34].

En Junio de 1980 salta la chispa otra vez en el campo de Sevilla, pero esta vez se convertiría realmente en fuego. Las asambleas de parados se generalizan en toda las comarcas donde el SOC tenía influencia mayoritaria, iniciándose durante los meses de Mayo y Junio la contratación de jornaleros en paro, pueblo a pueblo, negociadas entre sindicatos y empresas agrícolas, hechos que coinciden con el incendio de más de 2.000 hectáreas de campo de cereales en cuarenta pueblos diferentes, hechos que el gobernador civil de Sevilla, Luis Fernández Madrid, imputa al SOC de inducir a los jornaleros por “vía de indicio”^[35].

El SOC niega rotundamente que, como organización, haya provocado incendio alguno, presentando una querrela criminal contra el gobernador civil y exponiendo que la gran batalla del jornalero no son los incendios sino la mecanización del campo. ASAGA ni confirmó ni negó las acusaciones del gobernador, rechazando a su vez las acusaciones de que, en ocasiones, son los propios empresarios quienes prendan fuego a sus cosechas para cobrar el seguro.

El SOC exige a cada propietario de más de 50 hectáreas que contrate jornaleros en paro, lo que es interpretado por los sectores que relacionaban las negociaciones con los incendios como una forma de “impuesto revolucionario”^[36].

Todo había empezado en Osuna, a finales de Mayo: negociaciones, cierta tensión, una batalla perdida por ASAGA y, simultáneamente, la aparición de incendios en algunas fincas de cereales. Inmediatamente, el ABC de Sevilla denuncia al SOC y el gobernador civil se suma a ese carro, trascendiendo la información del problema en toda la prensa española. El asunto incluso se plantea, de pasada, en las propias Cortes. La tesis del ABC y del gobernador civil de “inducciones indirectas” son asumidas de inmediato por la Confederación de empresarios de Andalucía, cuyo presidente, Manuel Martín Alvareda, es tajante al asegurar que “los culpables de los incendios ya han sido señalados por el gobernador civil de Sevilla”.

Por su parte Paco Casero, secretario general del SOC, declara a los medios de comunicación que son inadmisibles las acusaciones del gobernador y que demuestran una total falta de ética, preguntándose si no sería él quien estaba provocando una mayor conflictividad en el campo sevillano, negando la autoría moral de los incendios y recordando a su vez que hay tradición por parte de algunos empresarios de prender fuego a los campos cuando la cosecha no es óptima a fin de cobrar el seguro^[37].

Conclusión

El origen y el arraigo del Sindicato de Obreros del Campo en la provincia de Sevilla es un hecho real e incuestionable. Destacar su influencia entre un sector específico de trabajadores –los jornaleros–, cuya existencia y arraigo a la tierra se pone cada vez más en cuestión debido a los procesos de desarrollo tecnológicos capitalistas cuya consecuencia es la mecanización y el trabajo intensivo, que los hace cada vez menos necesario. También los sistemas estatales de subsidios, antes denominado empleo comunitario, ahora plan de empleo rural (PER), que lo hacen dependiente de lo que muchos jornaleros denominan “la limosna”. Llama la atención asimismo la capacidad del SOC para resistir a la presión de un ambiente cada vez menos dado a la asociación colectiva y a la solidaridad. Quizás esa es la mejor lección que se puede sacar. Quizás lo que le ha hecho resistir ha sido su práctica, que más que de un sindicato tradicional, tal como se entiende en los países desarrollados, se parece más a la de un movimiento que no se para en lo sindical sino que abarca también lo social y lo político. LP



NOTAS

- [1] Martín Arancibia y Leal Maldonado, *Quiénes son los propietarios de la tierra*. Ed. La Goya Ciencia, Madrid, 1977, p. 17.
- [2] Casero, F. y Sánchez, G., *Nuevos Surcos en Viejas Tierras. El Resurgir del Movimiento Jornalero*. Ed. Manifiesto Editorial, Madrid 1978, p. 22 y 25.
- [3] Vid. *El Correo de Andalucía*, 3/VIII/1976, p. 15.
- [4] Casero, F., y Sánchez, G., *Nuevos Surcos en Viejas Tierras. El Resurgir del Movimiento Jornalero*, Ed. Manifiesto Editorial, Madrid, 1978, p. 53.
- [5] Vid. *El Correo de Andalucía*, 13/XI/1976, p. 10.
- [6] Acuerdos de la I Conferencia del SOC, Sevilla, Diciembre de 1976.
- [7] Vid. *El Correo de Andalucía*, 10/II/1977, p. 10.
- [8] Vid. *El Correo de Andalucía*, 27/X/1977, p. 10.
- [9] Vid. *El Correo de Andalucía*, 26/III/1977, p. 10.
- [10] Vid. *El Correo de Andalucía*, 28/V/1977, p. 32.
- [11] Vid. *El Correo de Andalucía*, 20/VII/1977, p. 14.
- [12] Vid. *El Correo de Andalucía*, 22/VII/1977, p. 15.
- [13] *Manifiesto contra el paro y por la Reforma Agraria*. Sevilla, Agosto, 1977.
- [14] *Manifiesto contra el paro y por la Reforma Agraria*. Sevilla, Agosto de 1977.
- [15] Vid. *El Correo de Andalucía*, 4/IX/1977, p. 10.
- [16] Vid. *El Correo de Andalucía*, 25/X/1977, p. 15.
- [17] Vid. *El Correo de Andalucía*, 27/X/1977, p. 19.
- [18] Vid. *El Correo de Andalucía*, 22/VII/1977, p. 15.
- [19] Casero, F. y Sánchez, G. *Nuevos Surcos en Viejas Tierras. El resurgir del movimiento jornalero*, Ed. Manifiesto Editorial, Madrid, 1978, p. 69 y 70.
- [20] Vid. *El Correo de Andalucía*, 17/I/1978, p. 17.
- [21] Vid. *El Correo de Andalucía*, 26/I/1978, p. 19.
- [22] Braojos Alfonso, Parias Sainz María y Alvarez Leandro. *Historia de Sevilla*, Ed. Universidad de Sevilla, 1.990, p. 105.
- [23] Vid. *El Correo de Andalucía*, 31/III/1977.
- [24] *Con las ocupaciones no se juega. Historia Libertaria*, Ed. Ignacio García Iglesias, Madrid Febrero 1979, nº 3.
- [25] Vid. *Nueva Andalucía*, 28/VIII/1978.
- [26] Vid. *El País*, 15/XII/1978.
- [27] Vid. *El Correo de Andalucía*, 17/V/1979.
- [28] Vid. *El Correo de Andalucía*, 7/VI/1979.
- [29] Vid. *El País*, 25/III/1980.
- [30] Resoluciones del III Congreso del SOC, Puebla de Cazalla, 22 y 23 de Marzo de 1980.
- [31] Vid. *El País*, 25/III/1980.
- [32] Vid. *ABC*, 15/VI/1980.
- [33] Vid. *El País*, 12/VII/1980.
- [34] Vid. *El País*, 12/VII/1980.

FUENTES

- Archivos del Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía. Legajos años 1975/1979. C/ Santas Patronas, 24, 2º, Sevilla.
- Hemeroteca pública municipal. C/ Almirante Apodaca, Sevilla.
- *ABC* de Sevilla. Año 1980.
- *El Correo de Andalucía*. Años 1976, 1977, 1978 y 1979.
- *El País*. Año 1980.

Trujillo, enfoques cruzados

¿Cómo transmitir el horror de una dictadura? ¿Cómo caracterizar una dictadura entre otras? Vargas Llosa se ha empeñado en esta tarea volcándose en la era de Trujillo en Santo Domingo^[1].

Los tres ámbitos paralelos del mismo Trujillo con sus artimañas y su intimidación: el de la preparación de su asesinato, obra de dominicanos en medio del bajón económico generado por la oposición de EE.UU. al dictador, y el de una dominicana que vuelve a su tierra, terminan por aunarse en una imagen desgarradora del sátrapa.

La osmosis extravagante de modernización de algunas infraestructuras nacionales con la edificación de una colosal fortuna personal y familiar (familia extendida al grupo de cómplices y amigos del jefe), la humillación arbitraria impuesta a sus seguidores con el fin de agujinear entre los mismos la competencia, la adulación constante y la entrega por la obra del jefe, el desprecio al peligro por creerse superior a la fuerza y la inteligencia de los contrarios, la obsesión por la incontinenencia, la erección, la busca del sexo de mujeres y jóvenes sumisas, éstas son las señas de identidad de Trujillo.

Vargas Llosa presenta la evocación de la represión, la baja de un pronto del dictador al exigir de un servidor improbable que se enlode dándole su hija virgen así como el padecimiento físico y moral de la joven, son actos que acompañan la figura de Trujillo. A su lado la servidumbre automática de insecto de Balaguer, con su jesuita transformación en insigne tahúr tras el asesinato del tirano, transmite el barrizal sociopolítico de la dictadura dominicana y las inevitables secuelas que arrastra hasta hoy día.

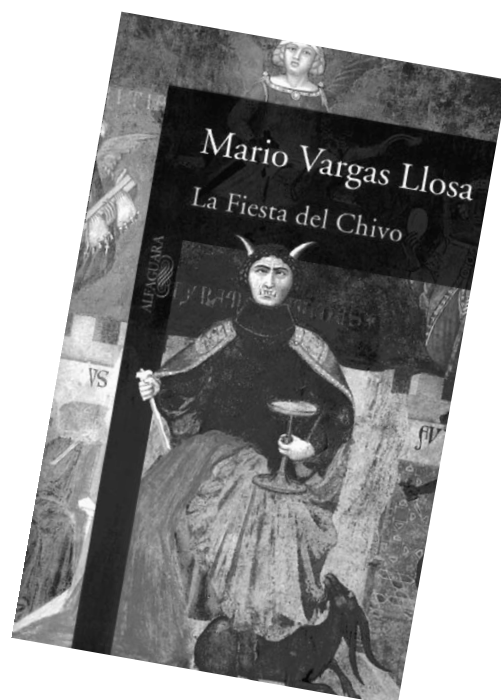
El personaje clave es Urania, la dominicana—hija de jerarca trujillista—destrozada psíquicamente que dejó el país en plena dictadura y volvió treintaicinco años después sin haber dado señas de vida. Es el trujamán que permite la exposición del friso descriptivo del pasado y la descripción del presente de varios ex trujillistas. Esta parte es exigua

e incluso pobre, sea por la visión liberal del autor de respeto al mercado, sea porque se salía de su propósito narrativo de evocación de un sistema dictatorial. El personaje de Urania es pálido, quizá el procedimiento de la carta reveladora de emociones le diera más carne.

La revelación del acoso y de la violación y la confesión que consigue exponer Urania constituyen su venganza porque los presentes son cómplices o gente que se tapó los ojos para no ver lo que estaba en su propio hogar. Y es una venganza urdida durante años, asendada al padre cercano a la agonía, a los familiares treintaicinco años después. El procedimiento, en su brutalidad, en su ausencia de cualquier atenuante moral, constituye una tortura similar a los retorcidos inventos del mismo Trujillo. Es la ley del Talión, ciega, sádica, sólo capaz de generar respuestas asesinas generaciones tras generaciones.

El legado de cada dictadura, más allá de la rotura y casi desaparición de la solidaridad entre los familiares y los vecinos, es la asimilación del odio como respuesta social, como función organizativa. El Ejido, los casos anteriores, la podredumbre sociopolítica que revela es un ejemplo de que el franquismo sigue viviente en las mentes.

De pasada, la evocación casual del general Queipo de Llano me ha incitado a esbozar una definición de cierto tipo de dictador de segundo orden. No hablo de los que tenían un plan y supeditaban la realidad al mismo, como Robespierre, Napoleón o Stalin, teniendo que hacer concesiones y virajes de 180 grados. Esta segunda categoría sería de la de los lugartenientes, como Fouquier-Tinville o Beria, cuyo papel consiste en despejar el camino por todos los medios para que el Jefe asiente su poder. Para ello, la sensatez, la



moral, el futuro, se evacuan ante la obediencia. Queipo fue la criada de Franco, como Trujillo fue la de EE.UU., Beria la de Stalin, Tshombe la de los países industriales, etc., criadas a veces casquivanas, torpes, mugrientas, pero eficaces y cumplidoras.

En la vida diaria es la misma diferencia que entre un empresario que tiene que idear e imponer una estrategia y el responsable de un grupo de asalariados que consigue resultados con los medios habituales (arbitrariedad de las primas, amenazas de despidos, vejaciones, etc.).

Volviendo al libro de Vargas Llosa: ¿cómo se compagina esta lograda evocación literaria con la realidad histórica?

De la mano del historiador norteamericano Eric Thomas Chester^[2], veamos varios aspectos de la era Trujillo. A partir de la emergencia del régimen de Fidel Castro en Cuba, EE.UU. tuvo que reconsiderar su dominio colonial de América Latina y es interesante seguir el estilo de un grupo de trabajo oficial: “Respaldar las pocas dictaduras que quedan o los regímenes basados en plutocracias o propietarios oligárquicos significaría apoyar grupos reaccionarios agónicos cuya caída pondría a EE.UU. en una postura popular insostenible”^[3]. Seguía la misma fuente analizando la República Dominicana, una “dictadura en el último estadio del declino”, su posible relevo, “sin grupo capaz de cumplir la tarea de gobernar”. Quedaba la opción de “elegir y preparar cuadros”, problema “difícil”, que “se debería enfocar”^[4]. Paralelamente, la CIA había lanzado en 1957 el Instituto de Relaciones Laborales Internacionales (ILARI), con un periódico, *Combate*, y una escuela para ejecutivos en Costa Rica. Allí fue a parar Juan Bosh, disidente dominicano exiliado desde 1936 y fundador en 1939 del Partido Revolucionario Dominicano, que residía en Venezuela.

El papel de Balaguer parece muy limitado, en cambio fueron fundamentales las intervenciones del cónsul de EE.UU. en la República Dominicana y de miembros de la CIA asesores de Bosh. Tras las intenciones del clan Trujillo y de un general golpista, paradas por la amenaza constante de una intervención militar de la armada estadounidense anclada cerca de la isla, se celebraron elecciones libres en diciembre de 1962 con dos partidos financiados por EE.UU. y la victoria final de Bosh que prometía alojar 70.000 familias campesinas en las tierras incautadas a Trujillo, disminuir el paro y mejorar la situación económica. Bosh no consiguió cumplir sus promesas y la intervención militar norteamericana tuvo lugar^[5].

Si se evoca el origen de la toma del poder de Trujillo, se nota que de 1916 a 1924 hubo una ocupación militar de EE.UU. en la República Dominicana y que Trujillo era un ofi-

cial importante de la guardia nacional formada por los ocupantes que se apoderó del gobierno en 1930.

La deducción del cotejo de la novela con la historia es que en su obra Vargas Llosa borra en parte la presión de EE.UU. sobre el final de la era Trujillo para subrayar el papel de los dominicanos. Agregando el que la heroína principal vive y trabaja en EE.UU. se puede tener la impresión del ejemplo de democracia que depara Estados Unidos frente al caos que crean quienes se apartan de la ruta de la libertad^[6]. Este mensaje subyacente y discutible no quita para la denuncia del dictador Trujillo y de los tiranos en general.

LP

NOTAS

- [1] *La Fiesta del chivo*, Alfaguara 2001. 518 pp.
- [2] *Rag-tags, scum, riff-raff, and commies (the US Intervention in the Dominican republic, 1965-66)* (harapos, chusma, carrozas y comunistas). New York, 2001.
- [3] *Latin American Task Force*. Informe confidencial de 1960 al presidente Kennedy, citado en *Rag-tags* ..., p.16.
- [4] o. c., p.16.
- [5] Para intentar resumir el libro que pormenoriza los hechos, aparece que después de la elección del presidente Bosh, que era de centro izquierda y no lograba realizar muchas cosas para no descontentar sus asesores norteamericanos, un golpe militar acontece en septiembre de 1963. En Abril de 1965, militares de izquierda lanzaron un contragolpe en parte victorioso. Entonces EE.UU. terminó por invadir la isla. Entre la multitud de hechos citados, me han impresionados los siguientes, que son tan elocuentes que sobran los comentarios. “Poner nuestra propia gente junto a (...) Bosh y (...) dirigir su gobierno sin que lo sepa” (22/9/63 JB Martín, embajador de EE.UU. en la República Dominicana, memorándum para el presidente Kennedy). “De hecho, hubo más asesinatos de disidentes políticos durante los primeros años de la presidencia de Balaguer que durante un periodo comparable de la era de Trujillo.” “Por vez primera tras la muerte de Trujillo, dos décadas después, un gobierno dominicano (...) Jorge Blanco.. estaba realmente intentando llevar a cabo programas diseñados para menguar la inmensa discrepancia de nivel de vida entre quienes estaban arriba y los de abajo de la jerarquía social”. “Las sombrías perspectivas del país indujeron a muchos jóvenes a buscar un futuro mejor en otra nación. Entre 1966 y 1990, el 10% de la población total dominicana emigró a EE.UU. Obviamente la mayoría se componía de trabajadores indocumentados: “EE.UU. interviene como pseudo fuerza de paz en busca de un acuerdo entre las partes beligerantes, siendo claro que se trata de aplastar la izquierda”.
- [6] El escritor expone su preferencias literarias y políticas en *La verdad de las mentiras*, Alfaguara, 2002.

En un mundo globalizado, las visiones analíticas de esa globalización son siempre bien recibidas por aquellos que disienten del pensamiento único y son condenados por el Poder y sus extensiones mediáticas al ghetto marginal. Noam Chomsky es, quizá, uno de los escasos analistas que a lo largo de su imponente obra editorial ha puesto de manifiesto el papel de la propaganda legitimadora del Poder a través de los medios de comunicación y la vacuidad de los elementos que rodean las relaciones internacionales. Los acontecimientos que han seguido al 11-S son una muestra palpable de esa dualidad histórica que el Poder ha utilizado como legitimidad de su acción: el que no está conmigo está contra mí, o en palabras de nuestro eximio Presidente del Gobierno: entre Bush y Sadam no tengo duda sobre quién elegir.

Tres contribuciones editoriales de Chomsky aparecidas recientemente en la colección Letras de Crítica, pueden ser paradigmáticas de esa visión desmitificadora y mordaz de la “bondad” del Poder frente a las “burdas agresiones de sus enemigos” entendiendo por enemigo “aquel que disiente y pone en práctica acciones que visualicen ese disentimiento”.

• *La (des) educación*. Edición e introducción de Donaldo Macedo. Crítica. 2001.

Ante este ambicioso título, el lector se ve sorprendido con una entrevista del editor con Chomsky con el lema “Educar para la Libertad” y el texto de una conferencia pronunciada por Chomsky ¡en 1994! con el título “Democracia y Educación” y salvo que (des) educación sea “el Arte de la maquinación histórica” (el trabajo central de este volumen), las expectativas de encontrar una reflexión reciente sobre el papel de la educación en las sociedades “libres y abiertas” quedan para otro momento. Chomsky enlaza con una tradición crítica con el papel de la escuela que hunde sus raíces en el pensamiento libertario clásico y que se vió ‘recuperada’ en los años 70 tanto en Europa (la impugnación, por parte del movimiento del mayo 68, del aparato escolar en su conjunto y en el continente americano por diversos autores como Paul Goodman, Ivan Illich y Paulo Freire entre otros). El sistema escolar, en palabras de Chomsky, tiene la responsabilidad de enseñar las ventajas del sistema democrático pero por otra parte es cómplice de la hipocresía inherente a las democracias contemporáneas en las que el término ‘democracia’ se refiere a un sistema de gobierno en el que ciertos elementos de la élite, que se apoyan en la comunidad comercial, controlan el

Chomsky: el rayo que no cesa

P A C O
MARCELLÁN

“Los perros de circo saltan cuando los domadores hacen chasquear su látigo pero un perro bien entrenado es aquel que da un salto mortal cuando no hay látigo”

George Orwell

estado mediante el dominio de la sociedad privada, mientras que la población observa en silencio. Entendida de este modo, “la democracia es un sistema en el que las decisiones son tomadas por las élites y ratificadas públicamente, como sucede en Estados Unidos. Así, la intervención popular en el establecimiento de la política pública se considera una seria amenaza”.

La concepción de las escuelas como centros de adoctrinamiento en tanto en cuanto imponen la obediencia, bloquean todo posible pensamiento independiente e interpretan un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción en coherencia con el mantenimiento de la hegemonía cultural del capitalismo se ve complementada con los “gestores culturales de nivel medio” (expertos, profesionales, maestros) que son estimulados mediante un sistema de recompensas destinadas a la propagación del mito escolar como espacio democrático en el que se enseñan valores democráticos. Como gestores culturales, los maestros apadrinan estas “verdades teológicas” de forma que legitiman la función institucional desarrollada por el sistema escolar. En este sentido, los maestros son como otros “profesionales, expertos o consultores” que proporcionan autoridad con su labor a cambio de importantes beneficios. En tanto que funcionarios (mal) pagados por el estado, se espera de ellos que se comprometan con cierto tipo de reproducción ética, social, política y económica, diseñada para modelar los estudiantes a imagen y semejanza de la sociedad dominante.

Aunque se afirme contar con una educación democrática, el modelo americano (y en buena parte europeo) está diseñado para formar a los maestros con métodos que devalúan la dimensión intelectual del aprendizaje, así como la discapacitación de maestros y alumnos de manera que caminen irreflexivamente a través de un laberinto de procedimientos y técnicas. Dentro de esta práctica cultural dominante la educación queda limitada a una situación en la que el educador “que sabe” transfiere un conocimiento preexistente al estudiante “que no sabe”. Todo ello, en el marco de una reducción de las metas de la educación a los requerimientos pragmáticos del mercado que potencia una formación de cara a la creación de trabajadores sumisos, consumidores expectantes y ciudadanos pasivos. En este sistema de “educar para domesticar” se echa en falta el espacio pedagógico para que los alumnos no sean considerados como un simple auditorio sino como elemento integrante de una comunidad con preocupaciones compartidas en la que cada cual espera poder participar constructivamente.

• *Una nueva generación dicta las reglas*. Crítica. 2002.

El fin de la denominada Guerra Fría inaugurado con la Guerra del Golfo y las intervenciones mal llamadas humanitarias generaron unas expectativas de cambio de paradigma en las relaciones internacionales que llevaron a Tony Blair a afirmar, con ocasión del bombardeo de Serbia por parte de las fuerzas de la OTAN en Marzo de 1999, que “hoy la nueva generación dicta las reglas: luchar ‘por los valores’, por ‘un nuevo internacionalismo’ que no tolerará que se vuelva a reprimir brutalmente a ningún grupo étnico puesto que los responsables de tales crímenes no tienen ya dónde esconderse”. De esta forma, los “estados progresistas” (ij), libres por fin de las cadenas que representaban tanto las viejas reglas, demasiado restrictivas como algunos conceptos arcaicos, el del orden mundial por ejemplo, pueden ya utilizar la fuerza cuando les parece de justicia, siguen una “concepción moderna de la justicia” que consiste en reprimir a los que generan “desorden en el mundo”.

No obstante, y a través de ejemplos palmarios (Kosovo, Timor, Colombia, Turquía), Chomsky muestra que los aparentemente elevados principios morales de esa nueva generación quedan en entredicho al analizar sistemáticamente y confrontar la verosimilitud de las dos interpretaciones de la nueva era: la que ofrece el espejo adulador y promete un futuro utópico, o la más escéptica de los que, hallándose fuera de la comunidad internacional, solo ven “más de lo mismo”. El discurso “ético” debería basarse en tres principios elementales según Chomsky”

- 1.- Todos somos responsables de las consecuencias previsibles de lo que elegimos hacer (o no hacer); esta responsabilidad incluye las opciones políticas de nuestros respectivos países en tanto en cuanto la comunidad política nos otorga un cierto margen de influencia sobre la determinación de la política nacional.
- 2.- La responsabilidad se ve acrecentada por las oportunidades privilegiadas de actuar a la par con relativa impunidad y un notable grado de eficacia.
- 3.- Para que la proclamación de principios morales pueda ser tomada en serio, es imprescindible que, para empezar, los apliquemos a nosotros mismos y no solo a los enemigos políticos o las terceras partes que se considere no son dignas de desempeñar un papel en la vigente cultura política.

Los acontecimientos que siguieron al 11-S con la invasión de Afganistán so pretexto de acabar con el régimen talibán soporte de Bin Laden justificado con el discurso moral

de “destruir el terrorismo en sus fuentes”, la nueva cultura antiterrorista a nivel internacional como proyección del ataque in situ a la hegemonía norteamericana y la adecuación de ese discurso a los diferentes conflictos intranacionales como legitimador de la barbarie estatal, la adhesión inquebrantable o la satanización que lleva consigo el nuevo panorama internacional, ponen en cuestión ese discurso a lo Blair de la nueva generación dirigente. Los derechos a defender son “nuestros derechos a dominar el mundo”, a imponer “nuestros criterios por encima de cualquier racionalidad y control de organismos internacionales” y a utilizar “cualquier medio a nuestro alcance contra los que pretenden poner en cuestión nuestro orden legítimo”. La ignorancia intencionada es utilizada contra Palestina, contra Iraq, contra Cuba pero no se manifiesta frente a Arabia Saudí, Israel, Túnez donde el concepto “derecho humano” es pisoteado permanentemente ante la pasividad de aquellos que prometían “una concepción moderna de la justicia en el mundo”. La propia actitud USA ante el Tribunal Penal Internacional es una buena muestra de las diferentes varas de medir derechos y deberes.

• *La Propaganda y la opinión pública. Conversaciones con David Barsamian. Crítica 2002.*

Considerado el disidente más importante de USA (al menos entre el público no norteamericano), Chomsky ha utilizado medios alternativos para mostrar sus opiniones discrepantes ante el denominado “sueño americano”. La escasa receptividad de la prensa y los medios de comunicación ante sus opiniones críticas se ha contrabalanceado con una activa presencia en universidades, centros culturales, radios locales y prensa militante.

En el presente volumen se reúnen siete entrevistas realizadas durante los años 1999 y 2000 en las que aparecen los grandes hitos del posicionamiento chomskiano y que responden títulos tan atractivos como “Victorias activistas”, “El papel de los Estados Unidos diciendo al mundo: fuera de mi camino”, “Las razones de estado”, “Timor Oriental al límite”, “El significado de Seattle”, “Liberar la mente de las ortodoxias” y “Solidaridad”.

Achacaría a este volumen su publicación a destiempo sobre algunos temas (Timor como ejemplo manifiesto dado que es una breve e interesante reflexión sobre el periodo que precedió a la declaración de independencia y a las elecciones), errores manifiestos (vincular Idi Amin a Tanzania en página 180) pero que destila el aroma característico de la filosofía política chomskiana en cuanto a la razón de estado, la falacia del libre comercio, las potencialidades de

resistencia en todos los ámbitos sociales, el papel de Internet (pese a que la denomine “arma letal”) como foro y transmisión de pensamiento y acción, el papel de los intelectuales, el estado de bienestar y el papel de las grandes corporaciones financieras y, como no, las agresiones del Estado norteamericano en Camboya, Iraq (tan actual y tan próximo) y otros países a través de la aplicación del doble rasero (“cómo convertir a los útiles compañeros de viaje en inútiles enemigos a destruir”) tan característico de la tradición USA en el marco de las relaciones internacionales. Al lector interesado le recomiendo, en particular, la entrevista titulada “Liberar la mente de las ortodoxias” que constituye una excelente síntesis del universo de Chomsky y de la que extraigo, a modo de ejemplo, lo siguiente (página 183):

Pregunta: Te has puesto a disposición de diversos grupos en todo el país. Decidiste hacerlo desde el principio. ¿Por qué otros intelectuales, otras personas privilegiadas en tu misma situación, no se implican políticamente?

Respuesta: Las personas tienen sus propias razones. Presumiblemente, la razón por la que muchas no lo hacen es porque creen que están haciendo lo correcto. Es decir, estoy seguro de que, mayoritariamente, la gente que apoya los atroces actos de poder y privilegio opina y se convence a sí misma de que esto era lo correcto, lo cual resulta muy fácil.

De hecho, una técnica habitual en la formación de creencias consiste en hacer algo en tu propio interés y construir después un esquema en el que eso sea lo correcto. Lo sabemos por propia experiencia. No hay nadie tan santo que no haya hecho algo ilegítimo en alguna ocasión, desde que le robó un juguete a su hermano pequeño cuando tenía siete años hasta hoy.

Siempre nos las arreglamos para construir nuestro propio esquema según el cual eso era lo que debía hacerse y que era lo correcto. Algunas veces, las conclusiones son acertadas. No nos estamos engañando siempre. Pero es muy fácil engañarse a uno mismo cuando nos conviene. No es algo tan infrecuente... LP

A G U S T Í N
M O R Á N

En memoria de Andrés Bilbao

El pasado 6 de julio murió Andrés Bilbao. Le conocí a mediados de los ochenta. Desde los primeros cursos que dio en el CAES quedamos deslumbrados por la fuerza de su pensamiento. Era un sociólogo crítico. Es decir, investigaba el carácter político del orden social, la falsa naturalidad de instituciones sobre las que se construye la modernidad capitalista, como el mercado, el individuo o la racionalidad económica. Por ese compromiso se mantuvo en permanente desventaja en el medio académico, donde personajes que se limitan a descripciones planas de la realidad pasan por referentes de la sociología del trabajo.

Buen conocedor de Marx, nos impulsó a estudiarlo con detenimiento. Pero también tuvo la paciencia de adentrarnos, durante más de 15 años, en el estudio de pensadores esenciales para la comprensión del mundo desquiciado en que vivimos: Aristóteles, Mandeville, Spinoza, Hobbes, Adam Smith, Max Weber, Simmel, Nietzsche, Von Mises, Foucault y otros muchos.

Más allá de lo personal, la relación que tuvimos con Andrés estuvo cargada de una tensión creadora, aunque algunas veces produjera una momentánea frustración. Nos ayudó a comprender que una de las razones que explican el imparable avance del capitalismo es la inanidad teórica de la izquierda. Combinaba el método de lectura textual, línea a línea, con intervenciones propias que eran como un fogonazo de luz. Descendía en picado desde la más dura abstracción a la vida cotidiana. Con él cultivamos un espacio mestizo y problemático, pero de una gran potencia, en el que, a duras penas, dialogan el rigor del pensamiento con las urgencias de la militancia. Andrés nos conocía bien. Era astilla de la misma madera. Supo de la brigada político-social durante su militancia clandestina en el franquismo. Por eso impedía que la agitación verbal en base a lugares comunes frenara la actividad teórica capaz de ir más lejos en la explicación de lo real.

Con Andrés aprendimos a formular radicalmente algunas paradojas del mundo de hoy. El desarrollo vertiginoso de la violencia y la injusticia del capitalismo parece ser simétrico al hundimiento de cualquier perspectiva revolucionaria. Esto nos conduce directamente a una pregunta básica: ¿qué clase de izquierda es la que tiene como representantes verdaderos a corporaciones como el PSOE, CCOO y UGT?

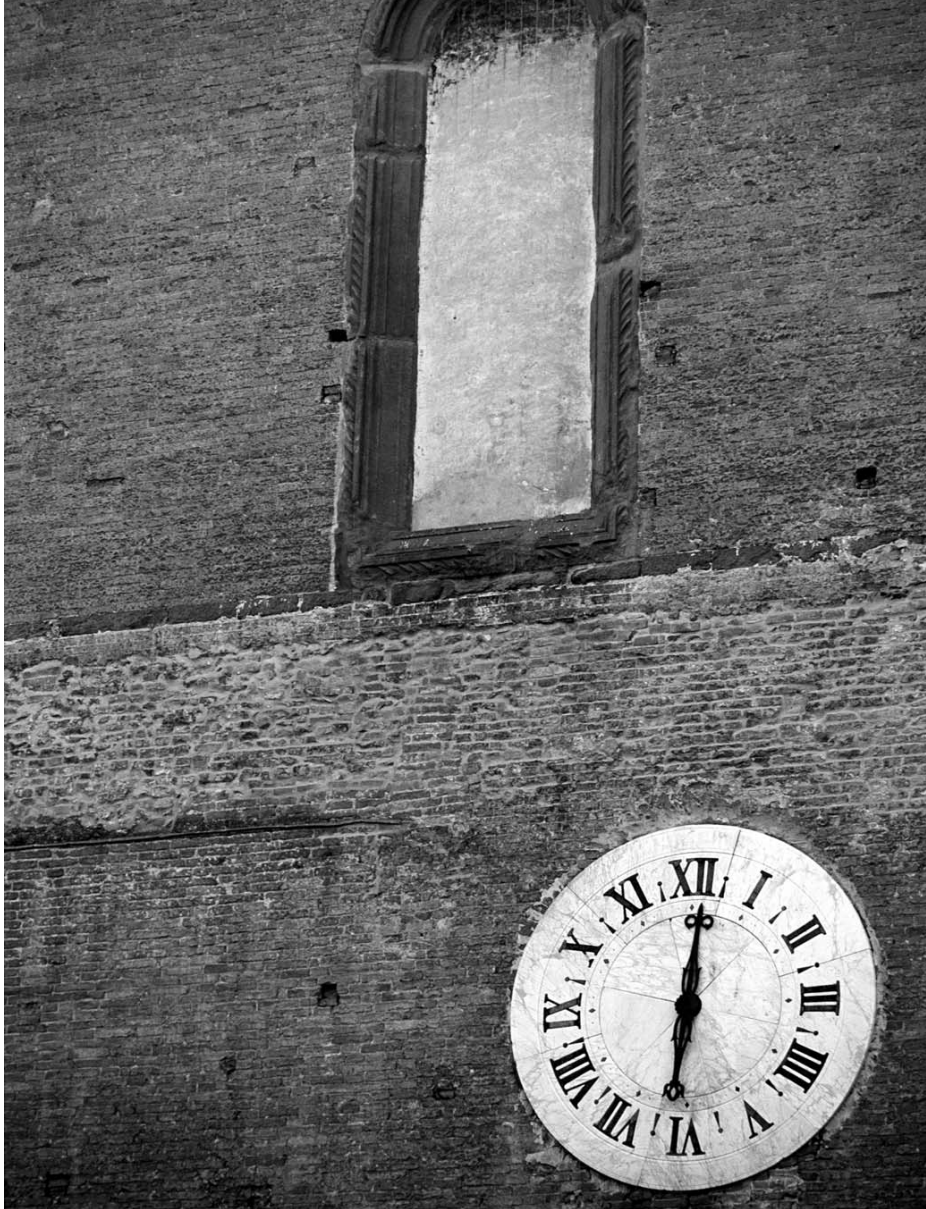
La condición para la expresión constituyente del dolor invisible es una ruptura con esa izquierda cómplice. Esta ruptura teórica debe partir de la crítica. Es decir, de la clarificación de los mecanismos que constituyen un mundo en el que las personas están sujetas a una racionalidad económica. Esta racionalidad se presenta como inevitable a través de un proceso de objetivación que borra el rastro subjetivo, político, de su constitución. Es una racionalidad formal que se legitima por el cumplimiento de los procedimientos—la democracia por las elecciones, la economía por las leyes del mercado—, pero no por sus resultados en la vida de la gente. Produce una ruptura entre nuestras acciones y sus consecuencias. Dos mil millones de personas ‘desechables’ sólo cuentan como motivo de nuestra compasión, pero no son capaces de modificar las criminales formas de producción y consumo de mil millones de instalados, causantes de su exclusión. El economicismo de la izquierda promete, torpemente, la imposible inclusión de los excluidos en un orden irracional y excluyente por antonomasia.

Los individuos ‘racionales’ no se relacionan entre sí mediante el diálogo sino mediante el intercambio. Las informaciones relevantes son cuantitativas. Tienen que ver con el valor de los objetos, cuya expresión monetaria es el precio. El dinero se coloca en el centro de la síntesis social. El dinero pasa a mediar todas las cosas y todas las relaciones con una objetividad despiadada, porque subsume todas las contradicciones vitales en un orden que parece asemejarse a las leyes naturales del cosmos.

Desde aquí, la política no tiene que ver con la creación del orden social sino con la administración de un orden de relaciones sociales previamente determinado por la economía. Esta técnica, llamada gobernabilidad, se identifica con la democracia. En su aceptación no hay diferencias entre la derecha y la izquierda. Quien disiente e impulsa la expresión de las necesidades y la participación desde abajo, aparece como subversivo y enemigo de la democracia, haciéndose acreedor de la legítima intervención de la violencia del estado.

Andrés trabajó hasta el final de su vida en la interpretación de la economía como una versión teológica secularizada. Desveló las concomitancias entre el individuo utilitario, aislado y calculador que satisface sus deseos en el mercado y el individuo religioso, también utilitario que, al fiar su propia salvación a la voluntad de Dios, actúa indiferente a la suerte de los otros.

La modernidad y la religión se diferencian en que la primera defiende el conocimiento científico, capaz de captar las leyes que ordenan el mundo a través de la razón. Pero coinciden en la idea de un mundo ordenado por leyes cuyo origen está en una voluntad situada en el más allá. Aceptar que la sociedad está ordenada por leyes históricas que escapan a la voluntad humana es lo mismo



que aceptar la existencia de Dios. Esta idea providencial oculta el poder como fundamento de las relaciones sociales.

La ciencia moderna establece como único conocimiento el que se expresa en términos cuantitativos, numéricos. Otras formas de conocimiento como el sentimental o el estético son relegados a una categoría inferior. La izquierda ha heredado esta noción de racionalidad, asociándola con el progreso, la libertad y la igualdad. Pero el resultado del progreso es un mundo en el que la exclusión masiva no tiene la capacidad de deslegitimar a dicha racionalidad tecnocrática.

La condición para expresar la exclusión es una ruptura radical con estas nociones. Aunque evitando la caída en la sustitución de la noción mesiánica de clase obrera por una “inteligencia general” asociada a las nuevas tecnologías, el sentimentalismo compasivo o una vuelta a la casa madre: Jesús de Nazaret. La ruptura tiene como condición necesaria, pero no suficiente, la crítica. Desde la izquierda no se puede hacer nada, pero sin ella tampoco. En la frontera está la vida, pero también la muerte. Hay que administrar esta tensión sin caer en la crítica marginal (instinto de muerte) y la confrontación aventurera con un poder totalitario (peligro de muerte). Seguiremos contando con el pensamiento de Andrés Bilbao en este camino incierto. **LP**

Para suscribirte, copia
o envía este cupón ▶
a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID
o envía un e-mail a:

suscripciones@rojoynegro.info

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 11 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 15 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) Giro postal

A partir del númeroNombreApellidos
Domicilio particularPoblaciónC. postal
Provincia TeléfonoPaís Fecha.....

Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre
Apellidos
Domicilio
PoblaciónC.P.:
Provincia.....Teléfono.....
Banco/Caja de Ahorros
Domicilio de la Agencia
Población
Provincia.....
Titular de la cuenta o libreta
Domicilio

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco Nº sucursal D.C. Nº Cuenta

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.

41



